

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule

Volumen 6, número 2, año 2020
Curicó - CHILE
ISSN: 0719-8078



ucm

UNIVERSIDAD CATOLICA DEL MAULE

Equipo editorial

DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS

Patricio Oliva Lagos

Directora Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

Dra. María Gladys Olivo Viana, Universidad Católica del Maule, Chile

Editor de Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

Dr. Juan Pablo Paredes, Universidad Católica del Maule, Chile

Comité Científico Internacional

Mg. Ángela María Quintero, Colombia

Dra. Margarita Rozas, Universidad de La Plata, Argentina Dr. Miguel Sánchez, University of Regina, Canadá

Dr. Dimas Floriani, Universidad Federal de Paraná, Brasil Dra. Paulette Landon, Universidad Alberto Hurtado, Chile Dr. Francisco Ther, Universidad de Los Lagos, Chile

Dra. Pamela Caro, Universidad Santo Tomás, Chile

Dr. Ricardo Iacub, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Mario Sandoval, Universidad Cardenal Silva Henríquez, Chile

Dra. María Angélica Kotliarenco, Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer (CEANIM), Chile

Mg. Nelson Zicavo, Universidad del Bio Bio, Chile

Dra. Paula Vidal, Universidad de Chile, Chile

Comité Editorial

María Gladys Olivo Viana, Universidad Católica del Maule, Chile

Juan Pablo Paredes, Universidad Católica del Maule, Chile

CORRESPONDENCIA

Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica del Maule, Curicó

Campus Nuestra Señora del Carmen, Curicó Teléfono (56) (75) 2203 100

CORREO ELECTRÓNICO (E-MAIL)

revistats@ucm.cl

Revista de la Escuela de Trabajo Social

Universidad Católica del Maule

Volumen 6, Número 2, agosto -diciembre 2020

ISSN: 0719-8078

EDITA: Escuela de Trabajo Social

DIAGRAMACIÓN: Patricio Castillo Romero



Índice

- 4 EDITORIAL
- ARTÍCULOS
- 10 NUEVA RURALIDAD, AGRICULTURA CAMPESINA Y TURISMO RURAL EN ZONAS TURÍSTICAS LACUSTRES DEL SUR DE CHILE. ESTUDIO DE CASO.
New rurality, peasant agriculture and rural tourism in lake tourist areas of southern Chile. Case study
Por Patricia Castañeda M. y María Paz Rebolledo C.
- 31 PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL Y SUSTRATO BIOCULTURAL EN PAISAJES DE SAN PEDRO DE ATACAMA, REGIÓN DE ANTOFAGASTA, Y RÍO IBÁÑEZ, REGIÓN DE AYSÉN.
Intangible cultural heritage and biocultural substrate in landscapes of San Pedro de Atacama, Antofagasta Region, and Río Ibáñez, Aysén Region
Por Roberto Gabriel Concha Mathiesen
- 50 “AGRUPADOS ES LA ÚNICA FORMA”. LA EXPERIENCIA SOLIDARIA Y AUTÓNOMA DE LA COOPERATIVA CHACAY MAMIL
“Grouped is the only way”. The solidarity and autonomous experience of the Chacay Mamil cooperative
Por Natalia Luque, Hugo Bottaro y Graciela Preda
- 70 PERSISTENCIA DE PRODUCTORES FAMILIARES EN EL SUDOESTE BONAERENSE. UN ESTUDIO DE CASOS PARA SU CARACTERIZACIÓN
Persistence of family producers in southwest bonaerense. A case study for its characterization
Por Sofía Hang y Edgardo Gabriel Gonzalez
- 87 PROPUESTA DE INTERVENCIÓN DE TRABAJO SOCIAL TERRITORIAL CON COMUNIDADES RURALES DE CHILE CENTRAL EN CONTEXTO DE GLOBALIZACIÓN
Proposal for territorial social work intervention with rural communities of central Chile in the context of globalization
Por Lizbeth Núñez Carrasco
- 104 LA FORMACIÓN DEL FUTURO DOCENTE A TRAVÉS DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD Y LA EDUCACIÓN INTEGRAL
The training of the teaching future through interdisciplinarity and integral education
Por Luz M^a Gilabert González y M^a del Mar Bernabé Villodre
- 121 LA CARA NEOEXTRACTIVISTA DE LA CRISIS SOCIO-AMBIENTAL EN SUDAMÉRICA: ACENTUACIÓN DEL DESPOJO, DISPUTA DE TERRITORIALIDADES Y HORIZONTES ALTERNATIVOS
The neoextractivist face of the socio-environmental crisis in South America: accentuation of dispossession, dispute of territorialities and alternative horizons
Por Pabel C. López F.
- RESEÑA
- 140 “DEBATIR LA SOCIOLOGÍA” DE LIGIA TAVERA FENOLLOSA Y NELSON ARTEAGA BOTELLO
Por Juan Pablo Paredes P.
- 146 NORMAS EDITORIALES REVISTA PENSAMIENTO Y ACCIÓN INTERDISCIPLINARIA



Editorial

Es un honor, y un placer, para nosotras/os, presentar el actual número de Pensamiento y Acción Interdisciplinaria (PAI), en el difícil contexto de una pandemia de alcance global, que ha modificado las rutinas cotidianas de millares de personas en todo el orbe. A pesar de la delicada situación internacional, junto con una movida coyuntura nacional marcada por un inédito proceso constitucional, iniciado durante este año. PAI ha continuado su camino el 2020, con el completo apoyo de la Escuela de Trabajo Social de la UCM., consolidando los cambios en la conformación del equipo editorial y la modificación de sus procedimientos, cuyo punto culminé es la edición del actual número 2, Volumen 6.

Bajo la convocatoria titulada “Agricultura familiar y nueva ruralidad”, el número se propone contribuir a los debates en torno a estos temas, bajo una triple perspectiva. La primera, alineada con el nombre de nuestra revista, los trabajos presentan perspectivas interdisciplinarias o abiertas a un diálogo en tales términos. Desde el trabajo social, pasando por el derecho, la sociología y la antropología, el uso de la geografía económica, las ciencias de la educación, la economía solidaria. Por ende, el número entrega un conjunto de herramientas y perspectivas que permiten un acercamiento complejo a las temáticas planteadas contenidas en la actual edición.

En segundo lugar, si bien los trabajos presentan análisis de casos anclados localmente, no se circunscriben a una única realidad nacional. Los casos de Chile, muestran variadas realidades locales, tanto del norte, centro y sur del país. Además, se cuenta con un par de trabajos que presentan experiencias en Argentina, tanto de Buenos Aires como de la Patagonia, a las que se suma una colaboración internacional, que realiza un análisis más general y panorámico sobre Sudamérica, en relación a las dinámicas neo-extractivistas y sus formas de resistencia. Por ende, el número realiza un aporte en clave regional, que desborda lógicas centralistas y metropolitanas.

Como tercer punto, las aristas que los trabajos relevan al interior de la agricultura familiar y las nuevas ruralidades, son variadas y multiformes. Ya sean las experiencias de cooperativas en la Patagonia argentina; la relación entre la agricultura campesina y el rubro del turismo en el marco de la nueva ruralidad; los vínculos entre el patrimonio cultural inmaterial y el sustrato biocultural en dos zonas de Chile; el perfil de los productores argentinos que les permite persistir a pesar de las transformaciones de la estructura agraria por los efectos de una economía global; o, la revisión de una propuesta de intervención desde el trabajo social, en comunidades rurales en el marco de los desafíos impuestos por la globalización. Los artículos iluminan una serie de factores que permiten analizar, desde diversos ángulos, las relaciones entre lo global y lo local, esclarecer la



relevancia de las experiencias y acciones situadas o las diferentes interconexiones que se dan entre los factores sociales, económicos, políticos y culturales.

Tres aportes sustantivos, que podemos sintetizar en aportes interdisciplinarios, sobre la complejidad del objeto y variedad de casos situados pero con posibilidad de realizar proyecciones hacia la escala global. Esperamos que estos aportes sean utilizados por estudiantes, académicos/as e investigadores/as de diferentes latitudes y con diferentes preocupaciones. De ser así, cumplimos y consolidamos la misión de Revista PAI.

Este segundo número del 2020, permite sacar algunas conclusiones del trabajo anual, en coherencia con el de los años anteriores, consolidando algunos procesos internos. Permítannos referirnos brevemente a ellos. En primer lugar, las convocatorias del Volumen 6, han tenido mayor visibilidad y receptibilidad en la comunidad académica regional, lo que significó un aumento de colaboraciones extranjeras durante el año, consolidando una tendencia a la colaboración internacional, que se arrastra hace un par de números. La recepción de trabajos desde Colombia, Argentina, Perú, España, durante el 2020, así lo demuestran.

Segundo, la página web de la Revista ha permitido dar continuidad al flujo editorial, optimizando el trabajo del equipo editor, durante el año. Tanto en la recepción de trabajos como en la invitación a árbitros y la evaluación por pares de manera ciega, el sitio de la Revista ha mostrado operatividad y buen funcionamiento. Por supuesto, existen procesos que optimizar, pero se avanza.

En tercer lugar, la cantidad de manuscritos presentados a la Revista ha mostrado estabilidad, e incluso, un leve aumento. Aquello es una buena noticia, pues nos ha permitido incrementar el número de trabajos evaluados, como mejorar nuestros índices de aceptación y rechazo. Los números del año 2020, presentan el total de diez trabajos aceptados mediante el procedimiento de doble ciego, además de contar con colaboraciones internacionales aprobadas por el equipo editorial, que orientan o refuerzan la temática del número. Particularmente el segundo número del año, es un excelente ejemplo de esa orientación.

En cuarto lugar, la estabilización y consolidación del trabajo editorial, se deja ver en la estructura del número actual. El ampliar nuestra resonancia a través de las convocatorias del año, produjo un aumento del número de trabajos recibidos, junto con una mejora del proceso de evaluación por pares, lo que ha optimizado el flujo editorial. Todos estos procesos, nos han permitido elaborar secciones diferenciadas en la Revista. De tal forma, el número actual se estructura en dos secciones, la primera remite al dossier de la convocatoria "Agricultura familiar y nueva ruralidad", cuya composición es del cien por ciento con trabajos evaluados por pares, vía un procedimiento doble ciego. Mientras que la segunda remite a otras colaboraciones, con dos trabajos, uno de ellos evaluados por pares y el otro



evaluado por el equipo editorial, en tanto, colaboración internacional. Además el número cuenta con una reseña, en continuidad con el número 1, 2020.

El número actual de Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, consta de un total de siete trabajos, seis de ellos corresponden a artículos seleccionados luego de un proceso de evaluación por pares y el séptimo trabajo es una contribución internacional del destacado sociólogo boliviano, Dr. Pavel López, revisada por el equipo editorial de PAI.

La sección del dossier, abre con el trabajo de las investigadoras Patricia Castañeda y María Paz Rebolledo, intitulado “Nueva ruralidad, agricultura campesina y turismo rural en zonas turísticas lacustres del sur de Chile. Estudio de caso”, quienes a partir de un estudio de caso, observan las transformaciones, asociadas a la actividad del turismo estival, complementada con prácticas campesinas agrícolas tradicionales que se mantienen en el tiempo y que aportan la base para la oferta de productos y servicios disponibles, generando nuevos puestos de trabajo acotados y nuevas finalidades a los espacios rurales y a sus actividades distintivas. También dan cuenta del respaldo institucional que acompaña las iniciativas, ampliando el desarrollo de actividades turísticas familiares factibles de realizar en la agricultura campesina. El análisis del caso permite definir que las actividades de turismo rural, desde hace más de cuatro décadas, visibiliza nuevos actores rurales, genera nuevas actividades productivas y revaloriza saberes campesinos que confirman una transformación estructural en plena conformación.

El artículo “Patrimonio cultural inmaterial y sustrato biocultural en paisajes de San Pedro de Atacama, región de Antofagasta, y Río Ibáñez, región de Aysén”, de Roberto Concha M., aborda la relación entre Patrimonio Biocultural y Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI), analizando su interrelación y dinámicas en paisajes culturales vivos, del norte y sur de Chile, que combinan condiciones ecosistémicas y prácticas culturales. Para ello se utilizan antecedentes del pueblo lican antai en San Pedro de Atacama, Región de Antofagasta, y de colonos que habitan en la cuenca del Río Ibáñez, Región de Aysén. La tesis del autor es que la viabilidad del PCI se basa en encadenamientos bioculturales, donde, el patrimonio biocultural actúa como meta-patrimonio, relevante para la continuidad y viabilidad del PCI. En particular, se analiza la comunidad como organización en la cual se sostiene las manifestaciones culturales vivas del pueblo Lican antai; y el conocimiento local como base de la cultura viva en la cuenca del Río Ibáñez.

Natalia Luque, Hugo Bottaro y Graciela Preda, realizan un trabajo sobre una experiencia colectiva en el sur de Argentina, bajo el título “Agrupados es la única forma”. La experiencia solidaria y autónoma de la cooperativa Chacay Mamil”, analizan la estrategia de colectivización de un grupo de pequeños ganaderos que componen una cooperativa desde el año 2007, como forma de enfrentar un conjunto de desafíos que se les presentaron. A partir del uso de la investigación



cualitativa, específicamente la entrevista en profundidad, aplicada a un conjunto de integrantes y el uso de fuentes documentales, se obtienen algunos hallazgos. Captan la importancia de los saberes previos y la experiencia acumulada de sus asociados a lo largo del trayecto de la cooperativa; el rol y la relevancia de la autonomía y autogestión alcanzada por la cooperativa; junto con la puesta en práctica de los valores asociados a la cooperación; les permitió enfrentar a necesidades históricas. También logran captar el rol de las políticas públicas en el apoyo a iniciativas socio-organizativas en el ámbito rural. El trabajo es un gran aporte al conocimiento de las experiencias autónomas de cooperativas en la Patagonia argentina.

El trabajo “Persistencia de productores familiares en el sudoeste bonaerense. Un estudio de casos para su caracterización”, de Sofía Hang y Edgardo González, nos muestra otra faceta de la acción colectiva en Argentina, en el marco de cambios fomentados por la globalización. Se revisan las estrategias productivas de un conjunto de pequeños productores que intenta enfrentar los cambios en la estructura agraria Argentina y se resisten a dejar la actividad, a partir de una caracterización de los productores, en base a una investigación cualitativa para producir datos y al uso de fuentes secundarias. El trabajo contrasta la caracterización propuesta con la Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena N° 27, evaluando su adecuación. La conclusión apunta a reconocer la heterogeneidad de perfiles existentes y la variedad de estrategias implementadas, que requiere mayor investigación sobre el punto.

Considerando, también, el marco de la globalización, la investigadora Lizbeth Nuñez Carrasco, realiza una propuesta de intervención social en el mundo rural, de largo alcance. En su colaboración, titulada “Propuesta de intervención de trabajo social territorial con comunidades rurales de Chile central en contexto de globalización”, Nuñez Carrasco, presenta una profunda reflexión, resultado de un proceso de doce años de implementación de dos asignaturas de formación profesional en la carrera de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, que ha generado vinculación con el medio rural. Siguiendo un modelo de investigación acción en aula y su correlato in situ, en territorios rurales, los estudiantes organizados en equipos articulan experiencias, conocimientos y debates desarrollados en los cursos, con un proceso de acción en un territorio seleccionado bajo criterios de factibilidad y cercanía. A partir de tales experiencias, el artículo propone un modelo de acción profesional que busca promover el empoderamiento ciudadano, la soberanía alimentaria y la co-construcción de estrategias de inclusión social a distintas escalas, en contexto de desarrollo endógeno. El texto tiene como pretensión, abrir un debate disciplinar- de mayores alcances- en torno a la vocación de inclusión de la disciplina.

Los artículos anteriormente presentados componen el dossier. Otros dos trabajos más completan el número. El artículo titulado “La formación del futuro docente a través de la interdisciplinariedad y la educación integral”, de



las investigadoras Luz Gilabert González y María Bernabé Villodre, presentan un análisis que revaloriza el lugar de la práctica artística en los procesos de aprendizaje infantil para lograr una educación integral. A partir de los resultados de una propuesta interdisciplinaria desarrollada en el tercer curso del Grado de Educación Infantil de una universidad española, entre cuatro asignaturas, a través del uso de lenguajes plástico, visual y musical, las autoras demuestran la importancia del trabajo interdisciplinario durante la formación de los futuros maestros en Educación Infantil y las infinitas posibilidades que existen a la hora de plantear ejercicios que fomenten la educación integral y el trabajo colaborativo entre diferentes disciplinas.

Cierra el número la colaboración internacional del Dr. Pavel López, investigador Posdoctoral de la Universidad de Buenos Aires y del programa CALAS. En su texto, “La cara neo-extractivista de la crisis socio-ambiental en Sudamérica: acentuación del despojo, disputa de territorialidades y horizontes alternativos”, López, parte de las reflexiones de las ciencias sociales críticas latinoamericanas, en diálogo con literatura de otras regiones, para revisar los orígenes y los alcances de la actual multicrisis global y sus impactos para el planeta, con énfasis en la dimensión ecológica, a partir de las señales del cambio climático y sus consecuencias. Una manifestación de esta crisis múltiple está estrechamente relacionada al neo-extractivismo en América Latina, nos dirá el autor, que en el último lustro se despliega con una dinámica expansiva. El texto profundiza la dimensión socio-ecológica de la crisis en perspectiva regional, a partir de la caracterización de su actual fase de exacerbación neo-extractivista, de reactivación de los conflictos socio-ambientales, de los movimientos socio-territoriales y la configuración de horizontes alternativos. La colaboración del Dr. López, nos propone un trasfondo contextual para leer las intervenciones contenidas en el dossier, a la vez, de proponer un llamado de atención al mundo académico para dar un sentido de urgencia a los debates y conversaciones necesarias para enfrentar la crisis socio-ecológica, más en el marco de una pandemia global.

Incluimos la reseña de Juan Pablo Paredes P., de la Universidad Católica del Maule, del libro coordinado por la Dra. Ligia Tavera Fenollosa y el Dr. Nelson Arteaga Botello, “Debatir la sociología”, publicado recientemente por Flacso México.

Dra. María Gladys Olivo V.
Directora Revista PAI.

Dr. Juan Pablo Paredes P.
Editor Revista PAI.





ARTÍCULOS

Pensamiento y Acción Interdisciplinaria

NUEVA RURALIDAD, AGRICULTURA CAMPESINA Y TURISMO RURAL EN ZONAS TURÍSTICAS LACUSTRES DEL SUR DE CHILE. ESTUDIO DE CASO

NEW RURALITY, PEASANT AGRICULTURE AND RURAL TOURISM IN LAKE TOURIST AREAS OF SOUTHERN CHILE. CASE STUDY

Fecha recepción: 7 de septiembre de 2020 / fecha aceptación: 29 de diciembre de 2020

Patricia Castañeda M.¹ y María Paz Rebolledo C.²

Cómo citar este artículo:

Castañeda, P. y Rebolledo, M. P. (2020) Nueva ruralidad, agricultura campesina y turismo rural en zonas turísticas lacustres del sur de Chile. Estudio de caso. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 6(2), 10-30. <http://doi.org/10.29035/pai.6.2.10>

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo analizar la dinámica del Turismo Rural desde la perspectiva de la Nueva Ruralidad a través del Estudio de Caso de una localidad campesina de la zona lacustre del sur de Chile. El análisis de las manifestaciones que asume la Nueva Ruralidad en la localidad campesina en estudio, permite constatar transformaciones rurales asociadas a la actividad del turismo estival, complementada con prácticas campesinas agrícolas tradicionales que se mantienen en el tiempo y que aportan la base para la oferta de productos y servicios disponibles, generando nuevos puestos de trabajo acotados y nuevas finalidades a los espacios rurales y a sus actividades distintivas. Asimismo, se observa un respaldo institucional público que acompaña las iniciativas, ampliando las clásicas relaciones focalizadas exclusivamente en la producción agropecuaria, para sumar soportes en la formalización y desarrollo de actividades turísticas familiares factibles de realizar en la agricultura campesina. El caso en estudio permite concluir que las actividades de Turismo Rural realizadas en la localidad desde hace más de cuatro décadas visibilizan nuevos actores rurales, nuevas actividades productivas, revalorizando saberes campesinos que confirman una transformación estructural en plena conformación.

Palabras clave: Agricultura Campesina, Estudio de Caso, Nueva Ruralidad, Turismo Rural, Zonas lacustres del Sur de Chile.

1 Chilena. Trabajadora Social y Licenciada en Trabajo Social. Doctora en Ciencias de la Educación. Académica e Investigadora. Escuela de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Valparaíso. Valparaíso, Chile. Correo electrónico: patricia.castaneda@uv.cl

2 Chilena. Ayudante de Investigación. Estudiante Carrera de Periodismo. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Playa Ancha. Valparaíso, Chile. Correo electrónico: maria.rebolledo@alumnos.upla.cl



Abstract

The objective of this article is to analyze the dynamics of Rural Tourism from the perspective of New Rurality through the Case Study of a rural town in the lake area of southern Chile. The analysis of the manifestations assumed by the New Rurality in the peasant town in study, allows to verify rural transformations associated with the activity of summer tourism, complemented with traditional peasant agricultural practices that are maintained over time and that provide the basis for the offer of available products and services, generating new limited jobs and new purposes for rural areas and their distinctive activities. Likewise, there is a public institutional support that accompanies the initiatives, expanding the classic relationships focused exclusively on agricultural production, to add support in the formalization and development of family tourism activities feasible to carry out in peasant agriculture. The case study allows to conclude that the Rural Tourism activities carried out in the town for more than four decades make visible new rural actors, new productive activities, revaluing peasant knowledge which confirm a structural transformation in full conformation.

Keywords: Case Study, Lake Areas of Southern Chile, New Rurality, Peasant Agriculture, Rural Tourism.

Nueva Ruralidad, Agricultura Campesina y Turismo Rural

A partir de la organización temporal de la agricultura chilena aportada por Gómez (1988) se constata que desde el inicio de la Colonia y hasta 1930, la agricultura y la minería fueron la base del desarrollo económico nacional, a partir de un modelo orientado principalmente a la exportación de materias primas. Más tarde, a contar de la gran crisis económica mundial de 1929, se instaló un modelo de desarrollo industrializador sustitutivo de importaciones que focalizó el crecimiento económico en la producción nacional y en la concentración urbana, desplazando el sector rural a un rol proveedor de alimentos para el mercado interno. Entre Agosto de 1962 y Septiembre de 1973 el Estado impulsó cambios estructurales en torno a la propiedad agrícola a través del proceso de Reforma Agraria, acompañado de importantes inversiones en infraestructura, capacitación y transferencia técnica que aportaron a la modernización del agro. Posteriormente, entre 1973 a 1979 la dictadura cívico militar realizó el proceso forzado de Contrarreforma Agraria, liquidando los predios y activos agrícolas entre grupos económicos, empresariado y campesinado. Con este nuevo diseño de propiedad agraria, a partir de la década de 1980 se sentaron las bases para la actual modernización del sector rural chileno, caracterizado por cadenas productivas agroexportadoras, expansión forestal industrial y generación de una estructura de empleo agrícola temporero y mayormente femenino. En este contexto, la agricultura campesina fue desplazada a una posición marginal, con estrategias de producción orientadas principalmente a lógicas de sobrevivencia orientadas al autoconsumo y a la subsistencia.

Según la CEPAL (2019) la noción de Nueva Ruralidad emerge en la década de 1990 a nivel internacional y se fundamenta en las profundas transformaciones asociadas a los procesos de modernización agraria sucedidos a la fecha, destacando



la importancia creciente de la economía rural no agrícola, la necesidad de superar la dicotomía rural/urbano tradicional, la preocupación por el cuidado del medio ambiente, la evolución de la institucionalidad rural y los cambios respecto de las estrategias de acción realizadas tradicionalmente por el Estado en las áreas rurales. Así, entonces, la Nueva Ruralidad reconsidera a lo rural como problema de estudio, posibilitando el análisis de cadenas productivas, culturas laborales y estructuras económicas en los ámbitos rurales (Rodríguez & Meneses, 2011). Para C. de Gramont (2008) las principales tendencias que permiten caracterizar a la Nueva Ruralidad corresponden a la desaparición de la definición binaria profundamente diferenciada de campo/ciudad; urbanización del mundo rural, incluyendo ocupaciones del territorio de carácter no agrícolas; creciente presencia de la tecnología, telecomunicación, informática y biotecnología, ocasionando un desarrollo rural asociado a cadenas agroproductivas y producción agrícola industrial de vanguardia; mayor importancia de la población rural no agrícola y de ingresos no agrícolas; expresión de la cuestión campesina a través de los temas de género y pueblos indígenas; y, relevancia del tema medioambiental en el análisis del desarrollo territorial rural. Los enfoques actualmente vigentes en la Nueva Ruralidad se relacionan por una parte con la pluriactividad económica rural en el marco de la globalización y ajustes estructurales derivados de lógicas capitalistas; y por otra, con su definición como una estrategia comunitaria de generación de ingresos de grupos campesinos, que se constituyen en oposición a las lógicas capitalistas (Palafox & Martínez, 2015).

Kay (2009) asocia la Nueva Ruralidad a cuatro fenómenos sociales que reflejan las transformaciones que se suceden actualmente en los sectores rurales latinoamericanos. El primer fenómeno corresponde a la creciente importancia que ha tomado el desarrollo de actividades económicas extraprediales, las que presentan mayor dinamicidad y mayor productividad, expresándose principalmente en la generación de mejores ingresos que los que producen las actividades agrícolas campesinas tradicionales. Un segundo fenómeno se expresa en la flexibilización y feminización del empleo rural, en donde la creciente producción agroexportadora hortofrutícolas ha creado mayores oportunidades laborales a las mujeres por sus habilidades motoras para trabajar con productos perecederos. Se reconoce que los trabajos femeninos rurales presentan más inestabilidad, peores condiciones laborales en relación a los hombres y existe menos interés en la organización social y en la sindicalización. El tercer fenómeno, corresponde a la creciente interacción entre zonas consideradas tradicionalmente como urbanas y rurales, desdibujando las diferencias entre ambas, dado que por una parte se relocalizan población campesina en zonas urbanas intermedias y, por otra, las zonas rurales avanzan en una acelerada industrialización, acceso a la tecnología y a la urbanización. Un cuarto fenómeno corresponde a la migración internacional latinoamericana, que se expresa con fuerza en las oleadas migratorias estacionales asociadas al empleo agrícola, implicando principalmente a la fuerza de trabajo juvenil. Las remesas generadas por este concepto se destinan preferentemente a consumo, atención médica, educación y mejoras a la vivienda, siendo poco común que se utilicen



en inversiones productivas en el agro. Como efecto no deseado, se produce una progresiva dependencia a las remesas, bajando la presión por aceptar trabajos por parte de la familia que permanece en la zona de origen migratorio.

Desde la perspectiva de los sujetos sociales, Bengoa (2014) plantea que la Nueva Ruralidad es un concepto que ha desplazado al desarrollo rural como noción previa, visibilizando a dos actores centrales. El primero corresponde a la mujer campesina, reconocida como la mayor fuerza de trabajo rural que sostiene los ciclos de cosecha de la agroindustria latinoamericana, en condiciones de temporalidad y asociada a ciclos migratorios. El segundo grupo corresponde al movimiento indígena como principal demandante del acceso a la tierra, expresado principalmente a través de conflictos asociados a la propiedad de los recursos naturales, contaminación y depredación ambiental. Complementariamente, Pizarro y André (2020) constatan la importancia de los esfuerzos realizados por las agriculturas familiares campesinas en las últimas dos décadas, en torno a la creación de redes alternativas de producción y consumo, con el fin de sostener el tejido sociocultural de las comunidades. Nogar y Capristo (2010) reconocen las expresiones de la Nueva Ruralidad en la reconfiguración de las estructuras productivas, territoriales y poblacionales de los espacios rurales sucedida en las últimas décadas y que han ocasionado por una parte, efectos negativos expresados en despoblamiento territorial, éxodo juvenil, envejecimiento de la población, deterioro ambiental y abandono de cultivos tradicionales; y por otra parte, efectos de transformación asociados a procesos emergentes que visibilizan nuevos actores, nuevas actividades productivas, revalorización de saberes y acciones de innovación agraria. En este contexto, el turismo rural se inscribe en la segunda variante, como una actividad productiva emergente que permite diversificar ingresos y ocupar mano de obra excedente, haciendo posible la participación activa de la población rural, la cohesión interna de una comunidad y la captura de ingresos desde fuera del territorio. Palafox y Martínez (2015) plantean que la Nueva Ruralidad reconoce las crecientes oportunidades que ofrece el entorno rural para la realización de actividades que junto con generar ingresos, permiten conservar el modo y las relaciones de producción enmarcadas en su organización social. En ese marco, el turismo en zonas rurales puede sumarse a las actividades agrícolas campesinas tradicionales de las comunidades, siendo un instrumento de desarrollo rural que permite el aprovechamiento y conservación de los recursos, impulsando una participación comunitaria que fortalece la identidad colectiva local. Esta perspectiva ha sido asumida por el Gobierno de Chile, a través de la Estrategia Nacional de Turismo 2012-2020 (MMA, 2012), publicación oficial que formula orientaciones respecto de la incorporación de la cultura rural, el patrimonio y los pueblos originarios en las nuevas oportunidades que se presentan para el sector en el mediano y largo plazo.

Para el Instituto de Desarrollo Agropecuario INDAP (2020) el turismo rural se caracteriza por desarrollarse en un espacio rural, teniendo como soporte la explotación silvoagropecuaria, con la que se asocian lugares y actividades conexas



que permiten exponer la cultura y las tradiciones campesinas. Herrera (2009) define el turismo rural como una posibilidad de diversificar las actividades que generan ingresos para quienes habitan el medio rural, especialmente mujeres y jóvenes. Por lo tanto, es clave que cualquier emprendimiento realizado en este contexto tenga impacto efectivo en las familias rurales y en la comunidad local en que se enmarca la iniciativa. Asimismo, el autor ilustra las principales ofertas de actividades del turismo rural, las que corresponden a visitas a áreas silvestres, ecosistemas y observación de flora y fauna; gastronomía regional; senderismo, cabalgatas y cicletadas; visitas a zonas patrimoniales; visitas a actividades productivas tradicionales; práctica de deportes al aire libre; alojamientos y residencias campestres; y eventos culturales, por mencionar las actividades de mayor recurrencia en Chile. Mientras se realizan con una fuerte impronta doméstica y con avances incipientes, son agrupadas en la definición genérica de turismo rural. En la medida que estas actividades escalan, se especializan y generan capitales propios para su desarrollo con mayores rangos de autonomía y perfiles definidos de visitantes, pueden ser reconocidas con mayor detalle como agroturismo, ecoturismo, turismo aventura, turismo cultural, etnoturismo y enoturismo.

Desde una perspectiva instrumental, Varisco (2016) identifica cinco dimensiones del turismo rural, las que corresponden a cultural, económica, social, ambiental y política administrativa. En la dimensión cultural, se relaciona con el patrimonio material e inmaterial, poniendo en valor esos bienes como atractivos turísticos, aportando un proceso de rescate y apreciación de los mismos que fortalece la identidad rural de la población. La dimensión económica a escala local tiene como principal característica la generación de ingresos y de nuevos puestos de trabajo para atender a la demanda, siendo su mejor expresión el trazado de rutas turísticas que permiten configurar una escala de producción basada en la asociación de pequeños y medianos productores. La dimensión social implica la atención en las relaciones de los distintos actores del turismo rural, considerando motivaciones, intereses, niveles de poder y estrategias específicas de cada grupo que forma parte de los eslabones de la ruta turística. En la dimensión ambiental, se plantean beneficios asociados a mantenimiento, conservación y mejora de las zonas naturales; y costos por contaminación, perturbación de flora y fauna y erosión del suelo. La dimensión político administrativa considera fortalecer la diversificación económica; arraigo rural juvenil; revalorización del patrimonio cultural y ambiental; mejoras en la producción y comercialización alimentaria, fomento de la asociatividad y ordenamiento del territorio.

Para Kieffem (2018) la introducción de actividades económicas asociadas al turismo en el territorio rural, modifica las rutinas diarias de la vida campesina y revaloriza sus productos tradicionales frente a un público visitante interesado. Los principales atributos reconocidos en los productos ofrecidos corresponden a ser "*originarios del campo, artesanales, naturales, de unidad familiar, esfuerzo, buena salud, tranquilidad, caseros y con identidad cultural*" (Köbrich et al., 2014). En este



contexto, se considera que analizar las iniciativas de turismo rural en el marco de la Nueva Ruralidad es un proceso reflexivo en plena conformación, cuyos resultados pueden aportar a dilucidar los efectos de la urbanización, tecnologización, organización productiva y condiciones laborales contractuales a las que se enfrentan las zonas rurales. Dada la diversidad de sujetos, sistemas productivos y recursos naturales presentes, metodológicamente se observan con interés aquellas investigaciones que permitan revisar las particularidades de la economía rural no agrícola y sus implicancias para los sujetos, territorios e institucionalidad relacionada a estas actividades. Específicamente, las manifestaciones que asume el turismo rural en las zonas lacustres del Sur de Chile resultan de interés para este estudio, dado que presentan actividades económicas rurales que se inscriben en las dinámicas de la Nueva Ruralidad y que son realizadas sobre una amplia base de recursos naturales, económicos, sociales y culturales campesinos, organizados en torno a una oferta turística de alta demanda e interés durante la época estival. Asimismo, se considera la larga data de las actividades turísticas campesinas en las zonas definidas de interés, por lo que aportan caracterizaciones de mayor densidad y especialización que pueden resultar orientadoras para otras localidades turísticas que cuentan con iniciativas de menor desarrollo temporal.

Metodología

La presente investigación tiene por objetivo analizar la dinámica del turismo rural desde la perspectiva de la Nueva Ruralidad en una localidad campesina de la zona lacustre del sur de Chile. La investigación fue realizada desde el enfoque cualitativo y posee un carácter descriptivo. Para su desarrollo se seleccionó la modalidad de Estudio de Casos, entendida como *“una descripción y análisis detallado de unidades sociales o entidades educativas únicas”* (Arnal et al., 1992, p. 206-207) que permite describir y analizar situaciones únicas, generar nuevas hipótesis, adquirir conocimientos o diagnosticar en detalle una situación particular. La singularidad del Caso no excluye su complejidad, ya que representa también un examen holista de lo único, lo que significa tener en cuenta las complejidades que lo determinan y definen LACE (1999). Aplicando los referentes de Coller (2000), el caso estudiado corresponde a los siguientes criterios y tipología: según lo que se estudia, corresponde a un caso objeto, que posee fronteras claras y definidas; según su alcance es un caso instrumental que ilustra características que se encuentran presentes en otros casos similares; según la naturaleza del caso es ejemplar, ya que permite ejemplificar el fenómeno en estudio; según el tipo de acontecimiento es contemporáneo o sincrónico, ya que el fenómeno se expresa en el momento en que se desarrolla la investigación; según el uso del caso es exploratorio, ya que su análisis contribuye a construir relevancia del fenómeno; y según el número de casos es único, ya que define un caso ilustrativo singular. A partir de dichos criterios se ha seleccionado como Caso de Estudio la localidad lacustre de Lican Ray a orillas del Lago Calafquén, en la comuna de Villarrica, Región de La Araucanía; debido a que sus características campesinas históricas, económicas,



culturales, medio ambientales, geográficas, oferta de servicios y conectividad con centros urbanos permiten ilustrar las dinámicas del turismo rural basada en la agricultura campesina características de las zonas lacustres homólogas ubicadas en las regiones de La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos. Asimismo, posee desde la década de 1970 una larga experiencia como destino turístico rural, la que se ha mantenido estable a lo largo de los años. Ello permite observar fenómenos de turismo rural con importante densidad en su configuración, ocurrencia y despliegue, aportando nítidas condiciones de contrapuntos con fines de análisis, frente a la emergencia de las dinámicas turísticas contemporáneas.

El levantamiento de información se realizó durante las temporadas estivales y temporadas invernales correspondientes a los años 2018, 2019 y 2020; a partir de las técnicas y estrategias de levantamiento información, las que corresponden a revisión documental, observación no participante y entrevistas semiestructuradas aplicadas a informantes claves, apoyadas en procesos progresivos de acercamiento y establecimiento de relaciones de confianza con dirigentes comunitarios(as), líderes de opinión y vecinos(as) históricos(as) de la localidad. El proceso de análisis tomó como referencia a Simons (2011), identificando las fases de descripción del Caso, análisis conceptual del Caso a partir de los antecedentes aportados en la fase de descripción y la fase de integración y síntesis, que se expresa en el presente artículo en los apartados Discusión de Resultados y Reflexiones Finales. La validación de la información se ha realizado a través de los procedimientos de triangulación de técnicas, de fuentes y de referentes estacionales, observación persistente, descripciones minuciosas e interanálisis.



Resultados

Descripción del Caso de Estudio. Localidad de Lican Ray

A partir de información recopilada desde fuentes oficiales y testimonios de informantes claves, puede caracterizarse en términos generales a la localidad de Lican Ray (Flor del Lago en lengua mapuche). Forma parte de la comuna de Villarrica, Región de La Araucanía y está ubicada a 27 km. al sur del centro cívico de la ciudad de Villarrica. Comprende los territorios situados en las laderas norte y oeste del lago Calafquén, limitando al sur y al este con la comuna de Panguipulli. Sus orígenes se encuentran en la respectiva inscripción realizada el año 1944 en el Conservador de Bienes Raíces de Valdivia en beneficio del Fisco, que impulsaba en aquella época la radicación de comunidades mapuche y la colonización chilena y extranjera a título gratuito, con fines de incrementar la explotación maderera, la que se concretó a través de la confección de durmientes desde los bosques nativos existentes, destinados a la Empresa de Ferrocarriles del Estado, asentada transitoriamente en la localidad. Cuando la actividad maderera comenzó a decaer a mediados de la década de 1950, la empresa ferroviaria cesó sus funciones. Más tarde, se evaluó construir una central hidroeléctrica tomando como referencia los

afluentes del Lago Calafquén, proyectando la inundación de localidad para hacer posible el proyecto, ocasionando la emigración de la casi totalidad de la población original ante dicha noticia. Finalmente, la Central fue construida más al Sur, sobre la base de los afluentes del Lago Pullinque ubicado en la comuna de Panguipulli. La nueva central hidroeléctrica inició sus operaciones en Abril de 1962 (Endesa, 1962). No obstante, a partir del terremoto de 1960 y la erupción volcánica de Marzo de 1964, Lican Ray fue abandonada totalmente, siendo considerada en planes de repoblamiento sólo a contar de la década de 1970. La localidad cuenta con accesos desde Villarrica y Panguipulli, los que fueron asfaltados durante la década de 1990 para mejorar su conectividad.

Actualmente Lican Ray es un destino turístico estacional estival que cuenta con una oferta de playas a orillas del Lago Calafquén, deportes náuticos, acceso a centros termales y a senderos del sector noroeste del Parque Nacional Volcán Villarrica, camping, hospedaje, gastronomía, pesca, senderismo, servicios y comercio (“Turismo. Lican Ray”, 2020). Durante la temporada baja (Abril-Diciembre) la localidad cuenta con una población estable de 3.342 habitantes, quienes se concentran territorialmente en la zona urbana intermedia que constituye el pequeño poblado urbano de la localidad, junto con población rural campesina y de ascendencia mapuche que habita regularmente en los predios y en las comunidades indígenas del sector, siendo su principal actividad las faenas productivas agrícolas, pecuarias y forestales campesinas tradicionales, orientadas al autoconsumo y la subsistencia (INE, 2017). Respecto a coberturas de servicios básicos, la localidad cuenta con electricidad y agua potable. Los sistemas de eliminación de excretas y de aguas residuales funcionan en modalidad de fosas sépticas, con el fin de evitar la contaminación del Lago Calafquén. A partir del año 2017 se han realizado importantes obras de pavimentación de calles y pasajes en el radio urbano de la localidad, la que históricamente solo contaba con su avenida principal asfaltada y con veredas para el tránsito peatonal. Asimismo, en los últimos años se han realizado loteos en sectores rurales de la localidad, los que ofrecen parcelas de agrado urbanizadas. En el sector urbano existen segundas viviendas de propiedad de familias que las utilizan en recesos anuales, fines de semana y temporadas de verano, por lo que hay sectores en que las residencias se encuentran desocupadas gran parte del año, quedando las actividades de cuidado de las viviendas y mantención de jardines y áreas verdes a cargo de cuidadores de la localidad. En la temporada alta estival, la localidad puede llegar a bordear las 25.000 personas, las que se hospedan en casas, cabañas, hostales y camping que se ofrecen para arriendo, siendo la mayoría de propiedad de las familias del poblado. El valor del arriendo es variable durante los meses de Enero y Febrero, siendo este último mes el de precios más elevados por existir mayor demanda, y su valor se estima conforme cercanía del hospedaje con las playas, número de días de estadía, número de personas y experiencias favorables de arriendo en ocasiones anteriores con el mismo proveedor. Sus visitantes son preferentemente turistas nacionales, provenientes de las regiones centro sur del país.



Si bien a la fecha la localidad se ha mantenido como un enclave turístico con una impronta marcadamente campesina e intercultural mapuche; debe declararse que en su entorno directo correspondiente a las comunas de Villarrica, Panguipulli y Pucón, si bien se realizan actividades productivas rurales campesinas homólogas; la diferencia es que dichas actividades comparten el espacio rural con cadenas agroindustriales intermedias, plantaciones forestales, industria láctea y pequeña piscicultura. Del mismo modo, debe mencionarse que en dichas comunas se ha realizado una copiosa inversión en circuitos, servicios y destinos turísticos acreditados a nivel internacional.

Descripción de las Principales Actividades de Turismo Rural en Caso en estudio.

Las actividades que se realizan en la localidad de Lican Ray conforman una oferta de productos y servicios atractiva para sus visitantes, que distintos tiempos de dedicación e implementación a lo largo del año. No obstante, aún no posee certificaciones ni formalizaciones que permitan definirla con mayor especificidad técnica, por lo que a la fecha se reconoce como una oferta consolidada y diversa que responde al concepto genérico de turismo rural, independientemente del tipo de actividad específica y de la oportunidad en que se lleve a cabo.

a.- Actividades de Turismo Rural que se realizan en temporada alta (verano).

- i) Ferias campesinas. Organizadas en torno a comunidades campesinas aledañas a la localidad de Lican Ray. Se realizan durante una jornada diaria o pueden extenderse por un fin de semana o por ciclos semanales o quincenales. Se localizan en un predio de la misma comunidad anfitriona, por lo general de propiedad de una organización local o de alguna familia participante de la actividad, incorporando señalética para guiar a las personas visitantes a lo largo de los caminos secundarios de acceso. Se distribuye el terreno por sectores para locales de venta, mesas techadas para atención del público, estacionamiento, servicios higiénicos, espacios para actividades recreativas y escenario con amplificación. Por lo general, la oferta se concentra principalmente en gastronomía tradicional campesina de temporada, conservas, repostería y venta de productos de huerta. Las actividades son acompañadas con música tradicional de la zona con reproducciones y música en vivo; juegos campesinos y concursos infantiles. En menor proporción se ofrecen productos hortofrutícolas, miel, artesanías y tejidos. Las actividades funcionan en horarios extendidos desde el mediodía hasta alrededor de las 22 horas. Ejemplos de estas actividades son las Ferias Campesinas realizadas anualmente en los sectores de Melilahuen, Huincacara, Liumalla y en el estadio de la localidad urbana de Lican



Ray. Las actividades son apoyadas y difundidas por Municipalidad de Villarrica e INDAP.

- ii) Muestras Culturales Mapuche. Organizadas en torno a comunidades mapuche, funcionan de manera similar a las ferias campesinas, sumando expresiones de su particular sabiduría ancestral a través de la gastronomía, ceremonias, hierbas medicinales, rogativas, música y relatos distintivos. En ocasiones se construye una ruka o vivienda tradicional, con fines de exposición y enseñanza de la cultura originaria. Puede ilustrarse esta modalidad de Feria a través de la actividad realizada en el sector de Afunalhue, que funciona durante algunos fines de semana de la temporada estival. Las actividades son apoyadas y difundidas por Municipalidad de Villarrica e INDAP.
- iii) Ferias de productos hortofrutícolas y de granja. Iniciativas de pequeños campesinos que se organizan para ofrecer sus productos de temporada en ferias o puntos de venta que funcionan diariamente durante toda la temporada estival en diversos lugares estratégicos de la localidad. La venta considera productos generados en huertas e invernaderos cercanos, a los que suman productos adquiridos a proveedores regionales, cuyo origen son los mercados de Temuco, Chillán o de la zona central del país. Ejemplo de esta actividad es la Feria Sausalito de Lican Ray que funciona regularmente hace 46 años, por lo que ha atendido a varias generaciones de visitantes, permitiendo generar relaciones fidelizadas entre feriantes y clientes. Ocupa un recinto en modalidad de comodato, ubicado entre las calles Millañanco esquina Curiñanco, a una cuadra de la avenida principal de la localidad. La organización está constituido por 70 pequeños comerciantes campesinos y de ascendiente mapuche, que realizan venta de productos hortofrutícolas, gastronomía tradicional, árboles ornamentales y frutales, plantas ornamentales, flores, productos apícolas, plantas medicinales, artesanías en madera, cestería y lana, huevos de campo, aves de corral, tortillas de rescoldo, pan amasado, empanadas, leche y quesos. También cuenta con entrega de productos del mar, que son traídos directamente desde la costa de Valdivia. Las actividades son apoyadas y difundidas por la Municipalidad de Villarrica.
- iv) Ferias artesanales. Disposición de locales de propiedad municipal o galerías privadas, las que permiten la exposición y venta de artesanías de origen mapuche o campesina elaboradas con materias primas de la zona, principalmente madera nativa, piedra volcánica, lana, orfebrería y textiles. En forma complementaria, se instalan puestos de artesanía con productos provenientes de otras zonas del país. Una de las ferias de mayor trayectoria en este rubro, con más de 25 años de funcionamiento ininterrumpido, corresponde a la Feria Artesanal ubicada entre las calles Cacique Curiñanco y Urbano Tapia, frente a la Plaza de Armas y a un



costado del Templo Parroquial católico de la localidad. Las actividades son apoyadas y difundidas por la Municipalidad de Villarrica.

- v) Visitas campestres. Visitas por el día a predios agrícolas en pleno funcionamiento de actividades propias del verano, asociado principalmente al tiempo de cosechas y guardas para el invierno. Por lo general las visitas contemplan un recorrido por las instalaciones, eventual participación en actividades del campo en huertas, chacras o quintas de frutales, riego, ordeña cuidado de animales menores, almacenamiento en granero, vistas de los paisajes del sector, degustación de almuerzo campestre y rondas de mate. Esta actividad se realiza en algunos predios ubicados en el sector de Challupen Alto, combinando las actividades agrícolas, la gastronomía y las vistas panorámicas al Volcán Villarrica y al Lago Calafquén. Estas visitas aún poseen un carácter informal, siendo difundidas por medio de contactos personales en las ferias campesinas, muestras culturales o ferias hortofrutícolas.
- vi) Cabalgatas. Arriendo de caballares para paseos cortos por horas a la localidad y senderos rurales aledaños; o por jornadas para realizar la subida al Volcán Villarrica o visita a escoriales de roca volcánica, producto de grandes erupciones sucedidas en años anteriores. Se pueden contratar los servicios directamente con los propietarios, cuidadores o guías de los caballares en el sector del puente Cariman.
- vii) Pesca. Oferta de paseos en lancha o botes a remos con servicio para pesca deportiva en el lago Calafquén. Los servicios se contratan en el sector de los embarcaderos ubicados en la Playa Chica y en la Playa Grande de Lican Ray; o directamente con las personas propietarias de las embarcaciones.

b.- Actividades de Turismo Rural que se realizan en temporada baja (otoño, invierno y primavera).

- i) Ligadas directamente a las tareas de la agricultura campesina, permiten preparar procesos y acopiar productos para comercializar en temporada estival. Entre las principales actividades, se identifican las siguientes. Preparación y manejo de invernaderos para árboles nativos, plantas ornamentales y flores. Siembras hortícolas en invernaderos, chacras y huertas en temporada invernal y primaveral. Poda y manejo de árboles frutales (manzanas, albaricoques, cerezas, ciruelas, duraznos). Recolección de frutos silvestres en época otoñal e invernal para preparación de conservas (Piñones, changles, murta). Manejo apícola según temporada. Manufactura de artesanías. Tallado en madera. Recolección de fibras vegetales para manufactura de cestería y teñido de lanas. Hilandería. Tejidos. Telares. Faenas de reproducción, engorda y cruce de ganado bovino para productos lácteos y quesería. Faenas



de reproducción y engorda de ganado menor para oferta de carne. Faenas de reproducción y crianza de aves de corral para oferta de carne y huevos de campo.

Mantenimiento de gallineros. Cuidado y cruce de caballos. Mantenimiento de caballerizas.

- ii) Ligadas a infraestructura y puestos de venta. Mantenimiento y reparaciones de locales de venta e infraestructura de ferias costumbristas, encuentros culturales mapuche, ferias hortofrutícolas y ferias artesanales. Mantenimiento de botes de pesca y embarcaciones menores. Tramitación de permisos sanitarios. Tramitación de permisos municipales.
- iii) Actividades complementarias. Manejo de jardines y cercos de segundas viviendas de la localidad. Mantenimiento de segundas viviendas de la localidad.

Análisis conceptual de las Condiciones de Nueva Ruralidad en el Turismo Rural en Caso en Estudio, desde la perspectiva de los fenómenos sociales asociados.

Tomando como referencia los fenómenos sociales asociados a la Nueva Ruralidad propuestos por Kay (2009), pueden observarse las siguientes características presentes en el Caso de estudio.

Creciente importancia del desarrollo de actividades económicas extraprediales. La información disponible confirma que las actividades extraprediales realizadas en la temporada estival alcanzan mayor dinamicidad, con ocasión del alto flujo de veraneantes que recibe la localidad y que amplifica ostensiblemente la demanda por los productos locales. Respecto la mayor productividad y generación de mejores ingresos que los que producen las actividades agrícolas tradicionales, es posible observar esta condición en la medida que las ofertas consolidadas en ferias y puntos de venta permiten ajustar precios y rangos de ganancia sobre los productos, los que no son posibles de replicar en temporada baja por escasez de compradores. Estas actividades generan nuevos puestos de trabajo estacionales, convocando un flujo de ingresos de reporte diario y de mayor cuantía, debido a la complementariedad que alcanzan con las actividades agrícolas estacionales que se realizan en forma simultánea.

Flexibilización y feminización del empleo rural. Las actividades de turismo rural descritas han generado mayores oportunidades laborales de las mujeres campesinas, en la medida que la demanda por gastronomía tradicional campesina de temporada, productos hortofrutícolas y artesanías convoca directamente con los saberes campesinos femeninos que se revalorizan debido a la alta demanda que reciben por quienes visitan la localidad durante los períodos estivales. Por lo general, las mujeres campesinas poseen una fuerte presencia en las



organizaciones comunitarias vecinales y de población mayor, las que impulsan actividades de turismo rural. Sin embargo, por lo general las mujeres tienden a ocupar preferentemente cargos como socias y en ocasiones excepcionales cargos directivos, lo que confirma su menor interés en la organización social y en la sindicalización.

Creciente interacción entre zonas urbanas y rurales. A pesar de que el turismo rural tiene a la base actividades campesinas tradicionales, el acceso a la tecnología y a la urbanización son características que alcanzan una mayor presencia en la dinámica del turismo rural. El uso de teléfonos móviles para contactos y confirmaciones de servicios, la gestión de oferta de productos por internet o redes sociales, la transferencia electrónica como medio de pago o los registros audiovisuales de las actividades de turismo rural a través de soportes de telefonía o cámaras especializadas, representan algunos ejemplos vinculados al uso de la tecnología como medio de interacción urbano rural que exigen coberturas eficientes de red de internet en la localidad como requisito operacional orientado a optimizar la gestión del turismo rural. Complementariamente, en temporada estival la localidad cuenta con centros para conexión a internet, servicios de compañías telefónicas móviles y servicio de cajero automático. Respecto a la urbanización, el cumplimiento de estándares sanitarios básicos en todos los servicios y productos ofrecidos debe ser garantizado por autorizaciones transitorias o permanentes de las respectivas autoridades sanitarias, siendo evidencia que no se plantean distinciones entre zonas urbanas y rurales para la entrega de las respectivas certificaciones.

Migración internacional. Este fenómeno es de reciente data, estimándose su presencia actualmente en el 1,1% de la población regional (INE, 2017). En la localidad la presencia de migración internacional preferentemente latinoamericana muestra una inserción laboral en torno a actividades de servicio con baja calificación.

Análisis conceptual de las Condiciones de Nueva Ruralidad en el Turismo Rural en Caso en Estudio, desde la perspectiva de los sujetos sociales.

A partir de la perspectiva de los sujetos sociales de la Nueva Ruralidad planteados por Bengoa (2014) o Pizarro y André (2020), pueden realizarse las siguientes precisiones.

Mujer campesina. Las actividades revisadas, visibilizan a la mujer rural como la principal fuerza de trabajo que sostiene las actividades vinculadas al turismo rural en condiciones de temporalidad estival. Su aporte en saberes tradicionales de gastronomía, manejo de huertas familiares, crianza de aves de corral, ordeña y quesería, técnicas de conservería, amasandería y manufactura de artesanías, resultan centrales para la confección y mantención de la oferta de servicios y productos que se realiza en la localidad. Por oposición, las actividades



tradicionalmente masculinas ocupan un rol secundario en el turismo rural, asociados a tareas específicas que requieren vigor físico y habilidades para desplazarse en espacios abiertos, tales como trabajo agrícola, pesca y cabalgata.

Movimiento indígena. En el marco de una comuna con un 26.97% de población de ascendiente indígena (INE; 2017), las actividades estivales reflejan dicha condición a través de la abierta expresión de la cultura mapuche y sus manifestaciones asociadas a la vida campesina se presentan en forma diferenciada en la oferta de turismo rural de Lican Ray. Las demandas por mejores condiciones de vida material, acceso a recursos naturales y manifestaciones por las legítimas reivindicaciones históricas encuentran en las ferias culturales mapuche renovadas oportunidades de expresarse y difundirse en públicos urbanos, no siempre informados con detalle de las dinámicas de conflicto actualmente en curso.

Redes alternativas de producción y consumo. Sostener una oferta de servicios y productos a lo largo de la temporada estival es un importante desafío para quienes realizan turismo rural, debido a que su capital inicial es acotado y sus tiempos dedicados a la actividad deben ser compatibilizados con las tareas agrícolas propias de los tiempos de cosecha y guarda. Lo anterior genera el desafío de contar con redes de trabajo a nivel comunitario, que permitan alternar tareas y contar con apoyos suficientes para responder a los objetivos planteados. En este sentido, debe plantearse que este componente de trabajo en red es aún incipiente, ya que se apoya preferentemente en las redes familiares, vecinales y de amistad, enfrentando el desafío de construir confianzas más amplias para respaldar la constitución de nuevas redes que posean mayor especialización y cobertura en los temas claves de la dinámica turística estival. Los avances en estas acciones son apoyadas directamente por el municipio local y SERCOTEC de la Región de la Araucanía.

Complementariamente, puede mencionarse el fenómeno de envejecimiento de la población campesina y despoblamiento del territorio rural como consecuencia de la permanente migración de la población juvenil a zonas urbanas por razones de estudio y trabajo, lo que se refleja actualmente en que a nivel regional, la población rural que alcanza el 28% proyectándose a la baja para los próximos años (INE, 2017).

Análisis de las dimensiones del Turismo Rural en Caso en Estudio.

A partir de la propuesta de dimensiones de turismo rural planteada por Varisco (2016), pueden realizar las siguientes consideraciones.

Dimensión cultural. La localidad en estudio posee una diversidad intercultural expresada a través de las culturas campesina tradicional y campesina mapuche. Ambas improntas aportan características específicas respecto de conocimientos y prácticas intergeneracionales o ancestrales que agregan valor a las manifestaciones



o recreaciones de las mismas, fortaleciendo la identidad local. Sin embargo, debe tenerse presente que el rescate y fortalecimiento de las expresiones culturales locales se enfrentan a una potencial sobreexposición instrumental con fines mercantiles, implicando el riesgo de la pérdida de sus sentidos más profundos y trascendentes.

Dimensión económica: Las actividades de turismo rural realizadas en la localidad han aportado a la generación de ingresos independientes a las tareas agrícolas tradicionales, ampliando cada año el número de iniciativas y personas participantes. Con ello, se han generado nuevos puestos de trabajo estacionales que permiten atender a la creciente demanda de productos y servicios turísticos rurales ofrecidos. Sin embargo, las experiencias realizadas a la fecha demuestran que el trazado de rutas turísticas o la organización de una escala de producción basada en la asociación de pequeños y medianos productores es aún una tarea pendiente, debido a las dificultades vinculadas a disposición de mayor volumen de capital, manejo técnico avanzado y madurez organizacional, que aporten mayores respaldo a estas aspiraciones.

Dimensión social: Las relaciones de los distintos actores vinculados a la actividad de turismo rural de la localidad demuestra que persiste un importante nivel de atomización en la organización social, que se apoya centralmente en relaciones familísticas o vecinales de larga data, ralentizando la inclusión de nuevos actores e iniciativas en el corto plazo. Asimismo, se observa una clara diferenciación entre las actividades de carácter campesino tradicional y las de carácter campesino mapuche, que rigidiza las oportunidades de ampliar las bases de colaboración entre las diversas organizaciones.

Dimensión ambiental. Las actividades de turismo rural realizadas en la localidad se inscriben en las características de degradación del uso del suelo propias de la agricultura familiar campesina que realiza una ocupación intensiva de los recursos disponibles. Asimismo, se observan efectos negativos derivados de la sobrepoblación estival, expresada principalmente en aumento de los residuos y basuras, junto con la contaminación del aire por emisiones de monóxido de carbono e hidrocarburos por aumento del parque automotriz y del lago por residuos de hidrocarburos emitidos por las embarcaciones a motor. Los aspectos ambientales positivos que pueden destacarse están asociados a la calidad del paisaje rural, con existencia de bosque nativo y cursos de agua limpios que acercan a los visitantes al contacto con la naturaleza y a los beneficios de la vida al aire libre.

Dimensión político administrativa. La localidad de Lican Ray convoca el apoyo de diversas instituciones para el desarrollo de iniciativas de turismo rural, destacando principalmente la Municipalidad de Villarrica, el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario INDAP y el Servicio Nacional de Turismo SERNATUR. Estos esfuerzos buscan una mejor proyección de retención juvenil rural y de tasa de retorno post finalización de estudios superiores, debido a la creciente demanda



de servicios turísticos de la zona y en un ordenamiento territorial que considera incipiente el resguardo de sus principales atractivos turísticos de la contaminación o de la expansión inmobiliaria. El mayor desafío actual se focaliza en mejorar la calidad de servicios entregados a la población visitante y la búsqueda de alternativas que permitan romper la rígida estacionalidad de la demanda turística que afecta a la localidad, la que pudiera activarse cuando la localidad cuente con conectividad expedita al sector noreste del Volcán Villarrica, lo que permitiría su articulación a la temporada alta de nieve y deportes invernales.

Discusión de los Resultados

El análisis de las manifestaciones que asume la Nueva Ruralidad en la localidad caso de estudio, permite constatar transformaciones rurales asociadas a la actividad del turismo estival, complementada con prácticas campesinas agrícolas tradicionales que se mantienen en el tiempo y que aportan la base para la oferta de productos y servicios disponibles, generando nuevos puestos de trabajo acotados y nuevas finalidades a los espacios rurales y a sus actividades distintivas. Asimismo, se observa un respaldo institucional público que acompaña las iniciativas, ampliando las clásicas relaciones focalizadas exclusivamente en la producción agropecuaria, para sumar soportes en la formalización y desarrollo de actividades turísticas familiares factibles de realizar en la agricultura campesina. No obstante considerar positivamente los aprendizajes comunitarios obtenidos a la fecha, la conformación exitosa de cadenas productivas en torno al turismo rural no alcanzan aún en la localidad los niveles de formalización que les permitan ser reconocidas como rutas oficiales. Actualmente se encuentran en niveles de asociatividad parciales que se activan generalmente frente a contingencias, en una dinámica de colaboración específica y focalizada.

En relación a los sujetos asociados a las actividades de turismo rural, se confirma la presencia de mujeres e integrantes de pueblos indígenas como sus principales responsables. En este sentido, la progresiva pérdida de población juvenil de las zonas rurales focaliza una doble responsabilidad en las mujeres campesinas, ya que por una parte son las depositarias de las tradiciones gastronómicas, artesanales y de actividades de huerta, cuidado de aves y crianza de animales menores que se encuentran a la base de su oferta; pero por otra, son reconocidas como la piedra angular de las relaciones familiares, comunitarias y de fidelización de sus visitantes. Su trayectoria personal les ha permitido manejar con destreza ambas dimensiones, pero requieren mayor apoyo intergeneracional para llevar a cabo las actividades turísticas cotidianas y para proyectar los aprendizajes obtenidos y consolidar la posición de destino turístico campesino de la localidad. En el caso de las actividades llevadas a cabo con impronta mapuche, en términos operativos debe manifestarse que dichas familias se reconocen portadoras de la misma cultura campesina característica de la zona, siendo intencionados los aspectos relacionados con lengua, artesanía y religiosidad para explicitar sus



particularidades. Lo anterior devela una coexistencia campesina tradicional y campesina mapuche en el territorio, que ha generado relaciones interétnicas distintivas y colaborativas que contribuyen a aportar mayor densidad a la oferta turística local y a la identidad de la localidad y que tienen el potencial de profundizarse en el futuro próximo, apoyándose recíprocamente.

A lo largo de los años, el turismo rural estival de la localidad se ha masificado, demandando estabilidad y continuidad en la entrega de sus productos y servicios. Lo anterior ha generado una creciente influencia en las actividades agrícolas que deben realizarse en temporadas de otoño, invierno y primavera. Inicialmente estas tareas fueron concebidas con un carácter secundario o complementario dado que la capacidad de respuesta históricamente instalada había permitido acoger favorablemente la creciente demanda estival. Sin embargo, en la última década las familias campesinas de la localidad se han visto en ocasiones sobrepasadas por la demanda, por lo que actualmente dedican mayor parte de su tiempo alterno disponible en la preparación de los insumos, consecución de materias primas y manejo de ciclos de producción, con el fin de anticiparse y responder adecuadamente a las fechas en que se realizarán mayores solicitudes de productos y servicios, formalizando así su preocupación por contar con existencias suficientes para enfrentar la demanda de sus visitantes en temporada alta. En la medida que esta situación se incrementa, puede afirmarse que en forma indirecta opera como un factor protector para la mantención de prácticas agrícolas, artesanales y gastronómicas tradicionales a lo largo del tiempo, visibilizando y valorizando la historia del producto en todas las etapas de su manufactura. Asimismo, el manejo avanzado de dichas prácticas sienta las bases para la búsqueda de modalidades de ejecución que impulsen rangos de innovación o adecuación en el desarrollo de las actividades agrícolas, trayendo en consecuencia mejoras en la calidad de los servicios. Asimismo, concretiza progresivamente la promesa de generación de nuevos puestos de trabajo estacionales e ingresos frescos complementarios a la actividad agrícola tradicional.

En una visión de mayor alcance, debe declararse que el turismo rural no se enfrenta directamente en la misma localidad estudiada con cadenas productivas agroindustriales o con expansión forestal industrial. Sin embargo, debe considerarse que este tipo de actividades que están presentes en un perímetro de mayor amplitud, siendo observables a nivel comunal, provincial, regional e interregional. Lo anterior distingue a la localidad como enclave de turismo rural que se ha mantenido a lo largo del tiempo, siendo valorada permanentemente por sus visitantes a partir de su condición de contraste respecto de los procesos de transformaciones rurales de mayor complejidad que desplazan a la población campesina de sus localizaciones históricas originarias y alteran en forma severa los ecosistemas en que se insertan. También se rescata la identidad de turismo rural basada en una impronta campesina y mapuche ancestralmente contenida en el territorio, que coexiste con ofertas de turismo internacional existentes en sus áreas de influencia aledañas, realizando importantes aportes de contrapunto



con las condiciones de homogeneización derivadas de los actuales procesos de globalización en curso.

Reflexiones Finales

Teniendo presente que la modernización agraria chilena desplazó a la agricultura campesina a una posición marginal orientada principalmente por lógicas de sobrevivencia; el turismo rural puede ser concebido como la puesta en valor de los retazos de una cultura campesina tradicional que aún lucha por mantenerse vigente, enfrentándose al peligro de perder en el mediano plazo sus bases de reproducción agroecológicas y demográficas. La nueva ruralidad ha ajustado progresivamente sus dinámicas desde su amplio acceso y manejo de los territorios y los capitales, redefiniendo cadenas productivas, culturas laborales y estructuras económicas en los ámbitos agrarios, conforme sus necesidades orientadas principalmente al mercado externo. Como contraparte, las opciones de turismo rural posibles de implementar en las economías campesinas de la zona lacustre del sur de Chile se configuran como estrategias comunitarias para la generación de ingresos de familias rurales, en una posición de clara oposición a las lógicas capitalistas de acumulación de capital, siendo capaces de articularse desde los márgenes del sistema en plena conformidad con su histórica cultura de sobrevivencia.

En consecuencia, los resultados obtenidos de la investigación realizada constatan que el Caso en estudio confirma la presencia de la dinámica de la Nueva Ruralidad, expresado en un territorio rural urbanizado y conectado que desdibuja sus fronteras clásicas con el mundo urbano y en donde la cuestión campesina se expresa principalmente a través de los temas de género y pueblos indígenas. Asimismo, la localidad se instala en la intersección entre los enfoques vigentes de Nueva Ruralidad, ya que por una parte expresa pluriactividad económica rural que compatibiliza el turismo con la producción agrícola tradicional; y por otra, evidencia la existencia de estrategias comunitarias de generación de ingresos para grupos campesinos. El Caso en estudio permite concluir que las actividades de turismo rural realizadas en la localidad desde hace más de cuatro décadas visibilizan nuevos actores rurales, nuevas actividades productivas y revalorización de saberes campesinos, que confirman una transformación estructural en plena conformación.



Referencias bibliográficas

- Arnal, J., del Rincón D., & Latorre, A. (1992). *Investigación Educativa*. Barcelona: Labor
- Bengoia, J. (2014) ¿Fin del desarrollo rural? *Revista ALASRU 10*, 87-105. Recuperado de <https://www.alasru.org/pdf/REVISTA10Alasru.pdf>
- CEPAL (2019) *Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y El Caribe. La nueva ruralidad. Conceptos y Medición*. Ciudad de México: Naciones Unidas/CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44665/S1900508_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- Carton de Grammont, H. (2008) El concepto de nueva ruralidad. En E. Pérez, M. Farah & H. C de Grammont (Comp.) *La Nueva Ruralidad en América Latina. Avances Teóricos y Evidencias Empíricas*. Bogotá. Ed. Pontificia Universidad Javeriana, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.
- Coller, X. (2000) *Estudios de Caso*. Cuadernos Metodológicos Nº 30. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ENDESA (1962) Sistema Hidroeléctrico Pullinque. Santiago de Chile. Empresa Nacional de Electricidad Sociedad Anónima. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0037322.pdf>
- Gómez, S. (1988) *La Agricultura chilena. Las dos caras de la modernización*. Santiago de Chile: FLACSO AGRARIA. Recuperado de <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/publicos/1988/libro/000041.pdf>
- Kieffem, M. (2018). Conceptos claves para el estudio del Turismo Rural Comunitario. *El periplo sustentable*, (34), 8-43. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-90362018000100008&lng=es&tln g=es.
- Herrera, R (2009). *Estudio sobre turismo rural en Chile*. Valdivia: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA. Recuperado de <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/07/Herrera.-Turismo-Rural-en-Chile.-Valdivia.-2009.-133-pgs.pdf>
- INDAP (2020) *Programa de Desarrollo Rural*. Santiago de Chile: INDAP Ministerio de Agricultura. Recuperado de <http://www.indap.gob.cl/te-recomendamos/turismo-rural/programa-turismo-rural>
- INE (2017) *Resultados del Censo de Población y Vivienda. Región de la Araucanía*. Santiago de Chile. Instituto Nacional de Estadísticas.



- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista mexicana de sociología*, 71(4), 607-645. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000400001&lng=es&tlng=es.
- Köbrich, C., Bravo, F., Sáez, L., & Boza, S. (2014). Estudio para un sello de productos y servicios de la agricultura familiar campesina. Santiago de Chile: Oficina de Estudios y Políticas Agrarias ODEPA. Recuperado de <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2014/12/selloProductosServiciosAFC.pdf>
- Laboratorio para el Análisis del Cambio Educativo (LACE). (1999) *Introducción al Estudio de Caso en Educación*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Ministerio del Medio Ambiente (2012) Chile. *Estrategia Nacional de Turismo 2012-2020*. Recuperado de https://mma.gob.cl/wp-content/uploads/2014/10/1_Estrategia-Nacional-de-Turismo-2012-2020.pdf
- Nogar, G., & Capristo, V. (2010) Nuevos escenarios para los espacios rurales. El turismo rural como proceso emergente. En Nogar G. y Jacinto G. (2010) (Comp.) *Los espacios rurales. Aproximaciones teóricas y procesos de intervención en turismo rural*. Buenos Aires: La Colmena.
- Palafox, A., & Martínez, M. (2015) Turismo y nueva ruralidad. Camino a la sustentabilidad social. *Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales Letras Verdes* (18), 137- 158. <http://dx.doi.org/10.17141/letrasverdes.18.2015.1608>
- Pizarro, E., & André, P. (2020) Movimientos sociales, políticas públicas y construcción de mercados para las agriculturas familiares campesinas en Chile. *Revista ALASRU*, 5(9) 1-32. Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasaru/article/view/617/554>
- Rodríguez, A., & Meneses J. (2011). *Transformaciones rurales en América Latina y sus relaciones con la población rural. Reunión de Expertos sobre Población Territorio y Desarrollo Sostenible*. Santiago, 16-17 de agosto. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Simons, H. (2011) *El Estudio de caso: Teoría y Práctica*. Madrid: Morata.
- Varisco, C. (2016) Turismo Rural. Enfoque metodológico para un enfoque sistémico. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 14(1), 153-167. <http://doi.org/10.25145/j.pasos.2016.14.010>



Sitios Web

Villarrica (2020). Visit Villarrica. Recuperado de <https://www.visitvillarrica.cl>



Dirección de correspondencia:
Patricio Castañeda
Contacto: patricia.castaneda@uv.cl



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL Y SUSTRATO BIOCULTURAL EN PAISAJES DE SAN PEDRO DE ATACAMA, REGIÓN DE ANTOFAGASTA Y RÍO IBÁÑEZ, REGIÓN DE AYSÉN

INTANGIBLE CULTURAL HERITAGE AND BIOCULTURAL SUBSTRATE IN LANDSCAPES OF SAN PEDRO DE ATACAMA, ANTOFAGASTA REGION AND RÍO IBÁÑEZ, AYSÉN REGION

Fecha recepción: 21 de septiembre de 2020 / fecha aceptación: 29 de diciembre de 2020

Dr. Roberto Gabriel Concha Mathiesen¹

Cómo citar este artículo:

Concha, R. (2020). Patrimonio cultural inmaterial y sustrato biocultural en paisajes de San Pedro de Atacama, Región de Antofagasta y Río Ibáñez, Región de Aysén. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 6(2), 31-49. <http://doi.org/10.29035/pai.6.2.31>

Resumen

En este artículo se aborda el patrimonio biocultural como sustrato del Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) a la vez que se analiza su interrelación con las dinámicas de paisajes culturales vivos. Para ello se utilizan antecedentes del pueblo lican antai en San Pedro de Atacama, Región de Antofagasta, y de colonos que habitan en la cuenca del Río Ibáñez, Región de Aysén. Se plantea que la viabilidad del PCI se basa en encadenamientos bioculturales. El patrimonio biocultural es entendido como un meta-patrimonio ya que es relevante para la continuidad y viabilidad del PCI. Medidas de salvaguardia deben implicar la reproducción de condiciones ecosistémicas y prácticas culturales, que constituyen parte fundamental del paisaje vivo. En particular, se analiza la comunidad como organización en la cual se sostiene las manifestaciones culturales vivas del pueblo Lican antai; y el conocimiento local como base de la cultura viva en la cuenca del Río Ibáñez.

Palabras clave: Patrimonio Cultural Inmaterial, Patrimonio Biocultural, Paisaje Cultural, pueblo lican antai, Río Ibáñez



¹ Lic. en Antropología, PhD en Gestión de la Cultura y el Patrimonio (U. de Barcelona), Director Regional en Araucanía del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Correo electrónico: roberto.concha@patrimoniocultural.gob.cl

Abstract

This paper addresses the biocultural heritage as a substrate for the Intangible Cultural Heritage (ICH) while analyzing its interrelation with the dynamics of living cultural landscapes. For this purpose, antecedents of the lican antai People in San Pedro de Atacama, Antofagasta Region, and of settlers living in the Ibáñez River basin, Aysén Region are presented. It is argued that the viability of PCI is based on biocultural linkages. Biocultural heritage is understood as a meta-heritage since it is relevant for the continuity and viability of ICP. Safeguard measures must imply the reproduction of ecosystem conditions and cultural practices, which constitute a fundamental part of living landscapes. In particular, community is analyzed as an organization in which living cultural manifestations of lican antai people are sustained; and local knowledge as the basis of living culture at Ibáñez River basin.

Keywords: Intangible Cultural Heritage, Biocultural Heritage, Cultural Landscape, lican antai people, Ibáñez River

Introducción

El artículo presentado a continuación tiene como objetivo ilustrar la interrelación entre el patrimonio biocultural, entendido como sustrato del patrimonio cultural inmaterial, y las dinámicas de los paisajes culturales vivos. Se utilizan antecedentes de comunidades lican antai en San Pedro de Atacama, Región de Antofagasta, y de colonos en Río Ibáñez, Región de Aysén, los cuales fueron recogidos en el marco de estudios realizados por ONG Poloc durante 2012-2013 (Concha, 2013) y 2018-2019 (Molina & Concha, 2019), en los cuales participó el autor como investigador.

En el primer caso, el autor realizó un estudio de la variable “Conocimientos asociados al paisaje: Temporalidades y espacialidades”; en el segundo caso el autor investigó el concepto de comunidad lican antai. En ambos casos, se utilizaron herramientas del método etnográfico para la recolección y análisis de datos, a partir de trabajo de campo.

Aproximación teórica

El concepto de ‘paisaje cultural’, en su acepción más común, es entendido como un territorio donde la naturaleza ha sido transformada por la cultura (Fowler, 2003). Así, en la Convención Sobre Patrimonio Mundial ya se hablaba de “obras conjuntas del hombre y la naturaleza” (UNESCO, 1972), y a partir de 1992, UNESCO utiliza esa definición para referirse a los paisajes culturales, entendidos además como lugares “ilustrativos de la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a través del tiempo, bajo la influencia de las limitaciones y/o las oportunidades físicas que presenta su entorno natural y de las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas”² (UNESCO, 2011, p. 14). De acuerdo con las Orientaciones Operacionales para la Implementación de la Convención de Patrimonio Mundial, existen tres categorías de paisaje cultural

² Original en inglés.



(UNESCO, 1999, p. 9): i) paisaje concebido, creado intencionalmente por el hombre; ii) paisaje orgánicamente evolutivo, que puede ser fósil o en estado vivo; y iii) paisaje cultural asociativo, resultante de los significados que se le asignan a los elementos que lo componen. Para este artículo nos interesa en particular la categoría de Paisaje Vivo, donde la evolución orgánica está en curso.

Posteriormente, se ha propuesto la categoría de ‘paisajes lineales’, que se subdivide en ‘canales’ e ‘itinerarios culturales’ —estos últimos implican recorridos que se reiteran en el tiempo como expresión de una práctica cultural, con intercambios que responden a una función religiosa, comercial y/o administrativa (Rössler, 1998).

El concepto de paisaje cultural no sólo se aplica a sitios que destacan por su excepcionalidad sino también a otros espacios analizados, que conjugan naturaleza y cultura. En este sentido, Avocat define el paisaje como cualquier “porción de espacio analizado [...] resultante aparente y percibido de un conjunto de funciones y relaciones entre los elementos físicos, biológicos y antropológicos que constituyen el medio de vida”³ (Avocat, 1984, p. 11). En el mismo sentido, el Convenio Europeo del Paisaje (Consejo de Europa, 2000), señala que cualquier porción de territorio cuyo carácter es el resultado de la interacción de factores naturales y/o humanos, puede ser reconocida, estudiada y gestionada como paisaje, independientemente de su valor.

En síntesis, el paisaje cultural puede ser entendido como ensamble entre la fisonomía de un territorio (huella de factores naturales y antrópicos) y la percepción sensorial de los observadores (habitantes, investigadores, visitantes), quienes están condicionados por factores culturales y biográficos.

Tradicionalmente han sido especialistas (paisajistas, arquitectos, geógrafos, ecólogos) los encargados de describir y evaluar el paisaje desde ciertos marcos referenciales; sin embargo, nuevas propuestas epistemológicas confieren protagonismo a los usuarios del paisaje en la distinción y valoración de sus componentes.

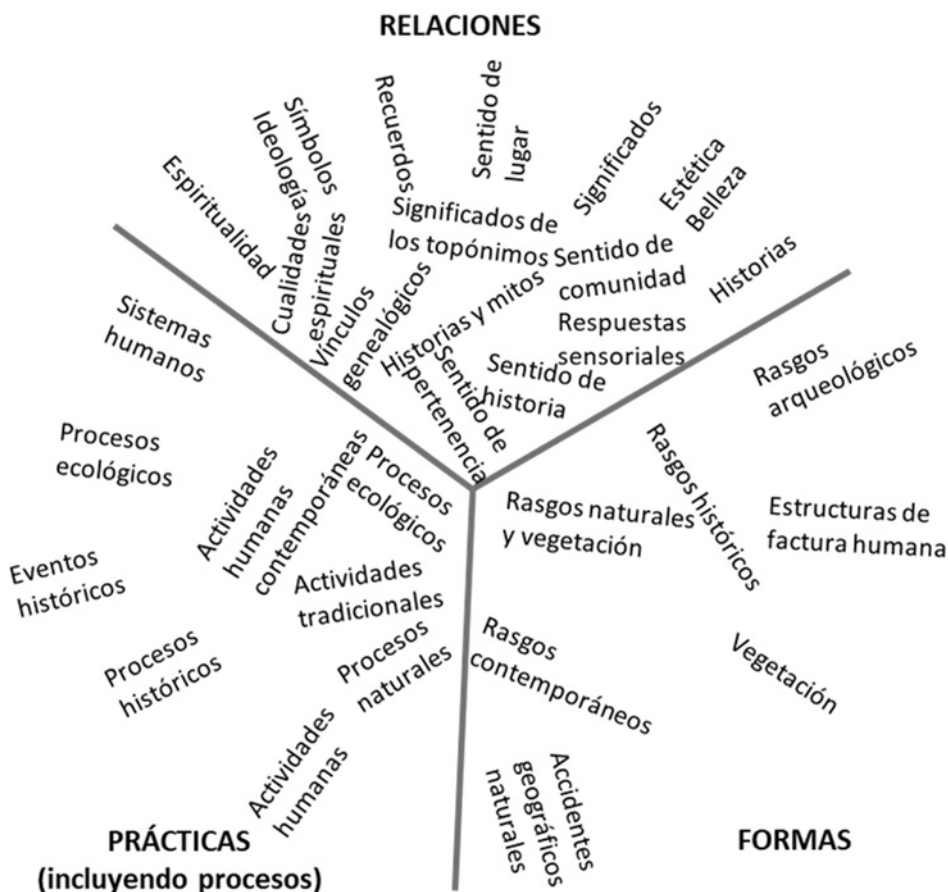
El modelo de valores culturales del paisaje de Stephenson (2008), considera especialmente la percepción de los habitantes, quienes juegan un importante rol en la resiliencia del paisaje. El modelo de Stephenson agrupa los valores culturales asignados al paisaje en tres conjuntos: formas, prácticas/procesos y relaciones.



³ Original en francés.

Figura 1

Relaciones, Prácticas y Formas en el Modelo de valores culturales de Stephenson.



Fuente: Stephenson, 2008, p. 134 (original en inglés).

Las tres subdivisiones propuestas por Stephenson dan cuenta de significaciones asignadas por la población a los elementos del paisaje. En primer lugar, se le asignan significados y valor a las formas presentes en el paisaje, aquello que es accesible a la observación y en un sentido más amplio a la percepción. En segundo lugar, están los significados y valor asignados a las prácticas y procesos humanos, así como de la naturaleza –dinámicas del paisaje. En tercer lugar, está el vínculo de las personas con los elementos de su hábitat, las asociaciones que se establecen entre la identidad individual y colectiva con los lugares.

Este modelo puede ser complementado con las percepciones de quienes visitan, estudian y reflexionan sobre el paisaje sin necesariamente ser habitantes,



valorando especialmente aquello que perciben como elementos extra culturales (Prats, 1998): lo que proviene de otro tiempo, otro espacio o del genio humano, ajeno a lo cotidiano. Aquello que ha permanecido en el tiempo, lo nativo, prístino, único, es susceptible de ser valorado especialmente en el paisaje. En consecuencia, el territorio opera como continente de significados para distintos usuarios del paisaje, evocando contenidos y emociones.

A ciertos elementos del paisaje, tangibles e intangibles, se les asigna valor patrimonial y se les reconoce como foco de contemplación y veneración. Son seleccionados en función de criterios, intereses y mecanismos que operan desde el presente, destacando sus cualidades distintivas e irremplazables (Prats, 1997). Dado el alto valor que se les asigna, se gestiona su uso, investigación y conservación para que sean una herencia a las futuras generaciones (Balart y Tresserras, 2008). Con la declaración de patrimonio se busca poner en valor y gestionar los elementos seleccionados.

Figura 2

Niveles en que opera la patrimonialización.



Fuente: Elaboración propia.



Los países que han adscrito a la convención de UNESCO sobre patrimonio mundial adoptan en sus legislaciones nacionales tipologías de patrimonio que se estructuran en tres ejes: naturaleza/cultura; material/inmaterial; mueble/inmueble. En Chile, el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (SERPAT) cuenta con una Subdirección de Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) que a su vez se apoya en un Comité Asesor para el reconocimiento de manifestaciones culturales como PCI, a partir de solicitudes ciudadanas. El SERPAT también cuenta con

una secretaría ejecutiva de Monumentos Nacionales y con Oficinas Técnicas Regionales, que velan por los distintos tipos de monumentos (elementos muebles e inmuebles, incluidos santuarios de la naturaleza) bajo el mandato del Consejo de Monumentos Nacionales. El SERPAT además cuenta con Subdirecciones y redes de Bibliotecas, Archivos y Museos que gestionan colecciones bibliográficas, documentales y de piezas (elementos muebles). El Sistema Nacional de Áreas Silvestres protegidas (SNASPE) es el principal referente de Patrimonio Natural, gestionado por la Corporación Nacional Forestal (CONAF), mientras que el Servicio Nacional de Pesca y Acuicultura (SERNAPESCA) se encarga de las áreas marinas protegidas.

Los Estados parte de la Convención UNESCO sobre patrimonio mundial proponen elementos que ya han sido reconocidos como patrimonio relevante a nivel nacional, para que se incorporen a la lista de Patrimonio Mundial. Por su parte, UNESCO ha adoptado progresivamente un enfoque participativo para que las comunidades vinculadas al elemento patrimonial se involucren en el proceso de declaración.

Pese a la separación entre patrimonio natural y patrimonio cultural, el sistema clasificatorio de UNESCO ha permitido incluir en la lista de patrimonio mundial a elementos que combinan naturaleza y cultura, como patrimonio mixto y como paisajes. A su vez, se asume que los elementos de patrimonio material o tangible están cargados de contenidos y significados, por lo tanto, conllevan una dimensión intangible. También las manifestaciones de patrimonio cultural inmaterial se expresan y están asociadas a elementos tangibles, por lo tanto, estas categorías en ningún caso son excluyentes, pero contrastan en algunos aspectos fundamentales señalados a continuación:



Figura 3

Cuadro comparativo de patrimonio cultural material e inmaterial.

Patrimonio Cultural Material	Patrimonio Cultural Inmaterial
Se asigna valor patrimonial a elementos tangibles ya sean éstos de carácter mueble (piezas arqueológicas, históricas, etnológicas, paleontológicas), o inmueble (edificaciones, sitios arqueológicos o lugares de memoria).	El valor patrimonial está en manifestaciones intangibles tales como conocimientos y prácticas, ritos, artes escénicas, oficios, tradiciones orales.
Autenticidad del elemento implica presencia de características y/o materiales originales y explicitación de aquello que se ha incorporado con posterioridad, ya sean transformaciones, reconstrucciones o restauraciones.	Autenticidad del elemento implica que se expresa como es en el presente y no depende de que se mantengan elementos originales. Se trata de cultura viva (dinámica), lo que implica una cierta profundidad histórica (más allá de una generación).
La gestión implica conservar la autenticidad, originalidad e integridad del elemento.	La gestión implica medidas de salvaguardia para propiciar la continuidad de condiciones bioculturales que hacen viable al elemento.

Fuente: Elaboración propia.



El Patrimonio Cultural Inmaterial, al definirse como cultura viva, requiere de una continuidad en las condiciones bioculturales que posibilitan su viabilidad. Así por ejemplo, si se busca impulsar la salvaguardia de la carpintería de ribera, se requiere de condiciones para que los cultores puedan transmitir su conocimiento y técnicas a otros; para que dicha actividad sea sostenible ambiental y económicamente; para que estén disponibles las materias primas necesarias, que las embarcaciones sigan siendo una solución eficiente, que haya cultores y usuarios, etc. En tal sentido, podemos hablar de encadenamientos bioculturales del patrimonio inmaterial, lo que lleva a la noción de patrimonio biocultural, entendido como:

...conocimiento, innovaciones, prácticas y expresiones culturales de pueblos indígenas y comunidades locales que comparten colectivamente y se vinculan de manera inextricable a los recursos y territorios, incluyendo la diversidad de genes, variedades, especies y ecosistemas; valores culturales y espirituales; leyes consuetudinarias formadas dentro del contexto socioecológico de comunidades. (Millaleo, 2013, p. 95).

Se trata de elementos bioculturales a los cuales se les asigna valor patrimonial y que son clave para la viabilidad y salvaguardia de ciertas manifestaciones de PCI así como para la resiliencia de los paisajes culturales, por lo tanto, se puede entender como un meta-patrimonio.

Figura 4

Encadenamientos bioculturales del PCI.



Fuente: Elaboración propia.

Revisión de casos

a) La comunidad lican antai en San Pedro de Atacama

Los Atacameños o lican antai son uno de los nueve pueblos originarios reconocidos inicialmente por el Estado Chileno mediante la Ley Indígena 19.253.⁴ Sus ancestros arribaron hace más de 10.000 años a lo que es hoy la región de Antofagasta, en el norte de Chile, dejando petroglifos y geoglifos para señalar rutas caravaneras entre oasis y quebradas; aldeas y ayllu como formas de asentamiento en torno a las fuentes de agua; infraestructura vial, residencias y fortificaciones, así como diversas obras para el cultivo y la crianza de animales, aprovechando con eficiencia el agua en un ecosistema con escasas precipitaciones. Dichos vestigios dan cuenta de un nivel complejo de organización social y conocimientos profundos acerca del territorio, muchos de los cuales se han transmitido y adaptado hasta el presente.

Actualmente, la población lican antai se concentra en las comunas de San Pedro de Atacama y Calama, en la Provincia del Loa, con un porcentaje importante residiendo en las cabeceras comunales debido a migración campo ciudad, motivada por la educación de los hijos y el cuidado de los adultos mayores. Sin embargo, algunas comunidades lican antai constituyen relictos vivos de la cultura atacameña, reproduciendo actividades agrícolas y ganaderas ancestrales en zonas aisladas. Allí, la comunidad se expresa en prácticas colectivas que se realizan a lo largo del ciclo anual, como trabajos comunales, festividades y ritos, a los cuales se asocian complejos contenidos culturales. Dichas prácticas reproducen la comunidad en su dimensión simbólica y social, a la vez que permiten mantener una adaptación a las condiciones adversas del territorio: aislamiento extremo, escasez hídrica, inundaciones estivales, actividad sísmica. Las festividades en particular tienen una dimensión emocional que contribuye a reforzar la identidad y los vínculos sociales para abordar de manera colectiva las problemáticas de la comunidad.

El desarrollo de las fiestas religiosas y actividades comunitarias tradicionales como la limpia de canales son expresión de un conocimiento tácito acerca de lo que cada uno puede y debe hacer, así como de las conductas inapropiadas que son sancionadas. Así mismo, se basan en sistemas de cargos asumidos por los propios comuneros que les otorgan autoridad para ejecutar normas en distinto momentos y ámbitos, con gran autonomía respecto de entidades externas.

La pertenencia a la comunidad está determinada por el acceso a la tierra y al agua, así como por el cumplimiento de los deberes que ese acceso impone a los comuneros. El comunero debe participar en los trabajos comunales regulares, trabajos de emergencia y celebraciones tradicionales; asistir a las reuniones

4 Posteriormente el marco jurídico chileno reconoce a los afrodescendientes y está en trámite la incorporación de los changos.



ordinarias y extraordinarias de la comunidad, pagar cuotas, colectas y multas, así como mantener y cuidar las costumbres y tradiciones.

Se accede a la tierra por herencia pero también existe la posibilidad de que personas externas adquieran terrenos mediante compra y se incorporen como nuevos comuneros, en la medida que sean aceptados y cumplan con las obligaciones instauradas por la comunidad.

Mediante la Junta de Vecinos y la Comunidad Indígena se configura una suerte de gobierno local con altos niveles de autonomía, que dispone de un presupuesto discrecional, al mismo tiempo que administra el territorio y el agua. La organización pide y ofrece préstamos, invierte, define gastos, planifica obras, distribuye tierras y asigna el agua, resuelve conflictos, establece normas y aplica sanciones, prescindiendo por largos períodos de tiempo de la injerencia del Estado, que tenía una débil presencia en el territorio hasta la década de 1980. En las asambleas se abordan cuestiones de un ámbito eminentemente secular, ya que la ritualidad opera de acuerdo con una estructura y convenciones tácitas, que no requieren ser explicitadas.

La mantención de actividades agrícolas y ganaderas en el territorio más amplio de la comunidad determina una vigencia de la ritualidad en sus dimensiones propiciatoria y de agradecimiento en la producción. A su vez, implica recorrer y habitar las vegas y estancias productivas, al menos temporalmente, lo que actualiza el vínculo con el territorio. El uso turístico del patrimonio local también está presente, con la transformación de sitios arqueológicos y atractivos naturales en espacios habilitados para recibir visitantes.

Las normas claves para la reproducción y funcionamiento comunitario están basadas en el compromiso de cada comunero para:

- Respetar la asistencia obligatoria y en persona a todas las reuniones ordinarias y extraordinarias llamadas por la comunidad.
- Respetar y hacer respetar los acuerdos de asamblea.
- Llevar al día los libros de actas y hacer cumplir la lectura del acta en cada reunión como agenda de gobierno comunitario.
- Participar de los trabajos comunales.
- Cancelar y estar al día en el pago de todas las cuotas sociales u organizacionales.
- Cancelar las multas impuesta por faltas o comportamientos reñidos con la convivencia comunitaria.



En consecuencia, todos los miembros de la comunidad deben participar de los trabajos comunales y estar dispuestos a asumir cargos de reciprocidad comunitaria en las fiestas y celebraciones, como ser alférez o capitanes en la limpia de canales.

La comunidad impone restricciones al registro y la divulgación de sus conocimientos y prácticas culturales, las cuales son manejadas con estricta reserva ante observadores externos y se exige autorización para utilizar y difundir información específica de una comunidad. Por esta razón, en este artículo sólo se abordan cuestiones generales que son observables en algunas comunidades lican antai, existiendo también comunidades menos tradicionales que se constituyen y operan como organizaciones funcionales.

El concepto de comunidad lican antai expuesto hasta aquí corresponde a una reconstrucción realizada mediante la lectura con la comunidad de libros de actas que abarcan un período de 4 décadas por lo tanto, refleja lo que efectivamente se discutía en la comunidad, sin embargo, la reconstrucción implica un ejercicio de modelación que lleva a un tipo ideal de organización. En la práctica, ninguna comunidad se va a ajustar de manera exacta con el modelo ya que son versiones de una estructura organizacional que puede variar o implementarse parcialmente.

b) Habitantes de la cuenca del Río Ibañez

El Río Ibañez, en la región de Aysén, abarca desde la cumbre del volcán Hudson hasta el lago General Carrera, llamado Chelenko en lengua nativa (aguas tempestuosas). Los actuales habitantes de la cuenca son en gran parte descendientes de colonos que llegaron hace poco más de un siglo, provenientes del sur de Chile y de Patagonia Argentina, adaptándose a un territorio agreste y aislado, con condiciones geográficas extremas pero que a su vez permite el desarrollo de actividades agrícolas y ganaderas. La adaptación de los colonos a este territorio implicó el desarrollo de un conocimiento local que ha sido transmitido hasta el presente.

El *conocimiento local* es aquel desarrollado de generación en generación por un grupo humano a partir de, y referido a, su entorno, derivado de su relación permanente con el mismo (Turner & Berkes, 2006). Es un acumulativo de conocimientos, prácticas y creencias que se transmite de generación en generación, pero es también dinámico, ya que se trata de saberes adaptativos que permiten responder a las transformaciones que afectan al grupo social (Berkes, 2009). Implica una forma propia de entender el tiempo y el espacio local.

La transmisión del conocimiento local entre los habitantes de la cuenca del Río Ibañez se ha dado principalmente de padres a hijos, a través de la comunicación interpersonal y las experiencias compartidas con vecinos, amigos o familiares. No obstante, este tipo de conocimiento tiene cada vez menos vigencia para las



nuevas generaciones, en parte porque los adolescentes deben migran a la capital regional para completar su educación escolar ya que en Río Ibáñez sólo se imparte educación básica.

Los actuales pobladores de la cuenca mantienen una relación cultural, económica y social con un amplio territorio, que abarca otras comunas de Aysén, así como otras regiones de Chile y Argentina. Así, logran comprender y caracterizar espacios locales en comparación con diversas zonas, para dar cuenta de sus cualidades. Se reconocen las dificultades y potencialidades de cada espacio, en función de sus características ecosistémicas tales como relieve, microclima, calidad de la tierra, flora y fauna.

Los habitantes de la cuenca reconocen como zonas apropiadas para la agricultura aquellas con una media de temperatura más cálida que en el resto de la cuenca, donde es moderada la oscilación térmica, existen fuentes de agua para el riego que resistan los descensos de nivel propios del invierno y las sequías del verano, y con suelos fertilizados por la ceniza de antiguas erupciones del Volcán Houdson. Los microclimas se dan principalmente cerca de cuerpos de agua como lagos y lagunas. En cuanto al viento, se considera nocivo para la producción de frutales porque daña las flores de los árboles, pero en la localidad de Puerto Ibáñez ayuda a limpiar el aire contaminado por el humo de las estufas a leña y se aprovecha en la limpieza de granos (“aventar”).

Los mejores campos para la ganadería son aquellos ubicados en la parte alta de la cuenca donde es posible mantener ganado vacuno y caballar, por la existencia de forraje, agua y las condiciones aptas para cultivar pasto. A estos campos se suman las zonas de veranada que se localizan, en general, en las partes altas o áreas de cordillera (más de 800 – 1000 m.s.n.m) donde durante el verano se mantiene la humedad suficiente para conservar los pastos, mientras que las invernadas se realizan en las costas más bajas de ríos y lagos, donde la nieve del invierno no alcanza a tapar los pastos.

Diversos sectores de la cuenca cuentan con zonas de invernada y veranada en función de la altitud, excluyendo los “cordones” enmarañados de cordillera que no son aptos para pastoreo. Tanto para la agricultura como para la ganadería, se requieren terrenos despejados donde la sombra no afecte los cultivos y permita crecer los pastos. No obstante, la cercanía de zonas boscosas se considera necesaria para la estabilidad de las fuentes de agua y de los suelos. A su vez, ciertas especies de árboles como el maitén y la lenga permiten el ramoneo de los animales, lo cual es conveniente en tiempos y zonas de invernada, cuando el forraje se puede agotar.

Por otro lado, esta misma cercanía de los bosques supone un riesgo para la ganadería porque en ellos habitan animales como el puma y el zorro, especies



cazadoras que habitan principalmente en sectores altos pero que incursionan cada vez más en los valles y sitios poblados.

En la agricultura se percibe como amenaza a las especies que son maleza, o pastos no controlados que invaden los cultivos, como el trébol gigante que afecta a la alfalfa.

Cuando el ganado no cuenta con fuentes de agua y debe desplazarse para su hidratación, se perjudica la productividad ya que los animales pierden peso y se reduce su producción de leche, especialmente en el caso del ganado vacuno.

Los campos que tienen vocación para la crianza de ovejas (lanar) están un peldaño más abajo que aquellos aptos para el ganado vacuno y caballar, en la valoración que hacen los habitantes de la cuenca. Por último, están los campos que se consideran malos, que por lo general se utilizan para la crianza de caprinos. En estos últimos el agua suele ser escasa, el relieve disparejo y no se encuentran extensiones importantes de pastos. Los campos que presentan bardas o barrancos se consideran peligrosos para el ganado y solo se destinan a la crianza de caprinos.

En el uso de los terrenos también se consideran riesgos ya sea por inundaciones, por una eventual nueva erupción del volcán Hudson (las últimas fueron en 1972 y 1992) y, en menor medida, por posibles derrumbes e incendios. Por otro lado, sitios donde han ocurrido incendios se consideran apropiados para la extracción de leña e incluso para cultivos, por la fertilización ocurrida en los suelos.

Por último, en la valoración de terrenos destinados a actividades productivas también se considera la accesibilidad. En zonas aisladas se dificulta la comercialización del ganado, la extracción de leña o la introducción de maquinaria agrícola, mientras que las zonas mejor conectadas sacan ventajas comerciales de esta situación.

Los habitantes de la cuenca del río Ibáñez realizan un monitoreo constante del clima y el comportamiento de las aguas, la calidad de los suelos, las amenazas representadas por especies nativas e introducidas y las plagas. Se le da especial importancia a la acumulación de nieve porque se ha observado el papel que juega en la disponibilidad de agua para riego y consumo, y en la humedad general de los suelos en el territorio.

El comportamiento de las nieves y la lluvia se monitorea principalmente a partir de la observación de las aguas lólicas,⁵ atendiendo a si suben o bajan los caudales y fijándose en la emergencia de rocas o vegas que operan como marcadores. Así mismo, el cambio en el color de las aguas permite a los habitantes de la cuenca saber si hay avenidas en las partes altas de los ríos y si la calidad del

⁵ Se trata de las aguas superficiales corrientes o que fluyen (rápida o lentamente), al contrario de las lénticas, que permanecen quietas en depresiones tectónicas porque no fluyen continuamente.



agua ha podido sufrir modificaciones. El cambio de color también es producido por el “Didymo”,⁶ alga considerada como plaga que empobrece el ecosistema acuático.

En general, los habitantes de la cuenca consideran que las lluvias y la nieve han disminuido, y por tanto han bajado los caudales de los ríos y arroyos, así como los niveles de los lagos y lagunas, a la vez que se han reducido las superficies de mallines.

Las condiciones de sequía también se hacen evidentes para los habitantes de la cuenca a partir de la proliferación de algunas especies vegetales que crecen en ambientes secos o semi-secos. Es el caso del “neneo” o los “chabrales”, arbustos que provocan una valoración diferente de los campos donde se encuentran porque el primero sirve de alimento para los animales, mientras que el segundo no. Por el contrario, los digüeños son especies que se asocian a zonas húmedas, especialmente los mallines (si bien se dan principalmente en las costas de los ríos también están presentes en los bajos de campos emplazados a mayor altitud).

La presencia de “pillo pilló” es señal de la fertilidad del suelo (“persigue los campos de tierra fértil”) mientras que el “yaqui” es síntoma de suelos pobres en nutrientes. El pino también es asociado a suelos pobres por el efecto que la misma especie produce en ellos.

Especies animales consideradas nocivas (como el puma y el zorro) o plagas (como la liebre e insectos que llegan con el calor) pueden ser identificadas por huellas que dejan en los campos y el daño al ganado o a los cultivos. Para enfrentar éstas y otras amenazas, los habitantes de la cuenca aplican soluciones que son propias de la cultura local, y corresponden a adaptaciones adecuadas a las condiciones del territorio.

Como complemento a la comprensión del espacio, los habitantes de la cuenca tienen un profundo conocimiento de los ciclos que afectan al territorio, ya sea a lo largo del año o de largos ciclos que pueden abarcar varias décadas. Así por ejemplo, se compara el clima actual con condiciones que se presentaron 60 años antes aproximadamente: tiempo más caluroso, escasez de nieve y lluvia, estaciones más marcadas, pero con condiciones más inestables e impredecibles.

Normalmente, las estaciones son menos marcadas, los tiempos de verano más frío y las condiciones climáticas más regulares lo que permite prever lluvias, nieve, avenidas de los ríos o períodos secos.

La apariencia de la vegetación, así como el comportamiento o la aparición de algunas especies de flora y/o fauna son indicadores o evidencias que dan cuenta de cambios en el estado del tiempo (por ejemplo, llegada o término

⁶ Se trata de la *Didymosphenia geminata*, alga reconocida en el sur de Chile porque produce un tapiz que invade el fondo de los ecosistemas acuáticos causando graves daños a las especies presentes en ellos.



de la temporada de lluvias), ya sea por el paso normal de las estaciones o por condiciones excepcionales, incluso por catástrofes naturales. A su vez, en cada sector de la cuenca los ciclos climáticos se expresan con matices, variando los meses en que se extienden períodos de lluvias y meses secos; períodos de viento y períodos de nieve.

El monitoreo de la lluvia es importante para planificar las actividades agrícolas, tales como sembrar y aumentar o disminuir el riego. Controlar la llegada de las nieves es importante para los ganaderos, puesto que deben comenzar a bajar los animales de la veranada antes de los nevazones. Las temporadas de viento son aprovechadas en la limpieza de los granos.

En general, para los habitantes de la cuenca también es importante tener en cuenta la época de derretimiento de las nieves, pues es cuando se dan las grandes avenidas en los ríos, que pueden perjudicar las labores agrícolas, causar daños al ganado o dificultar su traslado.

En síntesis, cada lugar y cada estación presentan riesgos y oportunidades, que son consideradas en las actividades productivas y las prácticas cotidianas. La forma particular de vivir el tiempo que tienen los habitantes de la cuenca así como en general la población de Aysén se expresa en el lema: “quién se apura pierde el tiempo”. En la práctica, esto hace inconcebible una visita breve o una conversación meramente utilitaria. El tiempo se destina a un diálogo lato, donde ambas partes quieren saber del otro, por lo tanto preguntar y escuchar en torno al mate, al fuego y las “tortas fritas”. También se asume que durante largos períodos de tiempo la lluvia, la nieve y el frío restringen las posibilidades de desplazarse lejos del hogar.



Análisis y conclusiones

La revisión de casos permitió exponer elementos bioculturales que son fundamentales para la reproducción de modos de vida en comunidades de San Pedro de Atacama o en la Cuenca del Río Ibáñez.

En el paisaje de San Pedro de Atacama tienen alto valor los sitios de significación cultural identificados por las comunidades, en particular los cerros sagrados y sitios ceremoniales, los lugares de extracción de materias primas, fuentes de agua, los sitios arqueológicos y los lugares donde se realizan actividades agropecuarias. Por su parte, el observador externo puede asignar valor al contraste e integración entre disponibilidad de agua y desierto, visible en los asentamientos humanos de quebradas y oasis. También se le asigna valor al relieve volcánico y de pampas, a las experiencias culturales, a la arquitectura vernacular en tierra (en especial las iglesias), al avistamiento de fauna en los bofedales y a los múltiples vestigios arqueológicos que se pueden encontrar en el territorio.

En este marco, si el pueblo lican antai quisiera impulsar el reconocimiento como PCI de algún elemento propio de su cultura (e.g. la limpia de canales; el calendario de fiestas patronales; etc.), sería impensable su salvaguardia sin la reproducción de la comunidad, la ocupación del territorio comunitario y la economía agroganadera tradicional en quebradas y oasis. De lo contrario el elemento patrimonializado deja de ser cultura viva y puede transformarse más bien en patrimonio etnológico alusivo al pasado del grupo local (Quintero, 2009), o en una versión folclorizada del mismo, o simplemente puede pasar al olvido.

En la cuenca del Río Ibáñez, los pobladores asignan valor a lugares del territorio donde es posible habitar y realizar actividades productivas de una manera favorable (por microclima, disponibilidad de agua, accesibilidad, geografía, flora y fauna), en comparación con otros sitios de referencia, considerando las distintas estaciones del año. En cuanto a elementos intangibles valorados por los pobladores destacan sus propias destrezas asociadas al ámbito ganadero y a la relación con el caballo; algunos cultivos locales como el tomate y el damasco; el trabajo en cuero (sogas); la alfarería de Puerto Ibáñez (reconocida en toda la región) y los payadores. Por su parte, el visitante externo es posible que valore mayormente el asado al palo, el acceso a experiencias de vida cotidiana, las fiestas costumbristas, la geomorfología accidentada de los valles (que tienen un origen glaciar); la biodiversidad, la heterogeneidad del paisaje y los sitios arqueológicos con pinturas rupestres.

En el caso de que fuesen patrimonializadas manifestaciones culturales vivas de la cuenca, su salvaguardia debiese implicar la reproducción de un modo de vida local autovalente, ligado al habitar de la cuenca, a la crianza de animales y a los cultivos, que hace pertinente y funcional el conocimiento heredado de los colonos, el cual se va adaptado a través del tiempo. Es este modo de vida el que incluso sirve de inspiración a los payadores. Por su parte, los propios habitantes de la cuenca han iniciado recientemente procesos de retradicionalización, con la realización de fiestas costumbristas donde se escenifican y ponen en valor prácticas culturales del pasado local, las cuales pueden catalogarse como patrimonio etnológico de la cuenca.

Tanto en San Pedro de Atacama como en Río Ibáñez, la migración campo ciudad, como respuesta al aislamiento y a las condiciones insuficientes para estudiantes y adultos mayores, es una amenaza a la continuidad del patrimonio biocultural que sustenta las manifestaciones valoradas tanto por la población local como por los visitantes.

También el asistencialismo del Estado así como de la gran minería, y el creciente sentido de dependencia en la población local respecto de ayudas, amenaza los mecanismos que provee la propia cultura y comunidad local para generar adaptaciones o soluciones para subsistir frente a las condiciones adversas del territorio.



Otro factor que amenaza al patrimonio biocultural, que está en la base del PCI y de la reproducción del paisaje, es la generación de barreras en el territorio que limitan el acceso a las distintas zonas y alteran la continuidad del paisaje. Esto ha sido provocado por explotaciones mineras y energéticas (plantas solares) en el norte y por la irrupción de propietarios foráneos en el sur que buscan constituir explotaciones turísticas o ganaderas, o bien fundos de agrado en amplias extensiones del territorio y en torno a cuerpos de agua. Con esto no sólo se limita el tránsito y la vinculación de las personas con el territorio sino que también se afecta la percepción y calidad del paisaje.

La noción propuesta de “encadenamientos bioculturales del PCI” permite visualizar la incidencia que tiene el sustrato cultural y biológico del territorio, así como su interrelación y reproducción, no sólo en la viabilidad de las manifestaciones a las cuales se les asigna valor patrimonial sino que también en la resiliencia del paisaje. Por lo tanto, es una noción que debiese ser incorporada en la gestión del PCI, en las fases de registro, inventario y salvaguardia.



Referencias bibliográficas

- Avocat, Ch. (1984). Essai de mise au point d'une méthode d'étude des paysages. En Université de Saint-Etienne (Ed.). *Lire le paysage, lire les paysages : Acte du colloque des 24 et 25 novembre 1983* (pp. 11-23). Saint-Etienne.
- Berkes, F., Colding, J., & Folke, C. (2000). Rediscovery of Traditional Ecological Knowledge as Adaptive Management. *Ecological Applications*, 10, 1251–1262.
- Concha, R. (2020). La disputa por el Parque Nacional Rapa Nui. *Estudios Atacameños*, (64). <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2020-0013>
- Concha, R. (2019). Usos polítics i econòmics del Parc Nacional Rapa Nui (illa de Pasqua, Xile): Patrimoni de la Humanitat. *Revista d'Etnologia de Catalunya*, (44), 184-190.
- Molina, R., & Concha, R. (2019). *Concepto de comunidad Lickanantay: estudio de casos, comunidades de Caspana y Río Grande*. Santiago: ONG Poloc/CONADI.
- Concha, R. (2013). Caracterización de la Cuenca del Río Ibáñez como Paisaje Cultural. *Jangwa Pana* 12(1), 52-65.
- Concha, R. (2013). *Informe de variable "Conocimientos asociados al paisaje: Temporalidades y espacialidades"*, ONG Poloc. Informe no publicado.
- Consejo de Europa (2000). *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia. Recuperado de http://www.cultura.mecd.es/legislacion/patri/pdf/convenio_euro_protec_2000.pdf
- Fowler, P. J. (2003). *World Heritage Cultural Landscape, 1992-2002*. París: UNESCO.
- Millaleo, S. (2013). Conocimiento mapuche y derechos de propiedad intelectual. En Olea, H. (Ed.) *Derecho y Pueblo Mapuche: Aportes para la discusión*, (pp. 87-133). Santiago: Universidad Diego Portales.
- Prats, Ll. (1997) *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- Prats, Ll. (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, 27, 63-76.
- Quintero, V. (2009). *Los sentidos del patrimonio: Alianzas y conflictos en la protección del patrimonio etnológico andaluz*. Sevilla: Fundación Blas Infante.
- Rössler, M. (1998). *Los paisajes culturales y la Convección del patrimonio Mundial Cultural y Natural: resultados de reuniones temáticas previas*. Recuperado de: <http://www.condesan.org/unesco/Cap%2006%20metchild%20rossler.pdf> (Consulta 15-X-2013).



Stephenson, J. (2008). The Cultural Values Model: An integrated approach to values in landscapes. *Landscape and Urban Planning* 84, 127–139.

Turner, N.J., & Berkes, F. (2006). Coming to understanding: developing conservation through incremental learning in the Pacific Northwest. *Human ecology*, 34, 495-513.

UNESCO (1972). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*. Recuperado de http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13055&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

UNESCO (1999). *Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*. Recuperado de <https://whc.unesco.org/archive/opguide99.pdf>

UNESCO (2011). *Operational guidelines for the implementation of the World Heritage Convention*. Recuperado de <https://whc.unesco.org/archive/opguide11-en.pdf>



Dirección de correspondencia:
Roberto Gabriel Concha Mathiesen
Contacto: roberto.concha@patrimoniocultural.gob.cl



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

“AGRUPADOS ES LA ÚNICA FORMA”. LA EXPERIENCIA SOLIDARIA Y AUTÓNOMA DE LA COOPERATIVA CHACAY MAMIL

“GROUPED IS THE ONLY WAY”. THE SOLIDARITY AND AUTONOMOUS EXPERIENCE OF THE CHACAY MAMIL COOPERATIVE

Fecha recepción: 4 de septiembre de 2020 / fecha aceptación: 29 de diciembre de 2020

Natalia Luque¹, Hugo Bottaro² y Graciela Preda³

Cómo citar este artículo:

Luque, N., Bottaro, H. y Preda, G. (2020). “Agrupados es la única forma”. La experiencia solidaria y autónoma de la cooperativa Chacay Mamil. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 6(2), 50-69. <http://doi.org/10.29035/pai.6.2.50>

Resumen

Son escasos los antecedentes de estudios sobre cooperativismo agrario en Patagonia, y más aún en la región sur. Es por ello que el presente trabajo se propone analizar la conformación y trayectoria de la cooperativa “Chacay Mamil” –ubicada en el departamento Tehuelches en la provincia de Chubut, Argentina–, como una estrategia de acción colectiva de un grupo de pequeños ganaderos. La cooperativa inició sus actividades en el año 2007 y en la actualidad participan activamente 35 asociados. La metodología utilizada en el análisis y desarrollo de este trabajo es de carácter cualitativo, y el instrumento para la recolección de datos fue la entrevista en profundidad, realizada a diferentes socios, a quienes ocuparon y ocupan cargos directivos y a técnicos que fueron parte de la gestión inicial. Asimismo, se analizaron fuentes documentales –libro de actas, memorias e informes de proyectos–. Del análisis de la trayectoria de la Cooperativa se desprende la importancia de los saberes previos y la experiencia acumulada de sus asociados a lo largo del proceso, como así también el grado de independencia y autogestión alcanzada. También queda en evidencia que la puesta en práctica de los valores cooperativos les permitió dar respuesta a necesidades históricas. El trabajo posibilita además, reflexionar acerca del rol de las políticas públicas en el apoyo a iniciativas socio-organizativas en el ámbito rural.

Palabras clave: Agricultura familiar, Cooperativismo, Estrategia colectivas, Patagonia, Políticas públicas

1 Licenciada en Geografía. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Esquel. Argentina. luque.natalia@inta.gov.ar

2 Ingeniero Agrónomo. MSC Recursos Naturales. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria-Facultad de Ciencias Económicas Universidad Nacional de la Patagonia. Esquel, Argentina. bottaro.hugo@inta.gov.ar

3 Argentina. Investigadora. Doctora en Estudios Sociales Agrarios. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Neuquén, Argentina. preda.graciela@inta.gov.ar



Abstract

There are few studies on the history of agricultural cooperatives in Patagonia, and even more in the southern region. That is why the present work aims to analyze the conformation and trajectory of the cooperative “Chacay Mamil” –located in the department of Tehuelches in the province of Chubut, Argentina–, as a strategy of collective action of a group of small farmers. The cooperative began its activities in 2007 and currently 35 associates actively participate. The methodology used in the analysis and development of this work is of a qualitative nature, and the instrument for data collection was the in-depth interview, carried out with different partners, those who held and hold management positions and technicians who were part of the management initial. Likewise, documentary sources- minute book, memoirs and project reports- were analyzed. From the analysis of the trajectory of the Cooperative, the importance of previous knowledge and the accumulated experience of its associates throughout the process, as well as the degree of independence and self-management achieved, can be seen. It is also clear that the implementation of cooperative values allowed them to respond to historical needs. The work also makes it possible to reflect on the role of public policies in supporting socio-organizational initiatives in rural areas.

Keywords: Family agriculture, Cooperativism, Collective strategy, Patagonia, Public politics.

Introducción

Pensar la permanencia de la pequeña producción agropecuaria en el actual contexto de capitalismo avanzado, involucra necesariamente el análisis de las distintas estrategias que desarrolla y su relación con las acciones de los agentes con los que interactúan en el marco de las políticas públicas implementadas.

La historia de la región patagónica y la organización de su territorio, estuvo signada por la campaña militar que se dio entre los años 1878 y 1885 con el propósito de incorporar ese espacio geográfico al esquema productivo del país, y afianzar así la soberanía nacional (Barsky & Gelman, 2006). Una vez en manos del Estado, grandes extensiones de tierra fueron repartidas a militares y colonos estancieros-como forma de pago- a costa del aniquilamiento y marginación de los pueblos originarios (Maggiori, 2010). Ese modelo concentrador-mucha tierra en pocas manos- generó una estructura agraria que se sostiene hasta la actualidad, donde quedaron desplazadas las comunidades ancestrales a las “estepas desérticas o valles salitrosos” (Maggiori, 2010, p. 60), impidiendo de este modo un desarrollo territorial equilibrado.

Pero los sujetos sociales tienen capacidad para implementar estrategias que les permitan mejorar sus condiciones de vida, ya que según Bourdieu se valen de la experiencia acumulada en su historia productiva para idear formas de afrontar los problemas aún en situaciones de extrema coerción, “[...] producto de la historia, el habitus produce prácticas, individuales y colectivas, produce, pues, historia conforme a los principios engendrados por la historia” (1991, p. 94). Y son las formas organizativas, como estrategia colectiva, las que pueden brindar las herramientas que permitan enfrentar tanto los problemas de escasez de recursos



como también crear procesos de aprendizaje y generar "estrategias de negociación y confrontación con otros actores e instituciones" (Giarraca, 2017, p. 218).

En el año 2002, en el centro oeste de la provincia de Chubut un grupo de pequeños productores ganaderos -muchos de ellos pertenecientes a la etnia mapuche/tehuelche- comenzaron a organizarse en pos de la conformación de una cooperativa, la Chacay Mamil, en un contexto de emergencia de políticas públicas que alentaban iniciativas de ese tipo.

El presente artículo se propone analizar la génesis y trayectoria de esta cooperativa, y conocer –a partir del relato de los propios protagonistas– el "conjunto de prácticas" (Bourdieu, 1988, p. 122) realizadas en el marco de esta estrategia colectiva, en pos de preservar sus posiciones en el espacio productivo de la región.

Metodología

Entendiendo que "el mundo social es el producto de actos de construcción que los agentes operan en cada momento" (Bourdieu, et al. 2002, p.1), nos proponemos abordar las formas en que se reproduce la vida social de los pequeños productores ganaderos y la dinámica de los agentes o grupos de agentes que coexisten en el mismo espacio social. Para ello se priorizó un enfoque de análisis cualitativo, con el propósito de prestar atención a los detalles, sucesos, eventos e interacciones (Sampieri, 2010).

Como la característica del muestreo cualitativo es su conducción intencional en la búsqueda de los casos que propicien información significativa (Patton en Sandoval Casilimas, 2002), se realizaron entrevistas semiestructuradas a nueve socios, que por su experiencia pudieron dar testimonio de la trayectoria de la cooperativa. Se utilizó ese instrumento debido a que contiene características propias de la entrevista estructurada, en el sentido de la preparación anticipada de una guía de pautas, pero a la vez contempla preguntas abiertas que permiten generar información en profundidad, proporcionando un rico material de análisis (Schwartz y Jacobs, 1984).

También se entrevistó a un técnico a un técnico de la Subsecretaría de Agricultura Familiar (SsAF), quien acompañó el proceso de conformación de la cooperativa. Por otra parte, se analizaron fuentes documentales y material bibliográfico que posibilitaron caracterizar el área de estudio.

Las entrevistas se realizaron durante los años 2017 a 2019, dado que este trabajo se desprende de una investigación mayor que aborda las transformaciones socio-productivas en el departamento Tehuelches en las últimas décadas.



Marco referencial

Resulta apropiado hacer mención a la situación contextual en torno a la cooperativa Chacay Mamil, para así poder comprender los orígenes de su conformación, los objetivos iniciales, el desarrollo de sus actividades y quiénes-y porqué- integran este espacio.

En primer lugar, se realiza una breve reseña histórica de la ocupación de la región patagónica, especialmente en el departamento Tehuelches, y por otra parte, se enumeran las políticas públicas vinculadas al desarrollo de la agricultura familiar.

Incorporación del territorio al Estado argentino

El departamento Tehuelches debe su nombre a los habitantes nativos del lugar, “quienes definieron en sus largas marchas esas antiguas veredas que bordean los ríos y que siguieron los primeros exploradores que se internaron en el territorio. Estas veredas se transformaron con el tiempo en huellas de carretas, originando con el tiempo las actuales rutas” (Maggiori, 2003: 10). Como todo territorio está condicionado por una impronta social y cultural que se remonta en el tiempo, y por una geografía y una historia de contrastes.

En el periodo que sobrevino a la campaña militar desarrollada entre 1878 y 1885 “se logró la rendición total de los últimos caciques patagónicos como Sayhueque” (Bandieri, 2005: 145) y se reconfiguró el territorio de la denominada Patagonia. El éxito de la conquista militar sobre los espacios indígenas derivó en la afirmación definitiva de la soberanía del Estado Nacional sobre estas regiones (Bandieri, 2005). Asimismo, Maggiori relata que las tierras de los pueblos originarios apropiadas por el Estado se dividieron y se transfirieron en propiedad a nuevos dueños “[...] a medida que se avanzaba en la expansión de la frontera y se tomaba posesión de las tierras, comenzaban la demarcación de mensuras en lotes de cuatro leguas cuadradas (10.000 ha). Se reservarían terrenos para el asentamiento de nuevos pueblos, y se producirían los primeros antecedentes de reservas para el establecimiento de los indios” (2003: 30). Mientras que, por una parte, y mediante la Ley de Premios Militares se adjudicaban tierras a jefes, oficiales y tropas que habían participado en la expedición; por otra, y a través de la Ley de Hogar, tuvieron su origen las Reservas Indígenas (Maggiori, 2003).

Habiendo transcurrido más de una década se procedió a la localización definitiva del cacique Sayhueque y su tribu, a través de la entrega de pequeñas superficies de tierra en zonas marginales. “[...] en una zona de Chubut denominada Las Salinas, en el departamento Tehuelches. Allí ocupó Sayhueque, con 222 miembros de su tribu, terrenos en la Colonia Pastoril General San Martín” (Bandieri, 2005. P. 148).



Tal como afirma la historiadora, en un informe de tierras de 1930 se daba a conocer el lamentable estado de miseria en que vivía la comunidad, "[...] seguían haciendo gestiones para conseguir los títulos definitivos de sus propiedades aludiendo a su condición de descendientes de un cacique aliado de los blancos" (2005, p.149). Para ese entonces Sayhueque había fallecido (1903), y sin su presencia la comunidad había adquirido deudas y perdido tierras que se encontraban en arrendamiento, las cuales pasaron a una firma comercial dedicada al acopio de frutos del país y ramos generales. Como bien lo sintetiza Maggiori (2003, p. 149), "la conquista del desierto no había terminado para ellos, al sable y al Remington, lo sustituyen papeles y abogados".

En este sentido, la región no ha quedado exenta de las prácticas habituales de algunos comercios de ramos generales en su vínculo con los pequeños productores agropecuarios: el endeudamiento a partir de la adquisición de bienes de consumo e insumos sobrevaluados contra el compromiso de entrega futura de productos ganaderos subvaluados. Esta práctica, sostenida en el tiempo, derivó muchas veces en la ejecución de las propiedades de pequeños productores, generalmente pertenecientes a los pueblos originarios. Cabe mencionar que ese despojo resulta doblemente traumático porque la tierra no es sólo un medio de producción, sino el ámbito donde ellos viven y con el que guardan un vínculo particular donde se arraigan sus pautas culturales.

A diferencia de lo ocurrido en otros lugares de la provincia, estos pobladores no llegaron a conformarse en comunidad ni a constituir una "reserva". Las pequeñas fracciones de campo que ocupan quedaron diseminadas entre estancias pertenecientes a inmigrantes europeos o sociedades comerciales (Maggiori, 2003).

Muchos de los integrantes de la Cooperativa Chacay Mamil son descendientes de esos pobladores originarios, y en sus relatos actuales hay una reivindicación de su historia, tradición y cultura.

Políticas públicas implementadas en las últimas dos décadas

Como consecuencia del conflicto agrario ocurrido en 2008, el Estado Nacional comenzó a desarrollar políticas que "posibilitaron un mayor grado de inserción institucional y de visibilidad de la agricultura familiar, junto a cambios en los objetivos e instrumentos de los programas destinados a la misma" (Fernández, 2018, p. 219). Recreándose así la relación entre el Estado y la Agricultura Familiar que fue ganando protagonismo en la agenda pública vinculada al desarrollo rural, a la vez que se incrementó su visibilización y valoración en cuanto al rol que cumple como proveedora de alimentos para el mercado interno, y no como meros destinatarios de políticas sociales de asistencia.



Entre las políticas más salientes podemos mencionar la creación de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la Nación (SsDRyAF) en el año 2008, elevándose al rango de Secretaría en setiembre de 2009 (Nogueira, et al., 2017). Asimismo, y a partir del convenio entre el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en el 2009, los pequeños productores accedieron al beneficio del Monotributo Social Agropecuario (Nogueira, et al. 2017), permitiendo que buena parte del sector informal accediera a obra social, jubilación y posibilidad de formalizar sus operaciones a través de la facturación. También se creó el Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF) y se vio fortalecido el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FONAF), creado en el año 2006.

En este marco, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) fortaleció el Programa Federal de Desarrollo (PROFEDER) y reformuló otros que venía implementando para el sector, como el ProHuerta, que dejó de tener foco en el autoabastecimiento alimentario familiar y pasó a ser promotor de pequeños emprendimientos productivos y comerciales para abastecimiento local (huertas comunitarias, ferias, mercados, entre otros). Posteriormente, en el año 2014 se implementó el Programa Cambio Rural II, el cual reconoció dentro de su población beneficiaria al sector de la Agricultura Familiar en transición; y en el mismo año se sancionó la Ley 27.118 de la Agricultura Familiar, aunque aún no ha sido reglamentada.

Las políticas mencionadas tuvieron su impacto en Chubut, donde se constituyó el Foro para la Agricultura Familiar y se fortalecieron las organizaciones de pequeños productores.

Por otra parte, en la región se agudizaron una serie de cambios de índole ambiental que impactaron en el desarrollo productivo, asociados a la confluencia de procesos físico-naturales y la sobrecarga del suelo, que derivaron en la pérdida de productividad de las tierras y la degradación de los ecosistemas (Murgida & Gentile, 2014); situación que fue descripta específicamente para esta zona a partir de estimaciones, utilizando como indicador el NDVI⁴ (Gaitán et al., 2015).

Frente a la convivencia de los problemas ambientales y la crítica situación de la ganadería ovina, Murgida y Gentile (2014, p. 15) señalan que “lentamente el Estado comenzó a abordar formalmente la complejidad del sistema productivo. Fue con la Ley N° 25.422/2003 que se propiciaron programas para la recuperación de la ganadería ovina a través de proyectos y líneas de crédito directo o aportes no reintegrables a productores organizados”. Ejarque (2014, p. 269) argumenta que la ley 25422/01-Régimen para la recuperación de la ganadería ovina –coloquialmente conocida como “ley ovina”– su reglamentación en el Decreto y su prórroga “constituyen un hito [...] ya que es la primera que engloba a todo el sector en un solo marco legal y que se mantiene hasta la actualidad vigente”. La

4 NDVI (Normalized Difference Vegetation Index).



misma permanece vigente dado que se sancionó la prórroga en el año 2011 por considerar que la crisis del sector ovino no había sido superada.

Posteriormente, el Estado provincial (con el objetivo de fortalecer la medida implementada a nivel nacional) declaró la Emergencia Agropecuaria en el año 2007, iniciándose un proceso de construcción de espacios en torno a las iniciativas de la Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación. "Esto permitió dar a conocer las necesidades de las cooperativas, comunidades y familias, para recibir aportes reintegrables y no reintegrables, que les permitieran realizar (en cada comunidad o cooperativa), obras para captación, extracción, almacenaje y distribución de agua, mejoramiento de forraje, y sistemas de comercialización directa" (Murgida & Gentile, 2014, p.16). En el mismo año, el Ministerio de Industria, Agricultura y Ganadería de la Provincia (MIAG) con el propósito de apoyar al sector ganadero estableció el Plan Ovino, por medio del cual se definieron ejes estratégicos de trabajo fortaleciendo el "PROLANA como sistema de mejora de la calidad de presentación y las oportunidades de venta de la lana" (Ejarque, 2014, p. 270).

A nivel local, en el año 2012 se conformó la Mesa de Desarrollo del Departamento Tehuelches. La misma es parte de un proceso que se extiende a buena parte del área rural de la provincia de Chubut, y se trata de un espacio integrado por "representantes de municipios, organismos públicos nacionales y provinciales, organizaciones de productores y en algunos casos de comunidades de pueblos nativos. La conformación de este tipo de instancias se ha intensificado a pesar de no existir aparentemente una política clara desde el estado para su promoción" (Li, Bottaro, 2010), y su legitimidad está dada por el propio reconocimiento de sus integrantes.



Resultado y discusión

Según Lattuada y Renold, el asociativismo en el sector agropecuario cobró importancia a partir de la década del noventa, debido a que, en ese contexto de desregulación, apertura económica y concentración productiva, los sectores más vulnerables de la estructura agraria –pequeños y medianos productores– encontraron en las propuestas asociativas "alternativas para lograr escala, valor agregado y seguridad en el mercado" (2004, p. 9).

Los estudios sobre el cooperativismo en las ciencias sociales generalmente se abordaron desde las perspectivas económica, jurídica y sociológica, y es precisamente desde esta última donde se inscribe el presente trabajo. Giarraca afirma que el interés radica en que son algo más que una empresa, "son formas que encuentra la gente para resolver necesidades de manera conjunta; en tal sentido, las acciones colectivas y la organización son complementarias, son dos facetas indisociables del mismo problema que remiten a la construcción de los actores o agentes sociales" (2017, p. 201).

De acuerdo a la información disponible, la trayectoria del cooperativismo agrario en la provincia de Chubut se remonta a mediados del siglo XX y no ha tenido un gran desarrollo: en 1951 se registraron cuatro cooperativas, siete en el año 1966 y dos en 1994 (Lattuada & Renold, 2004); y para el año 2006, de acuerdo a datos tomados del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), el total de cooperativas agropecuarias en la provincia era de dieciséis (Ressel & Silva, 2008). Asimismo, los antecedentes de estudios sobre cooperativismo agrario en la provincia son escasos.

El proceso de disminución de explotaciones ocurrido en los últimos años a escala nacional también se visualizó en el departamento Tehuelches, donde se registró una caída del 7% de las explotaciones agropecuarias (EAPs) entre los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) (INDEC, 2002 y 2008), coincidente con la variación registrada a nivel provincial. En el año 2008 la cantidad de explotaciones existentes en el departamento era de 185, de las cuales el 41% corresponde a pequeños productores.

En este contexto, un grupo de pequeños productores de los departamentos Languiño y Tehuelches comenzaron a reunirse con el propósito de conformar un espacio colectivo donde canalizar problemáticas en común:

“Empezamos a movilizarnos algunos pequeños productores para ver qué alternativas podríamos encontrar de forma conjunta, agrupándonos, para que la realidad cambie” (primer presidente de la cooperativa).

“No habíamos encontrado nada que nos sostuviera y mucho menos que nos sacara a flote y nos perfilara en algo mejor, entonces bueno, vamos a buscarla juntos, con otros que son iguales que nosotros” (primer presidente de la Cooperativa).

La integración y el compromiso solidario entre productores fue progresivo, y el andar colectivo se sostenía por el objetivo común de hacer frente a la situación de vulnerabilidad en que se encontraban.

Quienes conformaron este espacio en sus inicios era un número reducido de pequeños productores que mantenían “relaciones interpersonales generadas en la misma zona de residencia o trabajo” (Lattuada & Renold, 2004, p. 84), quienes exponían sus intereses y problemáticas en común. Como se trataba de un espacio con escaso grado de formalización institucional y estructuras internas poco desarrolladas, recurrieron a instituciones –tanto municipales, provinciales como nacionales– solicitando la posibilidad de acceder a instancias de capacitación vinculadas a la práctica del asociativismo.



Desde el Programa Social Agropecuario (PSA) se propuso contactar un equipo de profesionales para brindar las capacitaciones correspondientes.

“Hubo gente que se capacitó a través del área de Cooperativismo de la Provincia, por el año 2006. Trabajó con nosotros el PSA que ahora es la Secretaría de Agricultura, antes se llamaba PSA” (actual presidente de la Cooperativa).

“Vinieron tres personas a darnos una capacitación, un cursito, y ellos nos ayudaron, tres mujeres eran, nos ayudaron a la conformación del grupo. [...] lo más conveniente para nosotros era nuclearnos en una cooperativa, una cooperativa agropecuaria [...] ya que era ganadera, a baja escala, muy baja escala porque los productores que nucleaba la cooperativa tenían 200 animales, 150, 300, no sé, quién más tendría tenía 600, y esos eran los rangos de bienes ganaderos” (primer presidente de la Cooperativa).

La conformación de la cooperativa Chacay Mamil se dio en ese accionar de manera conjunta en pos de logros comunes y guiados por “una racionalidad basada en valores, en este caso los aportados por los principios cooperativos de autoayuda, equidad, solidaridad, honestidad, transparencia, responsabilidad y vocación social” (Lattuada & Renold, 2004, p. 83).

“Cuando se vende la lana cada socio cobra su parte que le corresponde y después seguimos andando, igual cuando se compran insumos cada socio aporta [...] Por ahí bueno, estamos en que somos bastante accesibles a que decimos: Fulano de tal no le alcanzó, no tiene y se lo cobramos para la otra cosecha de lana. Y así vamos como girando la rueda y tratando de ayudar a todos de alguna manera, en lo que podamos [...]” (productor asociado).

Su nombre hace alusión en lengua mapuche a rasgos característicos del territorio donde habitan los productores que la integran. El actual presidente refiere en su relato, que en el momento de la conformación la mayoría de los productores se encontraban en zona de Chacay, nombre que se adjudica a un arbusto típico de la región. Mientras que la palabra “Mamil”, resulta de un error al momento de la registración del nombre, en realidad debía ser Mamuil que significa leña, “Leña de Chacay”.

Una vez conformada la cooperativa se labra el Acta Constitutiva, “[...] tramitamos en el 2007, y la personería y toda la habilitación como Cooperativa



nos llegó en el 2009” (primer presidente de la cooperativa, 2018); y en el mismo año en que se generó el Acta se eligió el presidente,

“El primer presidente se eligió a través de una asamblea [...] era como un líder que llevaba el grupo adelante” (productor asociado).

En el acta constitutiva de la cooperativa se detallan cuáles eran sus objetivos: “a) vender la producción de sus asociados, b) adquirir por cuenta de la cooperativa y proveer a los asociados, sus familias y el personal en general, o adquirir por cuenta de los mismos artículos de consumo, productos, instrumentos, maquinarias, entre otros, c) alquilar y arrendar infraestructura, d) adquirir y/o arrendar campos, chacras, granjas, u otros con destino a actividades agropecuarias, e) desarrollar actividades vinculadas a la agricultura, ganadería y toda producción animal en condiciones de desarrollar, f) siembras en general, cultivos bajo cubierta o huertas al aire libre, plantines forestales y forestación, g) cría de ganado y su comercialización, h) desarrollar actividades frutihortícolas, i) construcción, refacción y mantenimiento de instalaciones rurales en general y de las viviendas particulares de los asociados, j) conceder adelantos en dinero en efectivo a los asociados a cuenta de productos entregados o sobre la producción a entregar, k) dedicarse al estudio y defensa de los intereses económicos agropecuarios en general y de los asociados en particular, l) desarrollar actividades artesanales y comerciales de los productos que se obtengan, ll) gestionar ante los Organismos Nacionales, Provinciales y Comunales las acciones que se crean necesarias, m) promover la capacitación permanente de los asociados en temas relacionados a lo productivo y asociativo, n) promover el trabajo asociativo y solidario entre los asociados; fomentar el espíritu de solidaridad y ayuda mutua entre los asociados y cumplir con el fin de crear una conciencia cooperativa”⁵

Del análisis de los objetivos, se puede interpretar que la manera que imaginaron para permanecer en su condición de productores y aumentar sus ingresos, era mejorar la comercialización y eficientizar la producción, siendo la figura de cooperativa la que les permitía desarrollarlas. Se visualiza además gran “coherencia entre las prácticas y las normas originales [del cooperativismo]” (Lattuada & Renold, 2004, p. 81), que como bien dicen los autores son propias de una forma de organización relativamente pequeña, local, con escasa burocratización interna y alta participación y compromiso de sus socios.

“Nosotros ahora lo que tenemos es una reunión mensual que es el primer sábado de cada mes, eso nos ha ayudado muchísimo, incluso se ha formado una especie de familia, la segunda familia es la cooperativa. Porque ahí tratamos temas importantes, se toman decisiones mediante votación y de paso

⁵ Extraído del Estatuto de la Cooperativa Agropecuaria Chacay Mamil Ltda. Capítulo I. Constitución, Domicilio, Duración y Objeto. Artículo 5°.



compartimos siempre algo. Ahora cada vez viene más gente [...] Empezamos casi siempre a las 9 de la mañana y a veces son las 6 de la tarde y todavía estamos discutiendo algún tema, porque es el momento de hacer las preguntas, de hacer las consultas, propuestas, quejas, todo" (actual presidente de la Cooperativa).

El liderazgo ejercido por el primer presidente fue relevante al momento de gestarse la cooperativa, basado en un fuerte sentido de pertenencia e identidad con el territorio y el sector, a pesar que ya no estaba a cargo del manejo del campo familiar. Su historia no era ajena a la realidad de muchos pequeños productores, quienes "viven en condiciones de marginalidad o con muy pocas oportunidades de desarrollo social y productivo" (Sili & Li, 2013, p. 59). Esta situación movilizó el interés por desarrollar un modelo de cooperación fundado en el espíritu colectivo y que promueva la permanencia del sector:

"Prácticamente me crié en el campo, en esos campos, en los de mi papá, en los de mi mamá... Bueno, hoy lo de mi mamá es una sucesión que administra un hermano. Viste que las familias antiguas eran familias grandes, lo de mi papá también era una sucesión, bueno mi papá después sacó sus partes, las vendió todas, pero bueno siempre el sentimiento por el campo siempre quedó" (primer presidente de la Cooperativa).

Las palabras de un técnico agropecuario que estuvo vinculado desde el inicio, son muy ilustrativa acerca de las convicciones del primer presidente en cuanto a la conformación de ese espacio colectivo:

"Él era así, iba para adelante, el `no' no lo tenía en su cabeza. Y también iba para adelante porque sabía que los otros lo iban a apoyar, digamos, sí para beneficio más bien de todos, [...] si bien su familia tenía campo, él no era productor directo" (técnico agropecuario).

Cuando se conformó la cooperativa eran doce socios, quienes establecieron como requisito para asociarse acreditar la condición de pequeño productor⁶. La misma estaba dada por una cantidad máxima de animales.

"Lo que decidieron los que son socios fundadores era de que se consideraba como pequeño productor tener menos de 1000 ovinos o menos de 100 vacas, todo productor que esté en todo ese rango entraba a la cooperativa, podía acercarse a la

⁶ Cabe señalar que si bien quien ejercía la presidencia en ese momento no cumplía íntegramente ese requisito, en su elección primó la capacidad de gestión y liderazgo que detentaba.



cooperativa. No quedó explícito en el estatuto, pero sí fue una decisión de ellos” (actual presidente de la Cooperativa).

En la actualidad son treinta y cinco los asociados, pertenecientes a localidades y parajes del departamento de Languiñeo y principalmente de Tehuelches: comprende los parajes rurales Sierra de Tecka, El Molle, Arroyo Seco y Las Mulas, también la comunidad mapuche Pocitos de Quichaura y las localidades de Río Pico y José de San Martín.

Cuando se indaga acerca de los motivos que impulsaron la conformación de una cooperativa, surgió la fuerte convicción de agruparse por la necesidad: “era momento de juntarnos”, “empezamos a juntarnos para tener charlas”.

“La situación que habíamos venido trayendo toda la vida hasta ese momento, con los campos muy chicos, en algunos lugares la tierra estaba en situación irregular, la lana prácticamente se vendía muy mal... digo la lana porque es el producto que más o menos sostiene al pequeño productor, la mayoría lamentablemente tenía empeñado el lote de lana, así que no dejaban ningún beneficio, no era algo que soportara los costos después del año; la venta de animales viejos... y bueno, entre todas esas cosas la situación empezaba a ser apremiante [...] hubieron zonas acá en la provincia de Chubut donde el pequeño productor prácticamente desapareció, terminó vendiendo, alquilando” (primer presidente de la Cooperativa).

Los involucrados en el proceso destacan que se trató de un periodo en el cual “se dieron a conocer alternativas un tanto prometedoras [...]. Ayuda para los pequeños productores, políticas de acompañamiento, seguimiento técnico” (primer presidente de la Cooperativa). Consideraban que era necesario gestionar las políticas públicas en forma organizada, dado que de otra manera era difícil acceder a créditos y/o programas de financiamiento. Es así que se acordaron espacios de encuentro, en una escuela o domicilio particular, para organizarse y establecer intereses en común. El testimonio de un técnico que acompañó ese proceso ilustra sobre esa etapa:

“Era un momento en el cual había muchos proyectos dando vueltas, entonces más de uno cerraba. Tenías una organización bien, funcionando, caía, podías escribir algo y lo mandabas, a veces salía, a veces no, pero había plata” (Técnico Agropecuario).

La ganadería ovina es la producción por excelencia de estos pequeños productores, que comercializaron históricamente la lana y los corderos de forma individual; situación que comenzó a revertirse cuando observaron que a través de



la organización y el asociativismo podrían mejorar sus condiciones de producción y comercialización.

“Estamos convencidos que agrupados es la única forma que tenemos los productores de salir adelante, lograr cosas, incluso lograr financiamiento porque individualmente es muy difícil, y lo saben los productores, y por eso nosotros seguimos luchando como cooperativa” (actual presidente de la cooperativa).

De todos modos, hay una diversidad de actividades que actualmente desarrollan los miembros de la cooperativa. Como bien lo explicitan Lattuada y Renold (2004), las organizaciones están marcadas por las transformaciones del contexto macroeconómico, las cuales exigen cambios en las mismas para su mejor desarrollo económico-empresarial.

“Actualmente somos 35 socios de la cooperativa, la mayoría son productores ovinos, después hay productores que tienen bovinos, caprinos que son los menos, pero tenemos. También dentro de la cooperativa tenemos artesanos, productores de cerdos, que eso es una producción que está surgiendo ahora [...] después productores de aves, tenemos agricultores [...]” (presidente de la cooperativa).

“Nos iniciamos en aquel momento para poder vender los productos que hacíamos en conjunto, para sacarle más beneficios, para eso se armó la cooperativa” (productor asociado).

“El objetivo principal era vender y trabajar en conjunto” (productor asociado).

El técnico que los asesoró en el inicio relata que otros productores que no pertenecían a la cooperativa empezaron a ver que sus condiciones eran similares y que el trabajo organizado era positivo, y así paulatinamente se fueron sumando.

Construyendo la acción colectiva

En las primeras experiencias compartidas, durante los años 2002/2003, se hicieron compras conjuntas de pasto, leña, fardos y se aspiraba a vender la lana de la misma forma, pero tuvieron algunas complicaciones en el proceso que finalmente repercutió en la estabilidad del grupo. Estos problemas vinculados a la comercialización de la lana se superaron una vez constituidos como cooperativa,



de acuerdo a lo mencionado en una jornada de pequeños productores que tuvo lugar en el año 2017⁷:

“Hoy sí se puede decir que se vende la lana mediante licitación, ya llevamos cuatro licitaciones logradas; acá a las oficinas nuestras vinieron los compradores de lana a presentar sus ofertas, esta vez de seis que hay en la zona estuvieron cuatro, y uno pidió la oportunidad de aportar por teléfono. Se vendió muy bien el lote de lana, este año se lograron juntar 30.000 kilos, en la zafra anterior 25.000, en la zafra anterior 16.500, y la primera vez que se había juntado la lana para empezar a vender eran 8.000 y pico de kilos, es decir que hubo un progreso” (actual presidente de la cooperativa).

“Las ventas de lana han llevado mucho tiempo porque eran varias reuniones de coordinar un montón de cosas, arrancaba con el curso de lana, que daban con Prolana, y después de eso armar todos los lotes hasta llegar a la venta, y eso eran acuerdos y acuerdos, el que decía que iba a entrar a la venta no podía vender por afuera” (técnico agropecuario).

Poder consolidarse en la venta conjunta de lana fue un proceso paulatino, pero una vez establecido modificó la relación entre los actores del territorio, dándole mayor peso al sector de los pequeños ganaderos.

“Con la venta conjunta le jorobamos el negocio a varios, porque ya no le compraron al precio que querían, sino que ellos le ponían el precio y sino no te la vendían [...] con el laburo que venían haciendo del campo más otras cosas que ellos ponían de afuera, les permitía, los pocos fardos que tuvieran, guardarlos, aguantarlos y venderlos cuando ellos querían, un año por lo menos” (técnico agropecuario).

El canal de comercialización tradicional de la lana para los pequeños productores de la zona eran los llamados *mercachifles* o *bolicheros*. Actores que “no sólo fueron importantes como intermediarios entre los pequeños y medianos productores y los consignatarios de lanas en los mercados centrales, sino que también eran despensa, almacén de ramos generales, ferretería, bar y albergue, y, con el tiempo, hasta acreedores” (Ejarque, 2014, p. 94).

Una vez formalizada la cooperativa, se comenzaron a establecer criterios en común en lo que respecta a determinadas prácticas productivas y comerciales,

7 3° Jornadas Regionales Ovinas para pequeños productores – jueves 7 de septiembre de 2017 en la calle Estrada 850, de la localidad de Gobernador Costa.



brindando una imagen consolidada, no solamente hacia el interior del sector de los pequeños productores sino también hacia afuera.

“Si uno no intenta hacer las cosas no va a saber si es así o no, por eso hemos tenido problemas, pero los hemos resuelto para seguir adelante porque estamos convencidos que agrupados es la única forma” (actual presidente de la Cooperativa).

Otra de las actividades en las cuales incursionaron, fue en la práctica del engorde de ovinos realizado en el establecimiento de uno de los miembros de la cooperativa,

“Se ha hecho engorde en conjunto, comenzamos a hacer en el 2011 [...] éramos cinco, pero quedamos cuatro, 131 animales, una duración promedio de 60 días. Ese año nos fue muy bien porque recién se empezaron a hacer los engordes, cuando los fuimos a vender se vendían a muy buen precio, compraron todo de una. Al año siguiente ya éramos más productores, éramos siete, ese año tuvimos 193 animales, llegamos en 75 días” (actual presidente de la cooperativa).

Esta experiencia involucró al dueño del establecimiento, a técnicos de organismos públicos que brindaron asesoramiento, a productores y a estudiantes de la escuela secundaria –con orientación agropecuaria– de Gobernador Costa (con quien la cooperativa suscribió un convenio); también se contrató a una persona para repartir alimento y realizar el control.

Así mismo, vinculado a la producción de carne, se realizó la búsqueda de nuevos nichos comerciales para la ubicación de los productos, para lo cual se generó una feria anual y venta a carnicerías locales. Desde el año 2014 se realiza la feria anual agrícola ganadera.

“Ahí cada productor lleva lo que tiene, digamos hay venta de corderos en pie y después van a faena ahí al matadero municipal, después hay venta de asado. Y ahí está en venta cordero, asado de potro, chivo [...] Después bueno, hay otros productores que tienen gallinas, por ejemplo, la mami ella suele traer huevos, pan dulce, torta fritas, esa es su venta” (productor asociado).

Este evento tiene lugar en el mes de diciembre, generalmente se realiza durante el fin de semana y es un espacio de encuentro entre diversos productores donde acude gran cantidad de público en general. Sus orígenes están vinculados con el estatuto, ya que en el Artículo 5° del Capítulo 1 se menciona como objetivo la posibilidad de “vender la producción de sus asociados, pudiendo efectuar remates o ferias [...]”.



“Lo único que estábamos haciendo era vender lana mediante licitación y era todo, o por ahí un engorde y vendíamos finalizado. Así que empezamos a hacer la feria... para la cual tuvimos mucha colaboración del INTA. [...] Lo logramos hacer, quedamos contentos” (actual presidente de la cooperativa).

Diversos fueron los espacios y los vínculos que se gestaron durante el transcurso de los años.

“La cooperativa compró al Municipio local dos hectáreas, [...] tiene un galpón de acopio que fue financiado por PRODERPA” (actual presidente de la cooperativa).

También se realizaron mejoras prediales que permitieron mejorar la calidad de la producción y de la vida de algunos de sus miembros.

“Se consiguió a través de Ley Ovina cinco perforaciones completas [...] un tanque de 10.000 litros para acumulación de agua. Se deriva el agua a las casas y después tienen bebederos cada productor para los animales” (actual presidente de la Cooperativa).

En las actividades mencionadas, como en tantas otras, intervinieron organismos del estado municipal, provincial y nacional. Situación que así relata el técnico asesor:

“La cooperativa se empezó a hacer muy visible, y ya no era la cooperativa que laburaba con los técnicos, sino que ya venían de Provincia a buscarlos para ofrecerles cosas, para invitarlos. [...] siempre les planteamos que la idea no fuera una cooperativa fuerte y los productores ahí recibiendo, sino que si crecen los productores que crezca la cooperativa, no al revés que crezca la cooperativa como si fuera una empresa, entonces con esa visión creo que tuvieron un cambio tremendo” (técnico agropecuario).

En el relato acerca de la trayectoria de la cooperativa, es posible observar que en el andar conjunto han adquirido un nivel de organización sólida y consolidada, en el que fueron tomando decisiones y realizando acciones en respuesta a los contextos cambiantes. Este caso de estudio muestra que las estrategias colectivas se comprenden en relación al espacio social donde se realizan, y reconocer las capacidades de los agentes en la resolución de los problemas que se les presentan habilita a pensar “la organización social como una forma de continua creación” (Coulon citado en Giarraca, 2017, p. 202).



Conclusiones

El estudio de la conformación y trayectoria de la cooperativa Chacay Mamil permite observar cómo un grupo de pequeños ganaderos del centro oeste de la provincia de Chubut buscó permanecer en el espacio productivo a través de una estrategia colectiva y solidaria. Tiene como particularidad distintiva que se sitúa en una provincia con pocos antecedentes de cooperativas agrarias con trayectoria prolongada, y en una región tradicionalmente identificada con las medianas y grandes unidades, donde los pequeños productores han tenido escaso o nulo reconocimiento. Tal es así, que las formas organizativas en torno a la pequeña producción han sido prácticamente inexistentes.

La puesta en práctica de los valores cooperativos les permitió dar respuesta a necesidades históricas de sus asociados. En el análisis de la trayectoria se observa un proceso que se fue consolidando y complejizando, atendiendo en una primera etapa aspectos vinculados a la comercialización, para avanzar luego en experiencias de producción conjunta, gestión y ejecución de proyectos productivos, manejo de fondos de microcrédito y la representación gremial ante organismos provinciales.

Este fortalecimiento hizo posible vinculación con los distintos actores del territorio desde una posición autónoma. Por un lado, las que se establecieron entre los propios asociados-grupo que se fue ampliando paulatinamente-; y por el otro, con las demás organizaciones de productores existentes en la zona y con los espacios de encuentro, como las Mesas de Desarrollo Locales y Regionales.

El proceso de constitución y desarrollo de la Cooperativa se vio favorecido por la implementación de políticas públicas en apoyo a la agricultura familiar y por los vínculos que se establecieron con la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco, la Subsecretaría de Agricultura Familiar y el INTA.

No puede desconocerse, que gran parte de ese período se caracterizó por buenos precios internacionales de la lana y un tipo de cambio que favoreció la producción de bienes exportables, estimulando el desarrollo de canales de comercialización asociativos.

Consideramos que los resultados de este estudio aportan elementos para analizar las estrategias de desarrollo rural en un territorio caracterizado por restricciones ambientales, productivas y socio-económicas. La conformación de la Chacay Mamil se dio en el marco de un proceso en el que se combinaron espacios de capacitación y diálogo de saberes, resignificando los caracteres identitarios, valorizando las experiencias previas, y muy especialmente incorporando competencias tanto en los aspectos productivos como de gestión.



Referencias bibliográficas

- Ministerio de Protección (s.f.). Acta Constitutiva de la Cooperativa Agropecuaria. Recuperado de http://www.mp.gba.gov.ar/cooperativas/downloads/Acta_Constitutiva_y_Estatuto_Social_rurales_res750-94%20INAC.pdf
- Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barsky, O., & Gelman, J. (2006). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondado.
- Bourdieu, P. (1988). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., & Passeron, J. C. (2002). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Ejarque, M. (2014). La construcción social de los problemas ambientales en torno a la ganadería ovina de las tierras secas chubutenses: agentes sociales, sus interpretaciones y sus prácticas (Tesis Doctoral). Universidad de Buenos Aires:, Buenos Aires, Argentina.
- Fernández, L. (2018). Políticas públicas para la agricultura familiar en Argentina durante el periodo 1990-2015. Nuevos y conocidos elementos en la agenda de debate. *Trabajo y Sociedad*, 30, 219-241. Recuperado de <https://www.unse.edu.ar/trabajosy sociedad/30%20FERNANDEZ%20LISANDRO%20Agricultura%20familiar.pdf>
- Gaitán, J., Bran D., & Azcona C. (2015). Tendencias del NDVI en el periodo 2000-2014 como indicador de la degradación de tierra en la Argentina: ventajas y limitaciones. *Agriscientia*, 32(2), 83-93.
- Giarracca, N. (2017). *Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur. Antología Esencial*. Recuperado de https://www.clacso.org.ar/antologias/detalle.php?id_libro=1317
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Censos Nacional Agropecuarios 2002. Recuperado de <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-87>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Censos Nacional Agropecuarios 2008. Recuperado de <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-87>



- Lattuada, M., & Renold, J. (2004). *El cooperativismo agrario ante la globalización*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Li, S., & Bottaro, H. (2010). Las mesas de desarrollo en el NO de Chubut. XV Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VII del Mercosur, Potrero de los Funes. Jornadas llevadas a cabo en Argentina. Recuperado de http://www.aader.org.ar/XVI_jornada/trabajos/archivos/2012/011_trabajo_atm_bottaro.pdf
- Maggiore, E. (2003). *Acá vamos a plantar un pueblo y se va a llamar Gobernador Costa: Historias del Valle del Genoa*. Comodoro Rivadavia: Gráfica Andrade.
- Maggiore, E. (2010). *Tecka: una aproximación histórica*. Comodoro Rivadavia: Pablo Ghione Editores.
- Murgida, A., & Gentile, E. (2014). Aceptabilidad y amplificación del riesgo en la estepa nor-patagónica. En J. Viand., & F. Briones (comp). *Riesgos del Sur. Diversidad de riesgos de desastres en Argentina*. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. <https://www.desenredando.org/public/2015/riesgosalsurArgentina.pdf>
- Nogueira, M. E., Urcola, M., & Lattuada, M. (2017). La gestión estatal del desarrollo rural y la agricultura familiar en Argentina: estilos de gestión y análisis de coyuntura 2004-2014 y 2015-2017. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 2(4), 23-59.
- Ressel, A., & Silva, N. (2008). *Estudio de las cooperativas agrarias en Argentina*. En J. Martí (Coord.). Cooperativas e Integración Regional. La trayectoria de las cooperativas agropecuarias y de ahorro y crédito en el MERCOSUR, (pp. 74-109). Recuperado de <https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/bitstream/handle/10625/35359/127339.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Hernandez Sampieri, R., Collado, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill/Interamericana. Recuperado de https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf
- Sandoval Casillimas, C. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá: ICFES.
- Sili, M., & Li, S. (2013). Las tierras fiscales en la Patagonia argentina: un viejo problema irresuelto. *Huella*, 16(9), 54-77. Recuperado de <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/publicaciones/pub-huellas.htm#2012-16>
- Schwartz, H., & Jacobs, J. (1984). *Sociología cualitativa. Método para la construcción de la realidad*. México: Trillas.





Dirección de correspondencia:
Natalia Luque
Contacto: luque.natalia@inta.gob.ar



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

PERSISTENCIA DE PRODUCTORES FAMILIARES EN EL SUDOESTE BONAERENSE. UN ESTUDIO DE CASOS PARA SU CARACTERIZACIÓN

PERSISTENCE OF FAMILY PRODUCERS IN SOUTHWEST BONAERENSE. A CASE STUDY FOR ITS CHARACTERIZATION

Fecha recepción: 8 de septiembre de 2020 / fecha aceptación: 29 de diciembre de 2020

Sofía Hang¹ y Edgardo Gonzalez²

Cómo citar este artículo:

Hang, S. y Gonzalez, E. (2020). Persistencia de productores familiares en el sudoeste bonaerense. Un estudio de casos para su caracterización. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 6(2), 70-86. <http://doi.org/10.29035/pai.6.2.70>

Resumen

Las transformaciones acaecidas en las últimas décadas en las producciones agropecuarias han generado modificaciones en la estructura agraria argentina y con ellas cambios en los sujetos agrarios, aún en aquellos que han mostrado capacidad de resistir la tendencia a abandonar la actividad.

Estos sujetos agrarios intervienen en los territorios con diferentes estrategias productivas. En este sentido, existen múltiples dimensiones que permiten abordar los diversos grupos sociales que se encuentran en la estructura agraria. En este trabajo analizaremos algunas de ellas (tipos, formas de producción, vínculos con la tecnología, mercado, pluriactividad, entre otras) para acercarnos a una caracterización de estos sujetos.

Por este motivo, el presente trabajo tiene como objetivo principal la caracterización de los productores familiares del sudoeste bonaerense, en particular de los Municipios de Adolfo Alsina y Puan en su vinculación con el territorio.

Por otro lado, también se propone analizar si esta caracterización se adecúa a lo expresado en la Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena N° 27.118 del estado argentino.

El abordaje metodológico que se propone se basa en un enfoque principalmente cualitativo. Se combinan distintas técnicas cualitativas y constará de relevamientos de fuentes primarias y secundarias. Especialmente se plantea el estudio de casos y como herramientas de relevamiento entrevistas semiestructuradas, análisis de documentos y datos cuantitativos como encuestas, datos numéricos ya existentes y datos de los Censos Agropecuarios Nacionales de 1988, 2002 y 2018.

Palabras clave: productores familiares, sudoeste bonaerense, territorio

1 Argentina, abogada, doctoranda, CONICET-INTA-UNLP, La Plata, Argentina. Correo electrónico: sofihang@hotmail.com

2 Argentino, abogado, INTA-UNLP, Bordenave, Argentina. Correo electrónico: gonzalez.edgardo@inta.gob.ar



Abstract

The transformations in agricultural production in the last decades generated modifications in the Argentine agrarian structure and with those changes the agrarian subjects also changed, even in those who have shown the ability to resist the tendency to abandon the activity.

These agrarian subjects intervene in the territories with different productive strategies. In this sense, there are multiple dimensions that allow approaching to all social groups found in the agrarian structure. In this work we will analyze some of them (types, forms of production, links with technology, market, multiple activities, etc.) to get closer to a characterization of these subjects.

For this reason, the main objective of this work is to characterize the family producers of the southwest of Buenos Aires, in particular of the Municipalities of Adolfo Alsina and Puan in their relationship with the territory.

On the other hand, also analyze if this characterization is adapted to what is expressed in the Law of Historical Reparation of Family Agriculture, Peasant and Indigenous No. 27,118 of the Argentine.

The methodological approach that is proposed is qualitative. Different qualitative techniques are combined and will consist of surveys of primary and secondary sources. In particular, the study of cases and semi-structured interviews, document analysis and quantitative data such as surveys, existing numerical data and data from the National Agricultural Censuses of 1988, 2002 and 2018.

Keywords: family producers, southwest of Buenos Aires, territory

Introducción

Las transformaciones acaecidas en las últimas décadas en las producciones agropecuarias han generado modificaciones en la estructura agraria argentina y con ella en los sujetos agrarios en las últimas décadas.

Los sujetos agrarios bajo análisis intervienen en los territorios con diferentes estrategias de acuerdo a sus determinaciones de vida, ya sea por elección propia o por entender que es la única posible de llevar adelante. En este sentido, existen múltiples dimensiones que permiten abordar los diversos grupos sociales que se encuentran en la estructura agraria. En este trabajo analizaremos algunas de ellas (tipos, formas de producción, vínculos con la tecnología, mercado, pluriactividad, entre otras) para acercarnos a una caracterización de estos sujetos.

Esta caracterización permitirá determinar si nos encontramos ante un sujeto que persiste y permanece en el territorio sin cambios, o si, al contrario, si estas estrategias que implementan, nos permiten denominarlos como nuevos sujetos agropecuarios. A su vez poder caracterizar si pertenecen, o no, a la categoría que se denomina Agricultura Familiar.

El trabajo tiene como objeto de estudio una selección de casos de productores agropecuarios familiares de los Municipios de Adolfo Alsina y Puan, ubicados en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.



Estos partidos están comprendidos en esta región que es conformada en su integración por los municipios de: Guamaní, Adolfo Alsina, Coronel Suárez, Coronel Pringles, Coronel Dorrego, Saavedra, Tornquist, Puan, Coronel Rosales, Bahía Blanca, Villarino y Patagones (regionalización que utiliza la ley de plan de desarrollo del sudoeste bonaerense N° 13.647 del año 2007 de la Provincia de Buenos Aires). Estos 12 municipios, de un total de 135 en la provincia, abarcan un territorio muy extenso, con muy poca población residente. Se caracteriza por la constitución de pueblos pequeños, algunas ciudades intermedias y solo una ciudad de envergadura: Bahía Blanca.

El sudoeste bonaerense constituye un recorte territorial interesante por haber estado atravesado históricamente por la constitución de grandes extensiones de tierra, procesos de colonización y planes de transformación agraria. Si bien en las últimas décadas se producen transformaciones a la luz de los cambios globales, se observa una permanencia de actores de la agricultura familiar extensivos³ (López Castro, 2012).

De este modo, Balsa y López Castro (2011, p.21) afirman que en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires: “si bien el contexto general de las últimas décadas ha resultado particularmente adverso para la producción familiar, existe un porcentaje relativamente importante de unidades productivas que lograron sostener su actividad bajo una forma de organización familiar o cercana a ella”.

Es una zona relativamente poco explorada desde el punto de vista académico, en general por considerarse una “zona marginal” de la región pampeana, ya que, como se establece en los fundamentos de la ley N° 13.647: “no es pampa húmeda, sino que forma parte de las regiones semiárida, árida y subhúmeda-seca del país, poseyendo características climáticas y edáficas que la diferencian del resto de la Provincia en cuanto a sus potencialidades y limitantes productivas primarias, y por lo tanto también, en cuanto a las mencionadas ventajas comparativas, claramente inferiores al resto de la Provincia”.

Roberto Bustos Cara, en referencia a esta ley entiende que: “El sudoeste de la provincia de Buenos Aires (...) promovió la conciencia de la necesidad de formalización de un mecanismo de gestión del territorio rural que asegure la formulación de políticas diferenciales adaptadas a las condiciones propias; surge así a nivel provincial, la ley N° 13.647 de creación del Plan de Desarrollo del Sudoeste de Buenos Aires” (Bustos Cara, 2010, p. 326).

En este sentido la funcionalidad de una ley específica para este recorte territorial tiene que ver con promocionar el arraigo de los habitantes del lugar, generar oportunidades de trabajo y fomentar el desarrollo local. En este marco

³ Se agrega nota personal. Producción extensivos por contraposición a intensivos. Son sistemas productivos vinculados predominantemente a la actividad pecuaria y agrícola, que se dan en grandes extensiones de tierra donde la productividad por hectárea no es tan alta como en las producciones intensivas, utilizando los bienes comunes de la zona y poca mano de obra.



la actividad agraria es ampliamente predominante, por ello la necesidad de la aplicación de esta legislación en las políticas públicas específicas para este sector productivo.

Marco teórico

La Agricultura Familiar es entendida como un estilo de vida en el que la unidad doméstica y la unidad productiva se encuentran integradas. Son familias que producen tanto para el consumo propio como para la comercialización y la fuerza de trabajo es aportada en principio por la misma familia con muy poca mano de obra asalariada. Los medios de producción suelen ser de propiedad de las familias, aunque la tierra muchas veces no lo es (conceptualización general en base a lo establecido por la REAF⁴, el Estado Argentino y gran parte de organizaciones del sector).

Soverna, Tsakoumagkos y Paz (2008) plantean las diferencias entre dos definiciones cerradas y que consideran “oficiales” de agricultura familiar. Por un lado, presentan la definición del Programa de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios⁵ (PROINDER) y por el otro la definición del Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FONAF)⁶ y proponen la necesidad de generar nuevas definiciones y ponen en cuestión la utilidad de las anteriores.

La bibliografía vinculada a la temática, acuerda que tanto las características propias de los productores familiares como el escenario agrario pampeano en general han cambiado y se han transformado a lo largo del siglo XX (Balsa & López Castro, 2011).

La ley nacional de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena N°27.118, sancionada en diciembre de 2014, describe a los agricultores y agricultoras familiares en su art. 5 como “aquel que lleva adelante actividades productivas agrícolas, pecuarias, forestal, pesquera y acuícola en el medio rural y reúne los siguientes requisitos:

- a) La gestión del emprendimiento productivo es ejercida directamente por el productor y/o algún miembro de su familia;
- b) Es propietario de la totalidad o de parte de los medios de producción;

4 REAF: Reunión Especializada de Agricultura Familiar del MERCOSUR. es un espacio de encuentro entre productores familiares, organizaciones e instituciones rurales de la región. Se creó en el año 2004 con el fin de crear políticas públicas regionales para la agricultura familiar.

5 “En el año 2006 el Programa de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) de la SAGPyA, propició la necesidad de definir y cuantificar la pequeña producción agropecuaria en la Argentina en base a información del Censo Nacional Agropecuario (2002), y para ello convocó al IICA que armó un grupo ad hoc y produjo un documento³ en el que se adopta una definición de pequeños productores que por su amplitud puede asimilarse a la de agricultura familiar (AF). Allí se identifican tres tipos de pequeños productores básicamente diferenciados por la escala de las explotaciones agropecuarias –EAP- (tierra y/o capital) con que cuentan y, considerando diferencias regionales, se estima el peso de estos grupos en la producción y en el empleo” (Soverna, Tsakoumagkos y Paz, 2008, p. 5).

6 El FONAF (2006), propone una definición cualitativa sobre la Agricultura Familiar, considerándola como una forma de vida y una cuestión cultural.



- c) Los requerimientos del trabajo son cubiertos principalmente por la mano de obra familiar y/o con aportes complementarios de asalariados;
- d) La familia del agricultor y agricultora reside en el campo o en la localidad más próxima a él;
- e) Tener como ingreso económico principal de su familia la actividad agropecuaria de su establecimiento;
- f) Los pequeños productores, minifundistas, campesinos, chacareros, colonos, medieros, pescadores artesanales, productor familiar y, también los campesinos y productores rurales sin tierra, los productores periurbanos y las comunidades de pueblos originarios comprendidos en los incisos a), b), c), d) y e).

Javier Balsa (2012) describe a las unidades familiares arquetípicas, como aquellas en que las que la familia conforma un equipo de trabajo que se preocupa por la conservación del patrimonio familiar y forman un proyecto de vida vinculado a la actividad agropecuaria y con un cierto modo de vida rural deseable.

Respecto a estas familias, resulta interesante la idea que desarrollan Balsa y López Castro (2011, p. 2): “En general suele identificarse a las personas que llevan adelante la actividad como “productores”, dando a la caracterización un sesgo masculino e individual, cuando la referencia a la familia debería incluir a los miembros de ambos géneros y a más de una persona (al equipo de trabajo). Es por esto que proponemos hablar de “familias productoras” en vez de “productores familiares”, tratando de dar cuenta de la incidencia en la dinámica productiva y familiar del conjunto de sus miembros y de contrarrestar la tendencia a reproducir esquemas de poder establecidos, que se reflejan a nivel discursivo (aún de manera poco consciente)”.

En este sentido, Balsa y López Castro (2011, p. 25) entienden que “las estrategias de estas familias son motivadas, tanto por los objetivos económicos que siguen la lógica capitalista en que se encuentran insertos, como por objetivos de satisfacción personal y familiar, de continuidad de tradiciones productivas y conservación de un legado a través de las generaciones. La preservación del patrimonio familiar y de un legado que traspasar a las generaciones más jóvenes aparece como un motivo de peso en la conformación de las estrategias de estas familias”.

Balsa (2012), explica que en la agricultura familiar no se explota trabajo asalariado, sino que la familia conforma un equipo de trabajo con una racionalidad particular propia de la conjunción de la integración entre unidad productiva y doméstica, el rol que juega en la dinámica productiva-familiar la conservación del patrimonio familiar y, por último, la existencia de un proyecto de vida vinculado a la actividad agropecuaria.



En relación a la no explotación de trabajo asalariado, otros autores como Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac (2009, 2014), entienden que siguen siendo familiares aquellas unidades en las que el trabajo, o parte del mismo, está a cargo de asalariados, debido a que la gestión está en manos de los miembros de la familia.

La familia como equipo de trabajo, no implica que todos los miembros de la familia deban estar necesariamente involucrados en las tareas diarias en la explotación, sino que al menos un grupo de los integrantes lo esté.

Otro dato a destacar es que, en general, las familias viven y trabajan en el mismo predio, combinando la actividad agropecuaria con la satisfacción de las necesidades de consumo de la misma. También sucede que vivan en pueblos o ciudades cercanas, que les permitan concurrir diariamente al establecimiento productivo.

Lo que se demuestra a raíz del análisis bibliográfico (teórico y normativo) vinculado a la temática es que no existe un único modo de conceptualizar a estos sujetos, pero sí existen ciertos requisitos mínimos que deben estar presentes, como la dirección familiar y el aporte de mano de obra familiar. De esta multiplicidad de abordajes y caracterizaciones, surge la necesidad de esta investigación.

De este modo, Albadalejo y Cittadini (2017), sobre esta temática y heterogeneidad de sujetos que se encuentran en el territorio pampeano describen: “Descubrimos un personaje todavía anclado en el territorio local, notables agrarios de larga data con capacidad de transformarse en nuevos notables tanto en zonas de sojización como de ganadería. Probablemente este productor es factor de estabilidad de la actividad y del territorio si se lo compara con la falta de anclaje local que tienen en principio los actores más típicos del agribusiness. Por contraste con esas dos categorías que intentan hablar por él sin lograr representarlo (la agricultura familiar y el agribusiness), lo llamamos a este personaje el «productor moderno convencional». Nos hace de repente entender que nadie tiene el «monopolio de la modernización» y que las categorías de agricultura familiar y agribusiness representan dos formas posibles de modernidad, pudiendo existir otras más” (Albadalejo & Cittadini, 2017, p. 31).

Es interesante este planteo ya que nos permite ampliar la mirada sobre el comportamiento general de todos los sujetos de este sector productivo en el territorio y este chacarero muy capitalizado o pequeño empresario agropecuario es parte del territorio, compartiendo con la agricultura familiar el anclaje al territorio, que hace que esté integrado a su desarrollo, sea parte de las instituciones locales y le preocupe la permanencia de los habitantes en el lugar.

En este sentido, Roberto Bustos Cara amplía estos enfoques, entendiendo que: “Tres formas de ruralidad parecen confrontarse en los espacios rurales: el mundo del agronegocio y la producción orientada a la exportación, asociada a un



carácter empresario y un sistema financiero y técnico sofisticado; la agricultura familiar que reúne un amplio grupo de categorías y sistemas productivos que van desde el típico chacarero o productor capitalizado hasta los niveles de subsistencia y, por último, un sector que puede contenerse en el concepto de neorrural, que encierra numerosas formas de reincorporación de actividades y población de origen urbano al ámbito rural” (Bustos Cara, 2010, p. 323).

Tomando las categorías utilizadas por Bustos Cara (2010) y como un primer acercamiento a los sujetos con los que se trabajará, podemos englobarlos dentro de la de “agricultura familiar, grupo que reúne categorías y sistemas productivos que van desde el típico chacarero o productor capitalizado hasta los niveles de subsistencia...”.

El objetivo principal que se plantea esta investigación es la caracterización de los productores familiares del sudoeste bonaerense, en particular de los Municipios de Adolfo Alsina y Puan en su vinculación con el territorio.

Por otro lado, como segundo objetivo se propone analizar si estos productores caracterizados de tal modo quedan contemplados en la Ley Nacional de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena N° 27.118.

Metodología

El abordaje metodológico propuesto se basa en un enfoque principalmente cualitativo (Martínez Carazo, 2006), en el que se combinan distintas técnicas cualitativas y consta de relevamientos de fuentes primarias y secundarias (documentos, resultados de encuestas, datos censales, registros de archivos, entre otros).

A su vez, se plantea una investigación diseñada desde la triangulación (Benavides & Gómez, 2005). Esta triangulación se da en la relación y análisis del relevamiento de fuentes cuantitativas (datos censales) y cualitativas (entrevistas). Este método resulta adecuado ya que “no sólo sirve para validar la información, sino que se utiliza para ampliar y profundizar su comprensión” (Benavides & Gómez, 2005, p.120).

Como herramientas de relevamiento, se utilizan entrevistas semiestructuradas, análisis de documentos y datos cuantitativos de los Censos Agropecuarios Nacionales de 1988, 2002 y los datos existentes del censo del año 2018.

Los entrevistados se eligieron de acuerdo a diferentes parámetros: edad, género, lugar de residencia, diferencias en sus estrategias productivas y en su composición familiar. Las entrevistas fueron en profundidad y personales, entendiendo que es la mejor manera de indagar adecuadamente para estos objetivos.



A su vez, cada uno de ellos, en mayor o menor medida, tiene una vinculación con los agentes locales del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria⁷ (INTA). Como trabajadores de la institución, esto facilitó el contacto con los entrevistados.

En relación a los entrevistados y los parámetros elegidos, se entrevistaron sólo hombres ya que en un primer acercamiento al territorio no se tuvo contacto con mujeres productoras, sin embargo, al momento de realizar las entrevistas en los campos hubo participación de mujeres de las familias.

De acuerdo con el conocimiento que se tiene de la región bajo estudio, estos sujetos permiten ser identificados dentro de las categorías mencionadas. Se recuerda que no se busca, a través de los sujetos seleccionados, agotar la representatividad de los productores agropecuarios familiares del sudoeste bonaerense.

Entrevistas y sujetos entrevistados

Como se describió en el apartado metodológico, esta investigación se basa en un estudio cualitativo a partir de una serie de entrevistas. Los productores, cinco en total, fueron entrevistados en noviembre de 2019 en los municipios de Adolfo Alsina y Puan.

Por la vinculación con el INTA, las dos entrevistas del municipio de Adolfo Alsina se hicieron en la agencia local de extensión de la Institución en la localidad de Carhué. Las otras tres entrevistas se realizaron en los campos de los productores en el partido de Puan, una en la localidad de Bordenave, otra en Villa Iris y una en Darregueira.

Se analizaron seis variables: composición familiar, cantidad de tierra de la explotación agropecuaria, actividad que desempeñan, propiedad de maquinaria, contratación de mano de obra extrafamiliar y la pluriactividad.

Las cinco entrevistas se hicieron a productores hombres, pero en los tres casos de Puan estuvieron presentes mujeres (familiares) que de diversas formas se vinculan con la actividad productiva y que aportaron datos y comentarios en las entrevistas.

Todos los entrevistados son mayores de 40 años y se dedican a la producción agropecuaria. En todos los casos accedieron a la tierra a través de una herencia familiar. Es decir que viene con una vinculación intergeneracional con la actividad

7 El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria un organismo estatal descentralizado con autarquía operativa y financiera, dependiente del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación. Fue creado en 1956 y desde entonces desarrolla acciones de investigación e innovación tecnológica en las cadenas de valor, regiones y territorios para el desarrollo rural sustentable del país. Trabaja de forma interinstitucional e interdisciplinaria para generar conocimientos y tecnologías y ponerlos al servicio del sector a través de sus sistemas de extensión, información y comunicación.



agraria. Todos trabajan la totalidad de la tierra propia y en dos casos, además, arriendan tierra.

En cuatro casos la explotación familiar la llevan adelante los padres con sus hijos, en el caso restante sólo lo hace el matrimonio y un hijo que colabora esporádicamente en las tareas diarias. En dos casos hay pluriactividad y en los otros tres no la hay.

Cada uno de los casos realiza estrategias productivas diversas y sólo una familia tiene un empleado permanente, el resto contrata para tareas específicas en momentos determinados del ciclo productivo.

En relación a la maquinaria, cuatro productores tienen maquinaria propia y uno no. De los que sí tienen, dos tienen toda la maquinaria necesaria para su actividad y dos no, por lo que para la cosecha contratan el servicio a un tercero. Es también característica de la agricultura familiar tener sus propias herramientas de trabajo, pero por las características de las producciones extensivas sucede que en ocasiones resulta muy costoso adquirir determinada maquinaria, como lo es la cosechadora, por lo que se terceriza dicha actividad. Se puede destacar también que los dos casos con mayor cantidad de tierra trabajada tienen mayor cantidad de herramientas y de un tamaño mayor que el resto de los entrevistados.



Aquí se presenta un cuadro que recoge el análisis anterior:

Productor	Cantidad de tierra	Composición familiar ⁸	Maquinaria propia ⁹	Contratación mano de obra ¹⁰	Actividad que realizan	Pluriactividad ¹¹
1 (Carhué, Adolfo Alsina)	66 has. en propiedad	Él, su esposa, su hija, yerno y su hijo	No	No	Producción porcina. Siembra para alimentar a los cerdos. Aves de corral	Sí
2 (Carhué, Adolfo Alsina)	675 has. en propiedad. 400 arrendamiento	Él, su hermano y su padre	Sí. Su hermano es contratista y utilizan su maquinaria	Sí. Un trabajador permanente	Producción pecuaria (bovinos) y agrícola	Sí
3 (Darregueira, Paraje La Rosalía, Puan)	313 has. (50% en propiedad y 50% en arrendamiento)	Él, su hijo y su nuera	Sí. Toda menos cosechadora Cosecha: contratista	No	Producción pecuaria (bovino y porcino) y agrícola. Huerta y producción de olivos en menor medida. Aves de corral.	No
4 (Paraje El Cardal, Bordenave, Puan)	330 has. en propiedad	Él y su esposa. Un hijo tiene poca vinculación	Si. No tiene cosechadora	Para momentos determinados llaman al hijo	Producción pecuaria (bovinos, porcinos y ovinos), apícola. Huerta y aves de corral	No
5 (Villa Iris, Puan)	1280 has. en propiedad. 200 arrendamiento	Él, su padre, su madre y su hermano	Sí. Tractor, arrolladora, sembradora, cosechadora y rastra de disco.	Para la cosecha o casos de emergencia	Producción pecuaria (bovinos), agrícola (trigo, girasol y maíz)	No

Elaboración propia a partir de la información relevada de las entrevistas realizadas

8 Integrantes de la familia vinculados a la explotación agropecuaria.

9 Utilización de maquinaria propia en la actividad agropecuaria o contratación del servicio.

10 Contratación de mano de obra (permanente o no) por fuera del núcleo familiar.

11 Desarrollo de actividades fuera del predio productivo por la que se recibe una contraprestación, ya sea en dinero o en especie.



Resultados y discusión

Análisis de las entrevistas en relación a los objetivos de la investigación

La metodología empleada y el posterior análisis de las entrevistas realizadas, permiten abordar el objetivo principal que se plantea esta investigación: la caracterización de los productores familiares del sudoeste bonaerense.

De los cinco casos en estudio y en relación con la bibliografía consultada y desarrollada en el marco teórico, se confirma la heterogeneidad de productores que se pueden incluir dentro de lo conceptualizado como agricultura familiar.

Partiendo de la concepción de que la cantidad de tierra que se tiene en propiedad (o tenencia) que constituye la explotación agropecuaria no es un parámetro suficiente para determinar si estamos frente a un productor/a familiar, resulta necesario incorporar otras dimensiones al análisis. No obstante, se observa la disparidad de cantidad de tierra que se trabaja y en propiedad por parte de cada entrevistado, lo que demuestra que sujetos con una disparidad importante de tierra en su poder puedan ser caracterizados dentro de la agricultura familiar. Debe aclararse que dicha disparidad muestra niveles muy diferenciados de ingresos y de capital.

En relación a la propiedad de la tierra, en los cinco casos son propietarios y esta es una característica de la zona y de los sujetos en cuestión.

En los cinco casos en estudio nos encontramos con una dirección familiar y el aporte de mano de obra familiar, que es una característica típica del sector.

Los casos que contratan mano de obra asalariada por fuera del núcleo familiar lo hacen en momentos específicos del ciclo productivo, salvo un caso que tiene un trabajador permanente pero que de todas formas la dirección de la explotación continúa en la familia, como el resto de la mano de obra utilizada.

En todos los casos existe la idea de la preservación del patrimonio familiar y la continuidad de la explotación agropecuaria en manos de los hijos y nietos es tanto una preocupación como una proyección en el tiempo. Esto es una característica fundamental de la agricultura familiar que la diferencia de la organización empresarial, su permanente preocupación por la continuidad en la actividad y el mantenimiento de valores y prácticas socioproductivas.

Además, de las entrevistas se desprende que las familias viven en el campo, salvo en un caso que por cuestiones de salud viven en el pueblo, pero todos los días van al campo a desarrollar las actividades. Aquí, se puede ver reflejado cómo se unen la unidad productiva y la unidad doméstica en un mismo predio y la valoración de “estar en el campo” de manera permanente para poder realizar las actividades diversificadas que desarrollan. Esta dimensión debe entenderse



dentro del marco de despoblamiento de zonas rurales que se da en Argentina como consecuencia de la desaparición de miles de explotaciones agropecuarias en los últimos años.

En cuanto a la pluriactividad se encuentra que en dos casos ocurre por parte de miembros del grupo familiar. Se debe tener en cuenta que esta pluriactividad se da tanto en un productor con poca cantidad de tierra, como en otro con mayor cantidad, por lo que no podemos sostener que esta situación solo se da en los la agricultura familiar menos capitalizada. Además, en uno de los casos que no tiene pluriactividad se recalca la actividad apícola como una fuente de ingreso monetario importante en la economía familiar.

La diversificación de la producción es algo muy común en la agricultura familiar que responde a diversos factores, pero que muchas veces se da como estrategia para garantizar la permanencia.

Tanto la adquisición de elementos necesarios para la producción como la comercialización de lo producido se realiza mediante intermediarios radicados en la zona, destacándose que no comercializan directamente sus producciones principales (ganadería, cereales) a frigoríficos o molinos harineros, como sí lo hacen otros productores, como los empresariales. Es indistinto para los entrevistados realizarlo mediante un consignatario privado o mediante una cooperativa agropecuaria.

Esto último puede demostrar un alejamiento de las tradiciones del sector que fueron forjadores de las entidades cooperativas, eligiendo básicamente a quien le abone más por su producción para comercializarla.

También se visualiza una característica de este sector capitalizado de la agricultura familiar, dado por la producción excedentaria destinada al autoconsumo que tiene destino extra predial.

En relación al segundo objetivo de la investigación, todos los requisitos enumerados en el art. 5 de la ley N° 27.118, se cumplen en los casos analizados, ya que la gestión del emprendimiento productivo es ejercida por las familias productoras, son propietarias de parte de los medios de producción, el trabajo lo realizan los miembros de la familia con aportes complementarios de asalariados en algunos momentos, viven en el campo o en la localidad más cercana y el ingreso económico principal es el que se desprende de la actividad agropecuaria.

Asimismo, el articulado de la ley realiza una enumeración de diversos sujetos que quedan incluidos en el concepto de agricultor y agricultora familiar. Entre ellos, enuncia a los “chacareros”, figura que representa a los productores familiares típicos de la provincia de Buenos Aires, y de esta región en particular.



Permanencia en el territorio

Todos los casos estudiados, persisten y permanecen en el territorio, a pesar de los cambios en la estructura agraria argentina, la concentración de la tierra para uso agrario en pocas manos y la desaparición de miles de explotaciones agropecuarias. Si analizamos los datos censales de 1988, 2002 y 2018 podemos observar la desaparición de más de 150.000 explotaciones agropecuarias entre 1988 y 2018 y el crecimiento promedio por explotación agropecuaria de la cantidad de hectáreas, es decir menos productores con mayor cantidad de tierra en su poder. A pesar de esta situación, estos productores han permanecido y aún permanecen en el territorio. Una de las razones de su permanencia, frente a la desaparición de sus pares en la zona núcleo pampeana, es el mantenimiento de la diversificación productiva, resaltándose la actividad ganadera extensiva como característica de este grupo de productores.

Azcuy Ameghino y Fernández (2019), sobre la cantidad de explotaciones agropecuarias de acuerdo a los datos del Censo Nacional Agropecuario que se realizó en el año 2018, explican: “Considerando la totalidad de las EAP censadas (con y sin límites definidos) el CNA 2018 registró 250.881 unidades, contra 333.533 contabilizadas en 2002, lo que implica la desaparición de 82.652, aproximadamente una cuarta parte, a un promedio de eliminación anual de 5.166 EAP. Por su parte, la superficie correspondiente a las explotaciones con límites definidos habría disminuido de 174.808.564 ha en 2002 a 157.423.932 en 2018” (2019, p. 1).

Del estudio de las entrevistas y análisis de fuentes primarias y secundarias, se desprende que estos sujetos se han adaptado de diversas formas a estos cambios. La incorporación de tecnologías solo en la medida necesaria, la ampliación de la unidad productiva en algunos casos (compra de tierra o arrendamiento), diversas formas de asociarse vinculadas a lo impositivo (un caso de una sociedad compuesta por tres firmas), incorporación de nuevas actividades productivas y mantener la diversificación de origen familiar y de los hijos e hijas a la explotación agropecuaria, son algunos ejemplos de estrategias incorporadas para garantizar la permanencia en el territorio.

De este modo, se puede afirmar que estos sujetos han podido desarrollarse y continuar las explotaciones agropecuarias a través de la incorporación de diversas estrategias que se fueron dando a lo largo de los años, sin embargo, en sus características principales y específicas, se han mantenido.

Resulta necesario hacer hincapié en las características propias del territorio en estudio, entendiendo al sudoeste bonaerense es una zona marginal de la zona núcleo productiva del país, y la vinculación entre esas características y la permanencia en el territorio.



Estas familias tienen un fuerte arraigo a sus explotaciones agropecuarias, es decir tienen una vinculación con el predio productivo y la localidad/ciudad cercana que los hace partícipes de la vida local. La preocupación por lo local excede lo meramente productivo.

Por este motivo, resulta sumamente interesante lo planteado por Albadalejo y Cittadini (2017) que puede aplicarse a estos casos, en cuanto a que “son vecinos, o sea, son partícipes de la «ciudad» local (del espacio público). Queda claro que este estatuto de «ciudadano», en el sentido de miembro del espacio público local, está dado no sólo por su actividad e importancia económica, sino también porque son propietarios locales” (Albadalejo & Cittadini 2017, p. 25).

En la mayoría de los casos, se piensa y proyecta a los predios productivos desde y hacia la continuidad intergeneracional, generando estrategias productivas más amigables con los bienes naturales, observándose diferentes estrategias de combinación de diversas producciones (agrícola-ganadera-aves de corral-huerta-etc.) y rotación de los predios en producción.

Las técnicas utilizadas y la triangulación entre las mismas, dan cuenta de la relación entre las dimensiones y nudos analíticos presentados.

La bibliografía consultada presenta la heterogeneidad de los sujetos y la dificultad de su caracterización, cuestión que las entrevistas confirman. Esta relación (bibliografía y entrevistas) permite acercarse a una definición de agricultura familiar más compleja, completa e integral. Además, pone en tensión la diversidad de sujetos que se encuentra en los territorios. La normativa vinculada a la temática recoge estas cuestiones. Por otro lado, el análisis de datos de censos refleja la desaparición de productores que se confirma con lo que se observa en los territorios y se desprende de las entrevistas. La agricultura familiar desaparece, pero también persiste en el sudoeste bonaerense. Esta persistencia es el resultado de diferentes estrategias que se ven en las entrevistas y es una característica propia de estos sujetos.



Reflexiones finales

La bibliografía consultada, el análisis de las entrevistas y la normativa vigente reflejan la heterogeneidad de sujetos productivos que habitan los territorios y en este caso en particular el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, que mantiene un alto número de explotaciones agropecuarias familiares, a pesar de la gran cantidad de EAPs desaparecidas en las últimas décadas.

Los sujetos analizados quedan incluidos en las diversas conceptualizaciones que se hacen sobre la agricultura familiar. Esto genera que tengan ciertas características propias, no sólo en lo productivo, sino también en su vinculación con la explotación agropecuaria, el medio local que habitan y los vínculos intrafamiliares.

La caracterización y la conceptualización de estos sujetos, resulta imprescindible para la formulación y ejecución de políticas públicas que sean pensadas e ideadas direccionadas a los sujetos. Por este motivo, considerarlos como productores familiares no es sólo un ejercicio teórico sino una necesidad para pensar los abordajes territoriales desde el estado.



Referencias bibliográficas

- Albadalejo, A., & Cittadini, R. (2017). El productor silencioso: destino del gran actor de la modernización de los años 1960–70 en la actual copresencia de agriculturas de la región pampeana argentina. *PAMPA*, (16), 9-34. <https://doi.org/10.14409/pampa.v0i16.6949>
- Azcuy Ameghino, E., & Martínez Dougnac. G. (2009). La agricultura familiar pampeana entre la realidad y el mito. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. *VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología*. Congreso llevado a cabo en la ciudad de Buenos Aires. Disponible en: <http://cdsa.academica.org/000-062/397>
- Azcuy Ameghino, E., & Fernández, D. (2019). *El Censo Nacional Agropecuario 2018: visión general y aproximación a la región pampeana*. Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Disponible en: https://bichosdecampo.com/wp-content/uploads/2019/12/cna_2018_azcuy_ameghino_fernandez-1.pdf
- Balsa, J., & López Castro, N. (2011). La agricultura familiar «moderna». Caracterización y complejidad en sus formas concretas en la región pampeana”. En N. López Castro, & G. Prividera. (Comps.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana* (pp.45-75). Buenos Aires: CICCUS.
- Balsa, J. (2012). Agricultura familiar: caracterización, defensa y viabilidad. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 36, 5-28. Disponible en: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/riea/riea_v36_n1_01.pdf
- Benavides, M. O., & Gómez Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), 118-124. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0034-74502005000100008&script=sci_abstract&tlng=es
- Bustos Cara, R. (2010) La perspectiva territorial en el desarrollo rural en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires. *Anales de la ANAV*. Trabajos del tomo LXIV, 323-336. Bahía Blanca, Argentina: ANAV.
- FONAF (2006). *Documento de los lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar*. Disponible en: <http://fediap.com.ar/administracion/pdfs/Lineamientos%20para%20Pol%C3%ADticas%20P%C3%BAblicas%20orientada%20a%20la%20Elaboraci%C3%B3n%20de%20un%20Plan%20Estrat%C3%A9gico%20para%20la%20Agricultura%20Familiar%20-%202006.pdf>



Ley Nacional N° 27.118. *Boletín Oficial de la República de Argentina*. 20 de enero de 2015. Buenos Aires, Argentina.

López Castro, N. (2010). Cuando la persistencia es una cuestión de familia. Relaciones familiares, traspaso y género en explotaciones agropecuarias del Sudoeste bonaerense (1987-2007). *Mundo Agrario*, 10(19). Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v10n1>

López Castro, N. (2012). *Persistencia en los márgenes. La Agricultura Familiar en el sudoeste Bonaerense*. Buenos Aires: Fundación CICCUS.

López Castro, N. (2013). *Transformaciones sociales y procesos de diferenciación social de la producción familiar pampeana. Estudio sobre el agro del sudoeste bonaerense en las últimas décadas (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012)*. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/126>

López Castro, N. (2013). La producción familiar en el SO bonaerense de las últimas décadas: claves productivas de su persistencia (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012). *Huellas* (17), 187-203. Disponible en: <http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas/article/view/858>

Martínez Carazo, P. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & Gestión*, (20), 165-193. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/646/64602005.pdf>

Martinez Dougnac, G., & Azcuy Ameghino, E. (2014). La Agricultura Familiar Pampeana: Notas Sobre Historia y Actualidad. *Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial*, (6), 41-52. <https://doi.org/10.17141/eutopia.6.2014.1401>

Soverna, S., Tsakoumagkos, P., & Paz, R. (2008). *Revisando la definición de agricultura familiar*. Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Disponible en: https://aulavirtual.agro.unlp.edu.ar/pluginfile.php/13509/mod_resource/content/1/2012/Soberna_et_al_Revisando_la_definicion_de_agricultura_familiar.pdf

Dirección de correspondencia:
Sofía Hang
Contacto: sofihang@hotmail.com



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



PROPUESTA DE INTERVENCIÓN DE TRABAJO SOCIAL TERRITORIAL CON COMUNIDADES RURALES DE CHILE CENTRAL EN CONTEXTO DE GLOBALIZACIÓN

PROPOSAL FOR TERRITORIAL SOCIAL WORK INTERVENTION WITH RURAL COMMUNITIES OF CENTRAL CHILE IN THE CONTEXT OF GLOBALIZATION

Fecha recepción: 21 de septiembre de 2020 / fecha aceptación: 29 de diciembre de 2020

Lizbeth Núñez Carrasco¹

Cómo citar este artículo:

Núñez, L. (2020). Propuesta de intervención de trabajo social territorial con comunidades rurales de Chile central en contexto de globalización. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 6(2), 87-103. <http://doi.org/10.29035/pai.6.2.87>

Resumen

Este documento presenta una propuesta metodológica para la intervención de Trabajo Social en comunidades rurales, que mantienen prácticas vinculadas a un modo de vida campesino, cuyos ingresos provienen parcialmente de la agricultura familiar (AFC), que normalmente manejan semillas locales y producen alimentos a distintas escalas. Se presenta el resultado de un proceso de doce años de implementación de dos asignaturas de formación profesional en la carrera de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, que ha generado vinculación con el medio rural. Bajo un modelo de investigación acción en aula y su correlato in situ, en territorios rurales, los estudiantes organizados en equipos articulan experiencias, conocimientos y debates desarrollados en los cursos, con un proceso de acción en un territorio seleccionado bajo criterios de factibilidad y cercanía. Numerosas experiencias vividas por los estudiantes, en las que construyeron partenariado con actores locales, permitieron levantar información actualizada de la realidad de los productores, e identificar las necesidades de pertinencia en intervenciones sociales. Con todo, se propone un modelo de acción profesional que busca superar las brechas identificadas y orientar su acción a través de objetivos como promover el empoderamiento ciudadano, la soberanía alimentaria y la co construcción de estrategias de inclusión social a distintas escalas, en contexto de desarrollo endógeno. Lo anterior adquiere profundidad, si se considera la relevancia de los productores de alimentos en escenarios de globalización y de crisis, y la importancia de su participación en la gestión de sus territorios. Este documento, primero describe el proceso formativo, luego las características de la población objetivo, y finalmente la propuesta de acción profesional, con sus fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos. Se espera abrir un debate disciplinar y profesional del Trabajo Social y su vocación de inclusión social.

Palabras clave: intervención social, trabajo social, agricultura familiar.

1 Chilena, asistente social Universidad de Chile, Master of teaching in Social Work, The Catholic University of Washington; diplomada en epistemología de las Ciencias Sociales y en Salud Mental, Universidad Santo Tomás, diplomada en Programación Neurolingüística, Universidad Tecnológica Metropolitana. Co investigadora del Proyecto Movilización del patrimonio biocultural en beneficio de la Agricultura Familiar Campesina: vinculando comunidades rurales, Estado y mercado para una agricultura inclusiva. Folio N° MEC80190087. Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo ANID Resolución exenta N°9347/2019. Actualmente, es académica del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica del Maule. Curicó Chile, Correo electrónico: lnunez@ucm.cl



Abstract

This document presents a methodological proposal for the intervention of Social Work with rural communities that maintain practices linked to a farming way of life, and whose incomes partly come from family agriculture. Furthermore, they manage local seeds and produce food at different scales. This work presents the result of a twelve-year process of implementation and connection with the rural environment, which involved two training subjects of the Social Work Program of Catholic University of Maule. Using an action research model that correlated in situ with rural territories, teams of students articulated experiences, knowledge and debates developed in the courses, with a process of action in a territory selected under specific criteria of feasibility and closeness. Numerous students' experiences of building partnerships with local agents, allowed for gathering updated information on the experience of the producers, and identified the needs of appropriateness for social interventions. Using this information, a professional action model is proposed, which searches to overcome the identified gaps and aims at promoting citizen empowerment, food sovereignty, and the co-building of strategies of social inclusion at different scales, within the context of endogenous development. The aforementioned acquires significance considering the relevance of food producers within globalization and crisis scenarios, and the importance of their participation in the management of their territory. This document firstly describes the formative process and the characteristics of the target population, and then proposes professional action with consideration of its epistemological, theoretical and methodological fundamentals. The intention is for a disciplinary and professional debate upon Social Work and its social inclusion vocation to be opened.

Keywords: social intervention, social work, family agriculture.



Presentación

88

Este documento presenta una propuesta de intervención profesional de Trabajo Social con comunidades rurales, que mantienen prácticas socioculturales y económicas vinculadas a un modo de vida campesino, que parte de sus ingresos provienen de actividades de agricultura familiar, normalmente manejan semillas locales y producen alimentos a distintas escalas. En las últimas décadas, han incorporado diversas estrategias como trabajo dependiente en la agroindustria, aunque muchos siguen siendo propietarios o trabajan en mediería. Lo anterior, en contexto de economía de mercado y una política pública en el sector, orientada a convertir al país en un modelo de economía abierta y exportadora de recursos naturales, con el slogan "Chile potencia agroalimentaria". Estas comunidades habitan especialmente en regiones con índices destacados de ruralidad en el centro sur de Chile.

La propuesta es el resultado de un proceso de doce años de implementación de dos asignaturas de formación profesional en la Carrera de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, Desarrollo Territorial I y II, que se imparten en sexto y séptimo semestre. El modelo resultante fue presentado en el II Congreso Nacional e Internacional de Escuelas de Trabajo Social del CRUCH (Consejo de Rectores de Chile), Antofagasta, Chile 2017, en modalidad ponencia. Ese mismo año el modelo fue puesto a prueba en el Proyecto de investigación internacional,

“Bases sociales y ecológicas para la gestión participativa de los recursos genéticos de la quinua en comunidades de agricultura familiar campesina de la Región del Maule”, MEC folio PAI80160043 (BAQUIANA, 2017-2019), con financiamiento de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), ex Conicyt y del Institut de Recherche pour Developpement (IRD), Francia. Los resultados han sido exitosos para el equipo de investigación y se encuentran en proceso de validación con los actores locales que participaron en el Proyecto. Y cuentan, además, con la validación de dos expertos internacionales, cuyas observaciones han contribuido a esta versión actualizada².

El documento, primero, describe el proceso formativo, la propuesta que articula en bucles dimensiones de investigación acción en aula y su correlato en investigación acción participativa, con comunidades territoriales. Lo anterior, en tiempos de globalización y sus impactos en el ejercicio de ciudadanía (Lechner, 1999), en especial en territorios distintos y/o distantes. Se propone un Trabajo Social capaz de generar allí, en co construcción con los participantes, alternativas actualizadas, apropiadas y pertinentes de acción profesional. Para ello, primero se describe el trabajo de vinculación entre estudiantes universitarios y comunidades; en segundo lugar, se presenta una breve caracterización de la agricultura familiar campesina en Chile. Cada año, se repiten los agradecimientos de los universitarios por las experiencias vividas con estas comunidades, que los reciben de puertas abiertas; el ejercicio pone a prueba, gradualmente, su autonomía profesional, innovación, trabajo de equipo y profesionalismo. En la tercera parte de este documento, se presenta la propuesta de intervención de Trabajo Social con comunidades rurales, especialmente de agricultura familiar campesina y sus fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos. Se propone ver la acción profesional como un proceso que invita a comunidades a participar y empoderarse de sus territorios, en la constitución de un objeto de cambio y en la configuración de las trayectorias que esperan transitar, poniendo especial énfasis en los valores que orientan el accionar profesional, bajo una relación de cuidado persona-naturaleza.



² Se agradecen los comentarios y observaciones a este documento por parte del Doctor Gilberto Mascarenhas investigador brasileño independiente asociado al movimiento internacional de investigadores en Sistemas agroalimentarios Localizados, (SIAL), y al Doctor Thierry Winkel investigador del Institut de recherche pour Developpement (IRD), Francia. Se agradece a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) ex Conicyt por su financiamiento del Proyecto Baquiana, como también al Institut de Recherche pour le Developpement, Francia, por su co financiamiento.

El proceso socio formativo articulando aula y territorios

En este apartado, se describe el proceso de trabajo formativo en aula y la aplicación en paralelo de contenidos, competencias, metodologías de Trabajo Social con comunidades en un territorio. Se trata de una experiencia que articula en bucles, constantemente, la reflexión profesional acerca de las experiencias que viven y despliegan in situ, desde las concepciones epistemológicas y teóricas, metodologías y técnicas participativas, en distintos niveles de observación, en aula y territorios. Las concepciones de los participantes, sus construcciones conceptuales, despliegues experimentales y emocionales son fuente de teorización y contrastación, tanto del modelo profesional como de las potencialidades de todos, desde que aceptan el desafío de ponerse en juego, in situ.

A lo largo del proceso, los estudiantes en aula adquieren conocimientos, reflexionan sobre teoría y práctica, experimentan metodologías, analizan modelos, promueven la participación y trabajan en equipo. En paralelo, seleccionan un territorio que será también observatorio (T/O). Inician sus acercamientos, con revisión de documentos, mapas, fotografías, y en el T/O las visitas, para conocer la localidad campesina. Constantemente, definen estrategias y establecen relaciones de colaboración con los actores locales que se interesan por participar en función de sus territorios, con los universitarios. A partir de la configuración conjunta de una situación inicial, desarrollan un proceso de planificación bajo el enfoque estratégico situacional, con el que logran determinar un foco de acción transformadora, una situación final que se espera alcanzar y la trayectoria que articula lo anterior. Se pone énfasis en la generación de conversaciones para lograr acuerdos para la acción, en las que buscan interpretar los intereses de los participantes, y promover compromisos en la ejecución de lo planificado. Se enfatiza en con-versar y no con-vencer. Los equipos despliegan técnicas y procedimientos como entrevistas, asambleas, recorrido comentado, visitas puerta a puerta, entre otros. Se identifican actores clave, líderes, organizaciones sociales, estatales, empresas, etc. Un hito relevante es lograr el establecimiento de un partenariado, que compromete a estudiantes y actores locales a trabajar en pos de sus territorios. En el proceso se articulan percepciones, conocimientos, sensibilidades de actores locales como también información de profesionales y técnicos que trabajan en la comuna; se explora la agenda local y se levanta información que articula Estado, mercado, y sociedad civil, bajo una lógica situacional. El proceso se cierra cuando se ha ejecutado el proyecto co construido, se evalúa y se informa la experiencia vivida.

Al analizar más de 100 experiencias, se constata que la relación entre estudiantes y actores locales se construye gradualmente. Los jóvenes van configurando la relación profesional basada en principios de respeto por las personas, por sus compromisos y por el entorno, con lo que logran generar confianzas y motivar la participación en iniciativas de mutuo acuerdo. Desde los primeros contactos, abriendo tímidamente conversaciones para la acción, hasta



el cierre del ejercicio de dos semestres, construyen relaciones socio profesionales que hacen posible el logro de objetivos acordados, en medio de dinámicas de cambios que permanentemente experimentan las localidades, en su relación local-global. Al recorrer el territorio, se encuentran con diversas expresiones propias del lugar, características singulares que constituyen parte de su identidad. Estas particularidades, constituyen parte de las riquezas endógenas que hacen única a cada localidad, con una identidad cultural que asombra a los universitarios y promueve sus vínculos. Así, mientras los jóvenes construyen su profesionalidad, desde la comprensión empática y el manejo *in situ* de procesos de investigación-acción, en bucles sinérgicos, los actores locales se apropian de los Proyectos y sus proyecciones, renuevan vínculos internos y generan nuevas redes con el entorno público y privado.

A lo largo de años de aplicación de este trabajo, se fueron confirmando los impactos de la globalización en los territorios rurales y en especial se han podido dimensionar las dificultades de políticas y programas sociales orientados a este segmento de la población rural. El Estado en su política sectorial, durante los últimos treinta años, ha puesto énfasis en la habilitación de emprendedores locales. Sin embargo, existen muchos proyectos desde la sociedad civil que requieren mayor protagonismo, es frecuente observar dificultades en la población campesina, para contar con participación empoderada de sus proyectos. Al mismo tiempo, las entrevistas a trabajadores sociales en servicios públicos arrojan el mismo resultado. Los profesionales agradecen poder trabajar con el mundo campesino, reconocen sus saberes locales y la cultura de reciprocidad. Señalan que buscan aplicar los programas sociales con la mayor pertinencia posible. Sin embargo, en lo central se constata que aplican los mismos programas sin distinciones entre realidades rurales, rurbanas y urbanas. En sala se privilegia el debate sobre elementos centrales de los territorios y cómo desplegar procesos innovadores, creativos, y experiencias que contribuyan a fortalecer a las comunidades en sus territorios, promuevan riquezas endógenas y tengan como factor transversal la participación activa de actores locales. En materia de acción pública, una primera constatación es que se mantiene la tendencia a reproducir un Estado centralista y concentrado en las grandes ciudades. Es evidente la necesidad de instrumentos y metodologías apropiadas que establezcan relaciones de cooperación y horizontalidad, y co construyan con las comunidades campesinas desde sus propios intereses, en contextos de planificación pertinentes.

Si bien el desafío se inició asumiendo dos enfoques, primero, el debate acerca de la nueva ruralidad (Grajales & Concheiro, 2009), y segundo, el enfoque territorial, se constata la necesidad de reflexionar sobre el rol profesional en estos contextos. Las transformaciones que están sufriendo en las últimas décadas los territorios rurales generan escenarios que requieren de nuevas interpretaciones. Es urgente la reivindicación de los actores locales, sometidos históricamente a posiciones desiguales y silenciosas. Es un fenómeno generalizado que impacta, si



se toma en cuenta que la producción de la AFC a nivel global representa a más del 75% de la producción de los alimentos que consume la población mundial.

Agricultura familiar campesina (AFC)

La agricultura familiar es una forma de organizar, la producción agrícola y silvícola, así como la pesca, el pastoreo y la acuicultura, que es gestionada y dirigida por una familia y que en su mayor parte depende de mano de obra familiar, tanto de mujeres como de hombres. La familia y la explotación están vinculadas, co-evolucionan y combinan funciones económicas, ambientales, reproductivas, sociales y culturales (FAO, 2014 en Indap, 2020).

En cifras porcentuales, la agricultura familiar corresponde al 81% de todas las explotaciones agrícolas de América Latina y el Caribe, ocupa entre el 12% y el 67% de la superficie agropecuaria, “y genera entre el 57% y el 77% del empleo agrícola en la Región” (Leporati, 2014, en Salcedo y Guzmán ed., p. 36). Aunque estas cifras pueden ayudar a bosquejar la realidad de la AFC en el subcontinente, es importante destacar “que la información existente es disímil y dista de ser comparable entre países” (Leporati *et al.*, 2014, p. 36). La concentración de las explotaciones de agricultura familiar se encuentra en Sudamérica (56%), otro 35% en México y las demás en el Caribe (Leporati *et al.*, 2014, p.37). El número de explotaciones dedicadas a las actividades de la agricultura familiar en Sudamérica llega a los 9.205.875, que representa más de la mitad de los 16.596.837 que existen en la Región. En el Cono Sur, el número de unidades de explotación agrícola es de 6.144.774, de los cuales, más de 5.150.000 (83%) son de agricultura familiar. En Chile, estos números son de 301.269 y 277.166 respectivamente. Es decir, la realidad nacional indica que el 92% de las explotaciones agrícolas desarrollan la actividad de la AF (Leporati *et al.*, 2014, pp. 38). Estos datos contrastan cuando se habla de la distribución de la superficie de la tierra explotable. Un 34,6% de la superficie agrícola del Cono Sur está ocupada en la agricultura familiar. Son 144.618.362 las hectáreas explotadas por la agricultura familiar en aquel sector del continente, y 11.703.562 en Chile, lo que representa un poco menos de la mitad de las explotaciones agrícolas en el país (46%) (Leporati *et al.*, 2014, p. 40)

A fines de 2011, la Organización de Naciones Unidas proclamó el “Año de la Agricultura Familiar” para el 2014, con la finalidad de visibilizar la AFC y otras formas de agricultura de pequeña producción. En el curso de aquel año, se pudo establecer que “... El 88% de las explotaciones agrícolas del mundo son familiares; que estas proporcionan trabajo a la mayoría de los activos agrícolas; y que representan el principal proveedor de alimentos básicos en los mercados del mundo”. (Echenique, 2019, p. 31). De acuerdo a la tendencia de la región, la agricultura familiar, aunque sigue siendo de gran importancia en las actividades económicas del país, ha dejado de ser la principal y única fuente de ingresos para



los hogares rurales, en provecho de los ingresos provenientes de otras fuentes de trabajo, como la agroindustria. En Chile, según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen), se considera Agricultura Familiar, “aquellas unidades en las que por lo menos uno de sus miembros definía su ocupación principal como agricultura por cuenta propia”. (Casen 2011, en Berdegué, 2014, p. 10). Al hablar de la AF en Chile, Berdegué (2014) define “... agricultura familiar como una forma de organización para la producción agrícola que se basa principalmente en el trabajo de los miembros de un grupo familiar” (p. 9). Como su misma palabra lo dice, es entonces una actividad que se asocia a la existencia de un grupo familiar a partir del cual se emplea a sus miembros y que, por lo tanto, podría generar una relación más estrecha entre el productor y su producto. El autor termina su definición intentando diferenciar implícitamente la agricultura no familiar de la que sí lo es, “independientemente de la forma de tenencia de la tierra, de la superficie de la explotación, o del valor, volumen o destino de la producción”. (Berdegué, 2014, p. 9). En el trabajo de Berdegué (2014), en base a los datos del Censo Agropecuario 2007, se define como agricultura familiar un establecimiento en que:

La suma de todos los trabajadores contratados no familiares, a tiempo parcial (estacional) o completo, es igual o inferior a 1 trabajador-equivalente; b) no se emplea un administrador contratado para manejar la explotación; c) no se emplea un administrador no familiar, y; d) no incluyendo explotaciones de propiedad de entidades de gobierno o de la Nación (incluyendo parques nacionales), de colegios e instituciones religiosas, y de otras semejantes. (p. 10).

Siguiendo estos criterios, se pudo establecer que el 71% de las explotaciones censadas ese año no contrataba ningún trabajador no familiar, y solo en un 13% declaraban contratar solo a un trabajador-equivalente que no fuera familiar. El número de explotaciones en las que se declaraba contratar a tres o más trabajadores no familiares era apenas de un 8% en ese censo. De acuerdo al Censo Agropecuario, entonces, la agricultura familiar cuenta en Chile con 219.987 establecimientos dedicados a esta actividad, que se concentran en su mayoría entre las regiones del Biobío y Los Lagos. A lo largo del país, siguiendo la tendencia del continente, se observa una diversificación de las fuentes de ingreso de los trabajadores de la agricultura familiar. En específico, son al menos 125.000 los establecimientos de AF donde al menos tres cuartos de sus ingresos provienen de actividades no agropecuarias. Siguiendo los datos arrojados por la encuesta de Caracterización Socioeconómica de los Hogares (Casen 2011), Berdegué (2014) definió en primer lugar que la unidad a partir de la cual se realiza esta encuesta, es decir, un hogar, era parte de la actividad de la agricultura familiar “cuando al menos uno de sus miembros autodefinía que su ocupación principal era la agricultura por cuenta propia” (p. 9). En ese sentido, la agricultura familiar



es observada a partir de esta como actividad particular de los individuos, no de los hogares completos. Son hogares en los que la agricultura no es la única fuente de ingresos, entre los miembros que lo componen puede haber quienes viven en un hogar donde se realiza esta actividad, sin dedicarse a ella. Según Berdegué (2014), en el Censo Agropecuario de 2007 se define a la agricultura familiar a partir de la importancia que esta actividad tiene en la generación de ingresos de un hogar y define tres tipos de hogares que practican esta actividad:

Hogares rurales: el aporte de la agricultura por cuenta propia al ingreso total del hogar es inferior a 25%. b) Agricultura familiar pluriactiva o diversificada: el aporte de la agricultura por cuenta propia al ingreso total del hogar es entre 25% y 50%. c) Agricultura familiar especializada: el aporte de la agricultura por cuenta propia al ingreso total del hogar es superior a 50%. (p. 11).

Siguiendo estas características, para la Región del Maule existen 27.728 hogares dedicados a la AF, de los cuales 5.959 tienen una dedicación exclusiva a la explotación de la agricultura familiar y viven de sus ingresos (Censo Agropecuario 2007, en Berdegué, 2014, p.12).

Comunidades territoriales en la Región del Maule

Luego de revisar los antecedentes estadísticos, en este acápite buscaremos transmitir una descripción en base a las experiencias desarrolladas por estudiantes y docente en innumerables visitas a territorios rurales. Al recorrer las comunidades territoriales en el Maule, se constata la construcción social e identidades culturales que los vinculan. Asimismo, persisten prácticas sociales que se proyectan en el tiempo, y arraigo a costumbres y tradiciones que explican la mantención de estas prácticas, con rasgos de patrimonios. Entre otras, destacan sus expresiones gastronómicas, la biodiversidad agrícola, la flora y fauna que reconocen en sus territorios, las que se asocian a actividades económicas, como también a expresiones artísticas y recreativas. Existe una población frecuentemente envejecida, mayores vulnerables, beneficiarios de pensión básica solidaria, que mantienen huertas familiares como forma de sustento y por tradición. Cabe destacar, el manejo de semillas locales que se encuentran en sus manos por herencia, y por intercambios entre vecinos y familiares. Les preocupa mantener el control de sus semillas, sin embargo, el contexto no es favorable pues los tratados internacionales no consideran a la agricultura familiar y su relevancia en la alimentación de la población. Otro segmento que se asocia a la agricultura familiar, es el de los productores agrícolas, cuyos ingresos provienen principalmente de la explotación de sus predios, generalmente no superiores a 50 hectáreas. Producen hortalizas, frutas y legumbres. Entre sus debilidades presentan brechas en su formación, que les dificultan el acceso a capacitaciones



técnicas o profesionales, como también a la cultura digital y a las redes de la globalización. Esas brechas también afectan su acceso a créditos “blandos”. Al mismo tiempo, las dificultades de acopio, mantención y transporte, por falta de infraestructura y de capital afectan sus precios y disminuyen competitividad, en un entorno donde domina la economía a escala, la agroindustria moderna, competitiva e integrada al mundo. Las distancias que afectan a la agricultura familiar, no solo son físicas por vivir en lugares distantes, sino también se trata de formas de exclusión social que deben ser atendidas con urgencia, si entendemos la importancia de respetar y promover una cultura de producción agroalimentaria sana y a escala local. Es una producción que permite trazar el recorrido desde su origen hasta los consumidores, lo que implica agregación de valor en la cadena agroproductiva. Estas comunidades de productores, llenas de riquezas locales, requieren entornos dinamizadores de sus economías que articulen subsidios, créditos, capacitaciones, accesos a infraestructuras, mejoramiento de sistemas de transporte, cercanía con centros urbanos, entre otros. Internamente, requieren fortalecer sus expresiones de gobernanza ciudadana, empoderarse de sus territorios y participar activamente en su gestión, asegurar su soberanía alimentaria y el control de sus riquezas locales.

La propuesta: Trabajo Social territorial y comunitario

El objetivo central de la propuesta es la inclusión socioterritorial de las comunidades en la relación local global, y apunta a la complejización de territorios que son concebidos en cuanto espacios geográficos socialmente construidos, que se constituyen como el lugar social de la vida, cuya historia y cultura en interacción con su entorno les brinda un “lugar en el mundo” a sus habitantes. En este sentido (Cuervo, 2006; Boisier, 2009), un territorio es “ganador” cuando es capaz de lograr una estructura territorial interna de una complejidad comparable a la exhibida por el espacio de la globalización, para un acoplamiento dinámico en su núcleo y no en la periferia. Por ello, se propone que el Trabajo Social apunte a generar formas de inclusión, en co construcción, desde niveles locales hacia escenarios globales, en perspectiva estratégica. Es así, que los profesionales participan en definiciones epistémicas y en planificación situacional, e instalan procesos dialógicos y acciones vinculantes que procuran visibilizar, recuperar y articular, desde la dignidad de las personas y sus comunidades, el control de sus vidas y sus territorios.

Se entiende a la globalización en términos de capitalismo financiero y de comunicaciones (Castell, 2000; Cuervo, 2006). Uno de los debates desarrollado en las Ciencias Sociales, se refiere a los efectos homogenizadores que este fenómeno tendría en las economías y culturas locales. Efectivamente, los avances de la tecnología están ampliando la cobertura, y llegando con energía e información a lugares remotos y aislados. En este punto, cobran especial relevancia las dimensiones que fundamentan intervenciones en Trabajo Social, tales como sentido de identidad, arraigo y pertenencia de las comunidades con sus territorios;



la relación sociedad naturaleza y, fundamentalmente, la ingente participación de sus habitantes en las decisiones importantes de la vida en común. Las experiencias se articulan en la configuración de un Proyecto territorial. Estudiantes, comunidades y profesores triangulan el proceso hasta llegar a la provocación de un cambio socio cultural. El proceso pone en juego al académico(a) que modela y da seguimiento, a los estudiantes en despliegue profesional creciente, y a comunidades llamadas a empoderarse. Cabe destacar que el valor fundamental de esta propuesta es la vida, en todas sus expresiones, por lo tanto, las dimensiones de justicia socioterritorial y sustentabilidad ambiental (Vandana, 2011) son fundamentales. Las evidencias de cambio in situ son experiencias interpretadas y co construidas, relatos, videos, fotografías, informes, etc.

Referentes éticos, epistemológicos y teóricos

En términos de ética, la propuesta desarrolla una constante reflexión inspirada en principios de humanismo cristiano y de doctrina de los derechos humanos, con una opción democrática, ecológica, y con énfasis en el cuidado de las personas y la tierra (Boff, 2002).

Epistemológicamente, esta propuesta opta por el constructivismo que asume la integración de la realidad social y del sujeto-objeto, en una síntesis que reúne el conocer y el actuar, como dos caras de una misma moneda (Bozzano, 2009). Lo anterior ocurre cuando se integran saberes locales, conocimiento científico e institucional, en construcción dialógica buscando instalar procesos de toma de decisiones participativos. Entre los principios del constructivismo que se privilegian, para movilizar las experiencias destaca el valor del aprender haciendo, de la relación teoría práctica y en especial la valoración de los conocimientos previos de los sujetos. Destaca entre sus postulados, que la realidad social es construida a través del lenguaje; lo que sabemos, creemos y constatamos es fruto del lenguaje con el que interpretamos y comprendemos la realidad. Esta corriente, en Educación, postula que todos los seres humanos aprendemos a lo largo de toda la vida y que quien organiza, analiza, sistematiza y concluye, construye el conocimiento. El conocimiento se construye en la interacción social frecuente y se produce cuando es significativo para quien aprende. Desde el punto de vista teórico, la propuesta opta por un enfoque eco sistémico y territorialista (Boisier, 1999; FAO, 2017) que busca dar cuenta de la complejidad social (Morin, 1994). Lo anterior, desde lecturas construidas con los expertos, sus habitantes, bajo un enfoque de planificación estratégica y situacional (Matus, 1972).

Con base en el conocimiento científico y comprensión empática de las situaciones sociales, el Trabajo Social incorpora energía e información en los territorios. Se busca interpretar la complejidad territorial (Bozzano, 2009) sobre las situaciones sociales y allí definir sujeto-objeto. Esto supone incorporar en los análisis el valioso relato de los habitantes, “lo cualitativo”, el mundo de la vida, como también el dato preciso de la ciencia, “lo cuantitativo” y la información pertinente



y actualizada de las instituciones públicas. Por ello, la tríada Estado, mercado y sociedad civil, debe ser un eje permanente del marco analítico. Al Trabajo Social le corresponde potenciar miradas complejas que asuman la dinámica local global, como también gestionar conocimiento e información, redes, diagnósticos territoriales, innovar, considerando el impacto de la globalización (Parola, 2001) en la acción local, y movilizar recursos. Los desafíos apuntan a fortalecer potencialidades, construir redes, crear espacios de diálogo, democratizar el tejido social y el conocimiento, manejar conflictos, visibilizar realidades. Los habitantes de los territorios-dueños por herencia, de sus geografías- son los encargados de decidir sobre el pasado, presente y futuro de sus realidades.

Con todo, se propone que la acción profesional se oriente a instalar procesos de inclusión en dignidad, de lo local en el núcleo de lo global. Lo anterior, con base en la activación de procesos psico sociales y socioculturales, que reivindicuen y recuperen los valores de las identidades locales y sus patrimonios. Aquí, el protagonismo lo tienen los habitantes, el trabajador(a) social aporta conocimientos, redes, información, capacitación, y especialmente, comprensión empática, conversaciones para la acción, construcción de confianzas y alianzas estratégicas. Un componente fundamental en el proceso se refiere a las restituciones con las comunidades. Es primordial contrastar lo que estamos interpretando, si estamos representando a los actores en juego, a sus intereses, preocupaciones, sensibilidades, visiones, prospecciones.

En términos de docencia, la experiencia se desarrolla, durante dos semestres, en que se despliega el diseño y ejecución de la investigación acción educativa en aula, en concomitancia con procesos de investigación acción *in situ*, con diversos grados de participación comunitaria. Es un proceso en bucles, cada vez que se recrea, surgen nuevos desafíos, que ponen en juego el debate entre universitarios y actores locales, con el seguimiento constante de docentes.

Referentes Metodológicos

En términos metodológicos, se articula la experiencia formativa de estudiantes avanzados de la carrera y acciones profesionales en territorios con sus comunidades. Ambas dimensiones en bucle se retroalimentan constantemente, contrastando teoría y práctica, dimensiones cualitativas y cuantitativas, se construye en conjunto un relato del territorio, de sus prioridades y sensibilidades, base de los acuerdos para la acción, como también para su planificación, ejecución y evaluación. La opción de planificación es situacional y estratégica. A continuación se presentan los pasos que se desarrollan en paralelo en aula y en territorios:



En aula	En territorios
<ul style="list-style-type: none">-) Libre constitución de equipos de trabajo de estudiantes, distribución de poder y protagonismo. Entrenamiento en la noción de equipo profesional, incluyendo destrezas en conducción, comunicación, y habilidades comunicacionales.-) Selección del territorio observatorio (T/O) bajo criterios pre establecidos.-) El equipo comienza a trabajar en el aula, y en acercamientos sucesivos al (T/O).-) Se avanza en crecientes grados de científicidad social en diálogo con la realidad.-) Aplicación de metodologías y técnicas participativas. Se desarrollan en sala hitos, se comparten y analizan estados de avance, evaluaciones de proceso, y constantes ejercicios con base en metodologías participativas.-) Acompañamiento docente constante como así mismo de pares en retroalimentación, entendiendo que se trata de profesionales en formación avanzada.-) Presentaciones finales, una inflexión central donde se juegan competencias profesionales en complejidad creciente: traemos el T/O al aula.	<ul style="list-style-type: none">-) Acercamientos sucesivos a los territorios, contacto con Estado, mercado y sociedad civil. Construcción de vínculos y confianzas.-) Caracterización de la unidad de estudio. En esta etapa es central el diálogo y una actitud ética constante, de confianza.-) La etapa de inserción, contacto y acuerdos permite el conocimiento de ubicación espacial, que debe incluir mapa del ecosistema, demografía, morbilidad, servicios sociales. De particular relevancia, la cultura, valores, costumbres, la relación sociedad – naturaleza las riquezas de su biodiversidad y paisajes. <p>En esta etapa se logra identificar, analizar y describir en perspectiva etnográfica, dimensiones fundamentales como la estructura económica que le da sustento al territorio y su relación con la economía global.</p> <ul style="list-style-type: none">-) Construcción de diagnósticos situacionales, y determinación de la situación deseada. Determinación de objetivos; elaboración de estrategias; elección de los medios.-) Ejecución y evaluación de las acciones planificadas en partenariatado.



Algunos resultados

Algunos resultados que se han logrado documentar en las experiencias territoriales son: el fortalecimiento de organizaciones vecinales, activación de redes con el sector público y con privados, fortalecimiento de costumbres territoriales, visibilización de historias locales a través de exposiciones, ferias locales, textos redactados en conjunto entre universitarios y actores locales, gestión y articulación de recursos humanos, articulación de productores locales con redes de comercialización, identificación y promoción de productos identitarios, entre otros.

Se presenta una experiencia resumida que ilustra en parte la aplicación del Modelo. Un equipo de estudiantes decidió trabajar en la localidad de Cunaco, Región de O'Higgins; una de sus integrantes es nativa y desarrollaba su práctica profesional en un Centro de Salud Familiar local. Esto, facilitó al equipo, la inserción y aplicación de técnicas como observación, entrevistas, escucha activa, focus group, entre otros. Según sus apreciaciones, esto, les permitió conocer la cultura, costumbres, parte del patrimonio local, pero principalmente a las personas que habitan en este lugar y generar diálogos, mediante el recorrido por el territorio.

Esta etapa de conocimiento y generación de confianzas culminó con el establecimiento de compromisos entre las estudiantes y una agrupación de emprendedores locales, que se encontraba sin actividad y se motivó por planificar en conjunto la instalación de una Feria de artesanías locales. El modelo territorial propicia las articulaciones Estado, mercado y sociedad civil; en este caso, gracias a estas coordinaciones, los artesanos obtuvieron permiso, espacio, difusión y todo lo necesario para instalar la Feria. El equipo de profesionales en formación, en conjunto con la agrupación de emprendedores, elaboró una estrategia situacional con el fin de generar una transformación social desde los mismos actores involucrados.

Con esta intervención también se esperaba generar visibilidad y valoración de las artesanías en la comunidad y su entorno regional. Y generar ingresos, ya que gran parte de las mujeres son jefas de hogar, que al realizar esta actividad no solo están generando ingresos económicos, sino que además crean instancias de conversación, valoración, participación entre los vecinos, desarrollando y fomentando el trabajo en equipo. Finalmente, este equipo generó negociaciones exitosas, dejando la Feria instalada y con las autorizaciones necesarias, apuntando a la sustentabilidad del proyecto en el tiempo.

Cabe recordar que actualmente nos encontramos en el proceso de validación comunitaria respecto de los resultados de la aplicación de este modelo de intervención, con el Proyecto de investigación internacional, "Bases sociales y ecológicas para la gestión participativa de los recursos genéticos de la quinua en comunidades de agricultura familiar campesina de la Región del Maule", MEC folio PAI80160043 (Baquiana, 2017-2019), con financiamiento ANID ex Conicyt. Este proceso se encuentra detenido por la crisis ocasionada por la pandemia de Covid-19 y se espera retomar en cuanto las restricciones sanitarias lo permitan.



Conclusiones y proyecciones para el Trabajo Social

El Trabajo Social promueve desde sus fundamentos el valor de la vida, el bien común y la solidaridad, que garanticen la paz social, la inclusión y el respeto irrestricto a los derechos humanos, el trato digno a cada persona y a cada ser vivo, en contextos socialmente justos y ambientalmente sustentables. Destaca el principio de autodeterminación de cada ser humano en lo que más le concierne, en su propia vida. Es fundamental el derecho de participación en la construcción del presente, lecturas del pasado y proyecciones futuras.

Con todo, se trata de colaborar en la construcción de niveles de participación decisionales, más allá de los puramente consultivos o informativos. Y de instalar procesos dialógicos democratizadores, en el máximo de escenarios posibles, a distintas escalas, poniendo las realidades y las culturas locales en el centro de las conversaciones para la acción, en la diada conocer/actuar. Este efecto solo es posible bajo un tratamiento respetuoso de las iniciativas que surgen en los diálogos entre universitarios y habitantes locales, con constante acompañamiento docente que respeta y apoya la autonomía creciente de los actores en juego. Las experiencias se desarrollan en especial con comunidades de agricultura familiar campesina, una población especialmente excluida en lo que va del siglo XXI. Aquí se abre entonces un conjunto de desafíos acerca de la realidad de la producción de alimentos sanos, bajo principios de comercio justo y con sistemas de regulaciones que garanticen el ejercicio de los derechos ciudadanos de quienes hoy producen los alimentos. Con esta propuesta de acción profesional de Trabajo Social con comunidades en territorios rurales, esperamos ser un aporte en la configuración de nuevos estadios de desarrollo en dignidad y rescate, en y desde los pueblos, culturas y saberes locales, para promover desde sus fuerzas endógenas, sus proyectos de futuro, de tal suerte que puedan aspirar y alcanzar formas de inclusión desde las periferias actuales hacia los centros globalizados y se instauren procesos de comercialización justos y sustentables. Ello, con base en sus múltiples talentos y vocaciones, en sus herencias acerca de lo que son, de sus formas de vivir y de lo que quieren y sueñan para sus futuros.



Referencias bibliográficas

- Arévalo, J. M. (2004). La Tradición, el patrimonio y la identidad. *Revista de estudios extremeños*, 60(3), 925-956. Recuperado de: https://www.dip-badajoz.es/cultura/ceex/reex_digital/reex_LX/2004/T.%20LX%20n.%203%202004%20sept.-dic/RV000002.pdf
- Berdegú, J.A. (2014). *La Agricultura Familiar en Chile*, Serie Documento de Trabajo N° 152, Grupo de Trabajo Desarrollo con Cohesión Territorial, programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Santiago de Chile: Rimisp. Recuperado de: https://www.indap.gob.cl/docs/default-source/descargas-agricultura-familiar-campesina/rimisp_2014_griculturafamiliarenchile.pdf?sfvrsn=2
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial, ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid: Trotta. Recuperado de: <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/El-Cuidado-Esencial-Boff.pdf>
- Bosier, S. (1999). *Teoría y Metáforas sobre el Desarrollo Territorial*. Santiago de Chile: Cepal. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2189/1/S9860432_es.pdf
- Bozzano, H. (2009). *Territorios: El método territorii. Una mirada territorial a proyectos e investigaciones no siempre territoriales*. 8th International Conference of Territorial Intelligence, llevado a cabo en la ciudad de Salerno, Italia. Recuperado de: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00533337/document>
- Bozzano, H. (2005). *Territorio y Gestión. Conocimiento, realidad y transformación: un círculo virtuoso*. VII Encuentro Internacional Humbolt, llevado a cabo en Merlo, Argentina. Recuperado de: <https://scholar.google.com/scholar?cluster=3545997796675100244&hl=en&oi=scholar>
- Castell, M. (2000). Globalización, sociedad y política en la era de la información. *Bitácora Urbano-Territorial*, 4(1), 42-53. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4008342>
- Concheiro Bórquez, L., & Grajales Ventura, S. (2009). Nueva ruralidad y desarrollo territorial. Una perspectiva de los sujetos sociales. *Veredas Revista de Pensamiento Sociológico*, (18), 145-167. Recuperado de: https://publicaciones.xoc.uam.mx/resumen_articulo.php?id=5905
- Cuervo, L. M. (2006). *Globalización y Territorio*. Santiago de Chile: Cepal. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7315/S0600224_es.pdf?sequen
- Echenique, J. (2019). Evolución de la economía campesina en América Latina. En M. I. Fernández (Ed.), *Perpectivas para el Desarrollo Rural Latinoamericano*.



Un homenaje a Alexander Schejtman. (pp. 31-80). Buenos Aires: Teseo. Recuperado de: <https://www.editorialteseo.com/archivos/16544/perspectivas-para-el-desarrollo-rural-latinoamericano/>

Asociación de Cooperativas Vitivinícolas Argentinas, ACOVI (2013). Agricultura familiar en cifras. Recuperado de: <http://acovi.com.ar/observatorio/wp-content/uploads/2014/06/agricultura-familiar-en-cifras.pdf>

Instituto de Desarrollo Agropecuario Indap (2020). Agricultura Familiar Campesina. Recuperado de: <https://www.indap.gob.cl/te-recomendamos/agricultura-familiar-campesina#:~:text=En%20el%20marco%20del%20A%C3%B1o,una%20familia%20y%20que%20>

Lechner, N. (2000). Nuevas ciudadanía. *Revista de estudios sociales*, (5), 25-31. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/815/81500504.pdf>

Lechner, N. (1999). *Las condiciones sociopolíticas de la ciudadanía*. IX Curso Interamericano de elecciones y democracia. Instituto Interamericano de Derechos Humanos Capel, Instituto Federal Electoral. Ciudad de México. Recuperado de: <http://www.desarrollohumano.cl/Extension/Discursos/capel.pdf>

Leporati, M., Salcedo, S., Jara, B., Boero, V., & Muñoz, M. (2014). La agricultura familiar en cifras. En Salcedo S. y Guzmán, L. (Eds.) *Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: recomendaciones de Política*. (pp. 35-56). Santiago de Chile: FAO. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/i3788S/i3788S.pdf>

Matus, C. (1972). Política Planificación y Gobierno. Caracas: Fundación Altadir, ILPES. Recuperado de: http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/2_carlos_matus_politica__planificacion_y_gobierno_.pdf

Morin, E. (1994). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Recuperado de: http://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin_Introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del Futuro*. Recuperado de: <https://www.uv.mx/dgdaie/files/2012/11/PPP-DC-Morin-Los-siete-saberes-necesarios.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO. (2007). *El enfoque ecosistémico aplicado a la Alimentación y la Agricultura: Situación y Necesidades*. Recuperado de: <http://www.fao.org/forestry/13029-0c7da1b003c228e3de319d89da3264977.pdf>

Parola, R.N. (2001). Acción colectiva e intervención profesional. Consideraciones teóricas- metodológicas a propósito del Trabajo Social Comunitario. *Boletín*



Sura N° 59, julio, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica.
Recuperado de: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/sura/sura-0059.pdf>

Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión del rural. En N. Giarraca, (comp.) ¿Una Nueva ruralidad en América Latina? (pp. 17-29). Buenos Aires: Clacso. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929011414/2perez.pdf>

Rogers, C. (1992). *El Proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica*. Recuperado de: <https://jesuitas.lat/uploads/el-proceso-de-convertirse-en-persona/CARL%20ROGERS%20-%201992%20-%20EL%20PROCESO%20DE%20CONVERTIRSE%20EN%20PERSONA.pdf>

Salcedo, S., & Guzmán, L. (Ed.). (2014). *Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe. Serie Recomendaciones de Política*. Santiago de Chile: FAO. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/i3788s/i3788s.pdf>

Schejtman, A., & Berdegú, J. (2004). *Desarrollo Territorial Rural*. Santiago de Chile: Rimisp. Recuperado de: https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1363093392schejtman_y_berdegue2004_desarrollo_territorial_rural_5_rimisp_CARdumen.pdf

Schneider, S. (2014). *Informe síntesis: La Agricultura Familiar en América Latina. Un nuevo análisis comparativo*. Recuperado de: https://www.ifad.org/documents/38714170/39135645/Family+farming+in+Latin+America++A+new+comparative+analysis_s.pdf/9330a6c4-c897-4e1c-9c05-1144ebec0457

Shiva, V. (2011). *Democracia de la Tierra y los Derechos de la Naturaleza*. Instituto de Estudios Ecológicos del Tercer Mundo. Conferencia llevada a cabo en la ciudad de Quito, Ecuador. Recuperado : <https://docplayer.es/14535276-Conferencia-magistral-democracia-de-la-tierra-y-los-derechos-de-la-naturaleza-vandana-shiva-quito-26-de-noviembre-2011.html>

Weinstein, L. (2004). La espiritualidad y el yo como bases de una militancia en la vida. *Polis* 8, 1-12. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/6075>

Dirección de correspondencia:
Lizbeth Núñez Carrasco
Contacto: lnunez@ucm.cl



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



LA FORMACIÓN DEL FUTURO DOCENTE A TRAVÉS DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD Y LA EDUCACIÓN INTEGRAL

THE TRAINING OF THE TEACHING FUTURE THROUGH INTERDISCIPLINARITY AND INTEGRAL EDUCATION

Fecha recepción: 1 de septiembre de 2019 / fecha aceptación: 1 de diciembre de 2020

Luz M^a Gilabert González¹ y M^a del Mar Bernabé Villodre²

Cómo citar este artículo:

Gilabert, L. y Bernabé, M. (2020). Propuesta de intervención de trabajo social territorial con comunidades rurales de Chile central en contexto de globalización. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 6(2), 104-120. <http://doi.org/10.29035/pai.6.2.104>

Resumen

La Expresión Plástica y la Expresión Musical tienen una especial relevancia para la formación integral del alumnado de Educación Infantil. La formación en o desde estas áreas de conocimiento debe continuarse en la siguiente etapa, Educación Primaria, mediante el estudio de la denominada Área de Educación Artística (comprende las materias de Plástica y Música). El futuro profesorado de Educación Infantil debe plantearse la formación en Educación Artística no sólo como un todo interrelacionado que garantice la formación integral del alumnado de dicha etapa educativa, sino como herramientas que favorecerán y potenciarán el desarrollo de todas las áreas fundamentales (cognitiva, motora, lingüística, etc.). Este artículo presenta los resultados de una propuesta interdisciplinaria desarrollada en el tercer curso del Grado de Educación Infantil de una universidad española, entre cuatro asignaturas, a través de los lenguajes plástico, visual y musical. Las actividades propuestas combinaron lengua castellana, teatro, música, arte y TIC. Esta experiencia permitió demostrar la importancia del trabajo interdisciplinario durante la formación de los futuros maestros en Educación Infantil y las infinitas posibilidades que existen a la hora de plantear ejercicios que fomenten la educación integral y el trabajo colaborativo entre diferentes disciplinas.

Palabras clave: Creatividad, Educación Artística, Educación Infantil, Interdisciplinaria, Música, Plástica.

1 Española. Funcionaria de Carrera del Cuerpo de Profesores de Educación Secundaria. Doctora con mención europea en Historia del Arte por la Universidad de Murcia. Instituto de Educación Secundaria Los Montesinos-Remedios Muñoz (Alicante). Comunidad Valenciana, España. Correo electrónico: luz.gilabert@gmail.com

2 Española. Profesora universitaria. Doctora en Teoría e Historia de la Educación por la Universidad de Murcia. Universidad de Valencia. Comunidad Valenciana, España. Correo electrónico: maria.mar.bernabe@uv.es



Abstract

The Plastic Expression and the Musical Expression have a special relevance for the integral formation of the students of Early Childhood Education. Training in or from these areas of knowledge should be continued in the next stage, Primary Education, through the study of the so-called Area of Artistic Education (includes the subjects of Plastic and Music). The future teachers of Early Childhood Education should consider training in artistic education not only as an interrelated whole that guarantees the integral formation of the students of this educational stage, but as tools that favor and enhance the development of all fundamental areas (cognitive, motor, linguistics, etc.). This article presents the results of an interdisciplinary proposal developed in the third year of the Degree of Infantile Education of a Spanish university, between four subjects, through the plastic, visual and musical languages. The proposed activities combined Spanish language, theater, music, art and ICT. This experience allowed us to demonstrate the importance of interdisciplinary work during the training of future teachers in Early Childhood Education and the infinite possibilities that exist when proposing exercises that promote integral education and collaborative work between different disciplines.

Keywords: Arts Education, Creativity, Early Childhood Education, Interdisciplinarity, Music, Plastic Arts.

Introducción

De acuerdo con el *Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación Infantil*, el docente de Educación Infantil debe desarrollar las siguientes áreas de desarrollo: área de conocimiento de sí mismo y autonomía personal, área de conocimiento del entorno, y área de comunicación y representación. Será en esta última donde se encuentren situadas las materias de Plástica y de Música como lenguajes expresivos de comunicación emocional, con mucho más que aportar si se incorporan de forma transdisciplinar a los distintos momentos de trabajo en el aula de Educación Infantil. Su visión como herramientas de mejora ya ha sido comentada por distintos especialistas, a través de experiencias interdisciplinarias en distintas etapas educativas: por ejemplo, Pérez y Leganés (2012), Chao, Mato y López (2015), Gilabert y Bernabé (2016), entre otros.

A estas áreas incluidas en la legislación española para Educación Infantil, vendrían a sumarse las tradicionales áreas de desarrollo del niño de 0 a 6 años, ampliamente comentadas por autores como Piaget (1990), y que podemos concretar en: área física, área de lenguaje, área cognoscitiva y área socioafectiva. La consecución de todas ellas lleva al educando a conseguir la ansiada educación integral; de manera que, el futuro docente necesita ser formado con esa visión globalizada de las aportaciones y conjunciones de cada materia en la siguiente. Para esto, es necesario proponer al docente en formación un trabajo interdisciplinar, que le permita comprender la necesidad de interrelacionar cada uno de los campos de conocimiento estudiados; pero, esto sólo será posible (y factible) desde la unión de varias materias y especialistas a lo largo del mismo curso académico como serían la Música, la Lengua Castellana y la Psicología del Desarrollo.



Marco referencial

Educación integral: breve aproximación al concepto desde las artes

Si se parte de las concepciones de la Antigüedad Clásica, una formación integral venía a representar lo contrario a una formación filosófica, por ejemplo. Educación integral, entonces, haría referencia a una educación que supusiera la formación total del individuo; aunque, como individuo que debe educarse, nunca como comunidad que debe educarse (Rodríguez, 2012), pero no entraremos en ello porque supondría una discusión diferente. Lo que sí debemos tener en cuenta es que, más allá de las diferentes interpretaciones del concepto, la educación integral incluye el concepto de totalidad (Gevilla, 2000), esto es, la educación individualizada del ser humano en cada una de sus dimensiones.

Barrientos (2013) considera que la visión integral de la educación comprende una intencionalidad permanente, extendida a lo largo de la vida. Aquí, podemos comprobar muchas similitudes con el proceso educativo artístico (bien plástico y/o musical), que parte de la acumulación de conceptos-procedimientos en distintos estadios que se van sumando y son imprescindibles para el paso al siguiente estadio artístico.

Lo que debemos tener en cuenta es que cuando se educa integralmente, se parte del trabajo de conocimientos y de habilidades que puedan estar (o no) inherentes en el alumnado. Así, de acuerdo con López-Peláez (2010), conocimiento y habilidades podrían considerarse sinérgicos, siendo esta interpretación la que posibilita que los beneficios que se obtienen al interrelacionarse distintas materias, sea mucho mayor que los aprendizajes de materias separadamente. Estas sinergias de contenidos-habilidades son mucho más habituales entre materias de la familia de las Artes, como son la Música y la Plástica, por ejemplo; pero, no por ello, deberían considerarse totalmente alejadas del resto de manifestaciones intelectuales del ser humano. Es decir, que un proceso de enseñanza/aprendizaje en Educación Infantil será más completo cuanto más interdisciplinariamente se trabaje: sólo la concepción integral de la educación posibilitará esto.

La importancia de la interdisciplinariedad aplicada a la educación del siglo XXI

Los sistemas educativos en España siempre han enfocado la enseñanza necesaria para la formación del alumnado en la división del tiempo lectivo en una serie de materias diferenciadas e inconexas; sin embargo, nada hay más alejado de la realidad. Esto ha provocado la limitación y segregación de las mismas, y esa monodisciplinariedad es, según Juntsch (1979), un principio estático que pierde sentido y efectividad cuando se pretenden abordar objetivos, especialmente en el ámbito educativo, cuya finalidad es desarrollar un pensamiento interdisciplinar. Y es que es imposible comprender la economía sin la colaboración de la matemática



o la matemática sin la comprensión de las formas que representa en muchas de sus áreas de estudio. Estos dos ejemplos sencillos son sólo una pequeña muestra de la imposibilidad de dividir de modo férreo el conocimiento en materias aisladas.

En otra línea que apoya el mismo enfoque, Chacón Reyes (2006) nos centra la atención a cerca del hecho indiscutible de que la sociedad en cualquier momento de la historia es consecuencia de la situación y los cambios producidos en una totalidad interrelacionada y no en hechos puntuales inconexos. Si una de las funciones principales de la educación es transmitir la herencia cultural y sus valores será imposible hacerlo desde perspectivas aisladas puesto que, señalando un ejemplo sencillo, la evolución en el campo de la óptica durante el siglo XVIII que propició la evolución en el microscopio inventado por Galileo desembocó en una revolución sin precedentes en el campo de la biología y medicina, de consecuencias que no es necesario relatar aquí.

La interconexión de las disciplinas es evidente, pero de modo paralelo nos enfrentamos a la problemática de la súper-especialización debida al inmenso avance de la ciencia, que como expresan Pozuelos Estrada, Rodríguez Miranda y Travé González (2012) “amenaza con dislocar y fragmentar las estructuras culturales en parcelas inconexas de escasa comprensión y utilidad” (p.563). Esto sólo puede reconducirse desde el punto de vista de reconectar las disciplinas, no se trata de que desaparezcan si no de que cobren un sentido más amplio dentro de una cierta estructura común. Como apunta Egg (1994), hasta el Renacimiento el universo era considerado un todo indisoluble, concepto que se pierde con el desarrollo de la ciencia.

Según las definiciones aportadas por este autor, se tratará aquí de sustituir la pluridisciplinariedad no tanto por una transdisciplinariedad como por una interdisciplinariedad. No se trata de eliminar totalmente los límites de las disciplinas con la idea de unificarlas sino de dominar la propia disciplina, pero teniendo conocimientos de las otras implicadas. Para Morin (2014), el concepto de interdisciplina se refiere a la transferencia de métodos entre las disciplinas y la multidisciplinaria consiste en juntar disciplinas para conocer objetos desde las diferentes perspectivas, comenzando a desdibujar las fronteras entre los distintos ámbitos. Sin embargo, la transdisciplina alude al diálogo y la complejidad de mezclar las disciplinas, eliminando las barreras que la sociedad ha establecido previamente. Desde la perspectiva de De Souza (2009), transdisciplinaridad es ver el todo desde una perspectiva única, aunque múltiple, que podría suponer tanto en educación e innovación un sistema coordinado de niveles y objetivos múltiples (Juntsch, 1979). Esta idea se aproxima al concepto de competencias que se refiere a aquellos aprendizajes básicos para el desarrollo integral de un alumno desde todas las áreas de conocimiento, tal y como se define en el *Real Decreto 1631/2006, de 29 de diciembre, de educación* (BOE núm. 5, viernes 5 enero 2007). Estas competencias, aunque regulan la etapa de la ESO, se deben seguir trabajando durante la etapa de Bachillerato para reforzar el desarrollo del alumno



y por qué no en la educación universitaria, donde hay un mayor predominio de la monodisciplinariedad.

Si hablamos de educación, seguramente nos dirigimos hacia la nueva idea del currículum integrado en el sentido que define Torres Santomé (2006), como estudios interdisciplinarios en un contexto globalizado que doten de significado a los contenidos. Paralelamente se debe resolver la adaptación a las peculiaridades motivacionales del alumno, y esta cuestión parece más abordable desde una enseñanza menos parcelada que muestre las correlaciones entre las disciplinas. Pero, además, dotar de la capacidad para responder a los problemas desde puntos de vista correspondientes a distintas áreas del conocimiento aportará una versatilidad y competencia fundamentales en los nuevos entornos laborales, como se expondrá en el apartado siguiente. Delgado (2009) también presenta cómo el siglo XXI va a estar caracterizado por una globalización compleja repleta de interconexiones por lo que la sectorización del conocimiento no va a ser posible. Redunda en la idea de la evolución social como un todo coherente que alcanza una dimensión mucho más constatable con la evolución de las nuevas tecnologías que facilitan los procesos interactivos y las posibilidades de transferencia de información.

A la vista de todo lo expuesto y de acuerdo con Martínez, Perera, Álvarez, Lugo y Boza (2011), debemos aproximarnos a una enseñanza interdisciplinar partiendo de la organización en currículos fragmentados, puesto que este es el contexto educativo con el que nos encontramos y es en él donde se están dando experiencias docentes en este sentido. Estos autores plantean la posibilidad de establecer un sistema gráfico matricial contenidos y asignaturas para establecer su interrelación, paralelamente, este sistema podría aplicarse a la metodología propuesta relacionando los contenidos de Expresión Gráfica, Visual y Audiovisual con los ámbitos profesionales propuestos.

Sin olvidar la realidad de la fragmentación en materias establecida por la legislación, no podemos obviar que los cambios en los últimos años suponen un acercamiento al camino de la interdisciplinariedad. La introducción en nuestro sistema educativo a partir de la *Ley Orgánica 2/2006 de 3 de mayo de Educación*, del concepto de educación en competencias y su definición, tema que será tratado en profundidad en apartados posteriores, junto a la inclusión de contenidos transversales educativos nos aproximan a un modo distinto de entender la formación escolar. Esto ha conllevado nuevas exigencias a la labor docente y una creciente preocupación acerca de su formación: como describe Vezub (2007), el docente se enfrenta a los nuevos retos educativos consecuencia de la sociedad globalizada del siglo XXI.

En gran medida, uno de los problemas que plantean las propuestas a cerca de la interdisciplinariedad es que debería abordarse en un primer estadio modificando la formación del profesorado y basando la enseñanza en un sistema



cooperativo. Delgado (2009) no obvia la problemática que supone plantear procesos interdisciplinarios en el aula, tanto a nivel individual como cooperativo: exigiría el dominio básico de varias áreas del conocimiento y saber ver la materia desde las partes hasta la globalidad. Por estos motivos, supone un camino difícil y que exige la formación de equipos de trabajo con mucha capacidad colaborativa.

La enseñanza multidisciplinaria, interdisciplinaria y transdisciplinaria

Los aspectos que se deben desarrollar mediante la inclusión de las competencias, según Sierra, Méndez-Giménez y Mañana-Rodríguez (2013), no sólo deben estar vinculados a los objetivos, contenidos y actividades, sino que también implican una metodología más interdisciplinaria y globalizada, con una clara tendencia a un propósito común en el sistema (Juntsch, 1979). De esta forma la inclusión del concepto interdisciplinaria en la enseñanza viene motivada por la necesidad de entender que para desarrollar una competencia es necesario ejercitarla desde diversos contextos y también en la etapa de Bachillerato.

Precisamente las tendencias actuales de innovación desarrollan y crean conceptos científicos interdisciplinarios, donde se exige un proceso reflexivo y crítico sobre cómo se representa, describe, comprende, explica y modifica la realidad, conceptos inabordables desde una única disciplina (Fernández-Ríos, 2010). El término exacto que, desde estas aproximaciones se pretende desarrollar en el trabajo, es la multidisciplinaria para poder aproximarse a los objetos geométricos desde distintos ámbitos simultáneamente. De este modo, se puede demostrar que los distintos lenguajes tienen bases comunes y diferentes formas de acercarse a un concepto pero que son complementarias.

De acuerdo con las propuestas de Sierra *et al.* (2013) es imprescindible establecer conexiones y actividades interdisciplinarias, que eviten la compartimentación estanca de los contenidos, entre las distintas disciplinas. Disciplinas que, según Fernández-Ríos (2010), tienen tres razones de ser: cultural, epistemológica y de lenguaje, influyendo esta fragmentación del conocimiento en nuestra forma de entender la realidad de forma inconexa. En este contexto, el docente se presenta como la persona que introduce contenidos en el aula, desde diferentes enfoques que se comuniquen, procurando que los discentes adquieran una visión más amplia y profunda de los conceptos.

La demanda actual exige profesionales que tengan capacidad de profundizar en saber, aprender a aprender y en poder trabajar de forma cooperativa, es decir, que tengan capacidad de resolver problemas eliminando los límites de las disciplinas. En otras palabras, las denominadas competencias que se incluyeron en el sistema educativo tienen su razón de ser en las demandas del mercado laboral, por eso también son importantes en la etapa de Bachillerato o ciclos formativos (Montoro, Morales y Valenzuela, 2014) y en la universitaria. Como las competencias abordan la complejidad de la realidad, ahora hay una necesidad



de abordar los problemas desde varias miradas monodisciplinares (Meinardi, Adúriz y Revel, 2002) y ello enraíza en los valores socialmente compartidos desde diferentes ángulos.

También, se debe tener en cuenta que existe un cierto grado de libertad en la interdisciplinariedad, ya que se debe permitir al alumno que explore con más profundidad aquellos ámbitos de conocimiento que llamen su atención y le interesen (Oliva, 2003). Es importante destacar que este tipo de aprendizaje se propicia en el intercambio de información, por lo que, viviendo en la sociedad actual, la interdisciplinariedad debería ser un hecho. Meinardi *et al.* (2002) señalan que, tanto en la teoría como en la práctica didáctica de las ciencias experimentales, existe desde el inicio una gran tendencia a enfocar el aprendizaje de forma interdisciplinar.

Otras materias de la educación, como la Educación Ambiental o las Tecnologías, ya se construyen combinando diversas disciplinas dentro de una nueva concepción multidisciplinar para la educación científica (Meinardi *et al.*, 2002). Esta situación es extrapolable a la asignatura de Dibujo Técnico, aunque todavía no se ha puesto en práctica. Este hecho es un reflejo de cómo es la realidad actual, el conocimiento se interrelaciona entre las distintas disciplinas. Precisamente la necesidad de este tipo de enseñanza se nutre de las nuevas tecnologías de la información, ya que son herramientas que permiten el acceso al conocimiento y eliminan los límites que las propias disciplinas se imponen (Oliva, 2003).

Para eliminar estas barreras entre disciplinas será necesario re-elaborar y re-pensar los modelos y métodos de enseñanza e incorporar las TIC de forma aplicada. De esta forma se conseguirá profundizar en la adquisición de conocimiento múltiple, especialmente en la materia de objeto de este trabajo. Para el caso del Dibujo Técnico, establecer relación con las Matemáticas es un sencillo paso de multidisciplinariedad entre conceptos complementarios. Un claro ejemplo de aplicación es la utilización de la imagen como ayuda para mejorar la comprensión y la resolución de problemas matemáticos como demuestran Vicente, Orrantía, y Verschaffel (2008).

La asignatura de enseñanza y aprendizaje de la expresión plástica y artística en el grado de educación infantil

Esta asignatura de tercer curso del Grado de Educación Infantil de una universidad española tiene entre sus objetivos “Conocer y experimentar las posibilidades del lenguaje plástico como medio de expresión y de conocimiento para desarrollar la capacidad creadora”. De acuerdo con ello, se pretende formar al alumnado en la programación de actividades, procesos de trabajo y técnicas adecuadas para la Educación Infantil desde el lenguaje artístico plástico. Con el fin de cumplir con estos objetivos y desarrollar competencias como la creatividad y el trabajo en equipo, de manera interdisciplinar se propuso al alumnado la realización de una



serie de prácticas en las que combinaran la expresión plástica trabajada en esta asignatura con la expresión corporal, con la música, el lenguaje y las inteligencias múltiples. En este último sentido, se partió de la consideración de Rodríguez (2014), que consideraba las actividades lúdicas y de experimentación como la mejor forma de potenciar su desarrollo; de ahí, la importancia de la estructuración de las actividades propuestas con el “toque” multidisciplinar.

Las actividades desarrolladas se comprendían dentro de los contenidos teóricos de la citada materia, “Enseñanza y Aprendizaje de la Expresión Plástica y Artística” del tercer curso del Grado de Educación Infantil. La finalidad de estas actividades interdisciplinarias que se realizaron era dar a conocer a los discentes el valor de una educación integral en la etapa de Educación Infantil y la necesidad de trabajar de manera conjunta, a partir de los distintos lenguajes del área de comunicación y representación. Música y Plástica deben comprenderse como lenguajes que interactúan, de acuerdo con el camino abierto por especialistas como Gutiérrez-Cordero y Díaz-Alcaide (1997), que a finales del siglo XX insistieron en la importancia de esta interacción en la formación del futuro profesorado.

La Educación Artística ayuda al sujeto a canalizar sus emociones a través de unos medios de expresión con carácter artístico. Esto permitió unos ejercicios interdisciplinarios cuya meta era salir, ocasionalmente, del aula para huir de la clásica metodología magistral e incentivar que el alumnado utilizase las artes plásticas y visuales como fuente y núcleo integrador de experiencias transversales, creando situaciones de aprendizaje a través de éstas. Así pues, la finalidad de esta materia no fue únicamente enseñar al futuro maestro a pintar, escenificar o dibujar aisladamente, sino que se permitió el descubrimiento del mundo a través de un “motivo” o una razón que se convirtió en importante para él gracias a la interacción disciplinar (y personal). De esa forma, el futuro docente podrá transmitir al educando todo su saber y conocimiento a través de experiencias manipulativas y sensoriales, siempre contando con innumerables materiales que favorezcan aprendizajes significativos (Moreno, 2015).

Asimismo, aunque no forma parte de los contenidos de este artículo, no podemos dejar de comentar que dentro de esta asignatura se trataron otros temas centrados en la representación bidimensional y tridimensional de los niños, las etapas gráficas del dibujo infantil, el trabajo de distintas propuestas didácticas partiendo del currículum vigente, y distintas propuestas de cómo puede trabajarse el patrimonio y la Historia del Arte en niños de 0 a 6 años. Así, a lo largo del desarrollo de las unidades se combinaron teoría y práctica, tanto dentro como fuera del propio campus universitario, combinándose siempre con un adecuado uso de las TIC; también, se recurrió a programas para maquetar cuentos, se realizó una visita a un museo, se trabajó con diferentes materiales y técnicas artísticas, etc. El profesorado recogió todo este trabajo en un blog digital de la asignatura, en el que también participó todo el alumnado subiendo sus trabajos; aunque, no fue el objetivo principal de la experiencia que se narra en este artículo.



Metodología

Propuesta metodológica

Basándonos en la idea de unir educación integral e interdisciplinariedad se planteó a todo el alumnado de la asignatura artística, que cursaban también las materias de “Psicología del Desarrollo”, “Enseñanza y Aprendizaje de la Expresión Musical” y “Enseñanza y Aprendizaje de la Lengua Castellana”, las siguientes tres actividades: 1) elaboración y dramatización de cuentos infantil, 2) taller sobre arte, música y cuerpo y 3) Desarrollo de las inteligencias múltiples a través de recursos plásticos. Las tres se centran en una serie de competencias específicas y competencias transversales a trabajar en cada una de ellas, tal y como se exige en las materias de los grados universitarios, concretamente en el Libro Blanco para el título de Grado en Magisterio y la *Orden ECI 3854 de 2007 para el Grado de Educación Infantil*. Entre ellas, las competencias transversales que se trabajaron fueron:

- T10 Trabajo en equipo de carácter interdisciplinar.
- T18 Creatividad.
- T1 Capacidad de análisis y síntesis.
- T6 Capacidad de gestión de la información.

Mientras que, respecto a las competencias específicas, todas ellas están relacionadas con las asignaturas implicadas y que son:

- E56 Elaborar propuestas didácticas que fomenten la percepción y la expresión musical, las habilidades motrices, el dibujo y la creatividad.
- E58 Promover la sensibilidad relativa a la expresión plástica y a la creación artística.
- E1 Comprender los procesos de aprendizaje relativos al periodo 0-6, en el contexto familiar, social y escolar.
- E6 Conocer la dimensión pedagógica de la interacción con los iguales y los adultos y saber promover la participación en actividades colectivas, el trabajo cooperativo y el esfuerzo individual.
- E50 Conocer y utilizar adecuadamente recursos para la animación a la lectura y a la escritura.



Actividad 1. Elaboración y dramatización de cuentos infantiles

Esta primera actividad consistió en la elaboración de un cuento para Infantil en lengua castellana y en la maquetación en forma de libro con imágenes e ilustraciones con el programa de diseño gráfico llamado *Indesign (Adobe Collection)*. Ese recurso digital fue propuesto porque su manejo abre la posibilidad a los alumnos de poder elaborar otro tipo de fichas didácticas y actividades para el aula e utilizar al mismo tiempo las nuevas tecnologías. El resultado fueron auténticos libros de imprenta debido al alto nivel en el diseño y ejecución de sus imágenes y caligrafía.

La segunda parte de la actividad era crear la escenificación (escenario, puesta en escena y personajes) de cada uno de los cuentos siempre utilizando técnicas y recurso artísticos estudiados a lo largo de la materia y así poner en práctica algunos de los contenidos vistos. La temática era libre, pero siempre adecuada a niños entre 3 y 6 años y vinculada a los bloques conceptuales del 2º ciclo de Educación Infantil, y realizada por los discentes en grupos de seis personas. Para su desarrollo, escogieron la realización de títeres, marionetas, sombras chinescas e incluso la representación teatral a través de disfraces. Esto ocasionó una gran variedad de propuestas para las dramatizaciones lo que hizo mucho más interesante y amena la propuesta.

Actividad 2. Taller sobre arte, música y cuerpo

Dentro de la práctica con la asignatura de “Enseñanza y Aprendizaje de la Expresión Musical” se propuso un ejercicio práctico en el gimnasio y de esa forma 1) ir más allá de las manualidades, incorporando nuevas expresiones artísticas en la que todos participen, incluido el profesor y 2) emplear una gran variedad de técnicas y procesos que desarrollen distintas capacidades del alumno. También, se fomentó la interdisciplinar al introducirles antes de cursarla en contenidos vinculados a la música y el ritmo.

La propuesta metodológica contó con la colaboración de otro docente, especialista, en Música y Musicoterapia. Una vez ubicados en un espacio diáfano y cómodo se procedió a la realización de una serie de ejercicios de carácter grupal (2-3 miembros, grupos de 6, grupos de 60 alumnos) y otros individuales que buscaban la relajación y la reflexión de cada discente.

Durante el taller se emplearon una gran variedad de recursos, entre los que destacaron: las audiciones, los juegos de respiración y de relajación, la distinción y la diferenciación de sonidos y ruidos, la educación rítmica y las actividades basadas en el lenguaje corporal. Estas últimas trataron de explorar y disfrutar con el cuerpo con acciones inverosímiles impulsadas por un espíritu creativo y por el juego en sí mismo.



Entre las actividades trabajadas que permitieron comprender el importante trabajo interdisciplinar realizado, en pos de favorecer la educación integral del educando, así como la formación integral del futuro docente, fue el trabajo corporal de puntos, líneas y espacios. Estos conceptos tan plásticos fueron plasmados corporalmente con un acompañamiento musical que iba variando, de cara a potenciar la atención y la sincronización cuerpo-música (como concepto más puramente musical) (Gilabert y Bernabé, 2016).

Otro ejercicio interesante y que permitió un trabajo claramente interdisciplinar fue la expresión de sentimientos y emociones con determinadas partes del cuerpo, en respuesta a piezas musicales seleccionadas. En lugar de perseguir una plasmación gráfica sobre el papel de una emoción, se persiguió la plasmación corporal de una emoción que el cuerpo del compañero debía reflejar igualmente (Gilabert y Bernabé, 2016).

Actividad 3. Desarrollo de las inteligencias múltiples a través de recursos plásticos

Este ejercicio consistía en trabajar uno de los teoremas estudiados en la asignatura de Psicología del Desarrollo. Se trata de la teoría de las inteligencias múltiples por el que Howard Gardner recibió el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en el año 2011. Según este especialista, cada persona tiene, por lo menos, ocho inteligencias o habilidades cognoscitivas: musical, cinético-corporal, lógico-matemática, lingüística, espacial y visual, interpersonal, intrapersonal y naturalista (esta última fue añadida posteriormente). En concreto, “la inteligencia visual y espacial explica que los niños y niñas piensan en imágenes y dibujos, tienen facilidad para resolver rompecabezas, dedican el tiempo libre a dibujar, prefieren juegos constructivos, etc.; pero todas ellas se pueden trabajar de forma conjunta a través de recursos plásticos” (Gilabert González, 2016, p. 44).

Para su elaboración de los grupos de 6 personas debía escoger dos como mínimo de las ocho inteligencias múltiples para trabajar a través de un recurso plástico o visual que fue confeccionado en las clases de Plástica. Así se presentó a los alumnos una relación, a modo de ejemplo, para sugerirles posibles propuestas reales:

- Inteligencia lingüística: teatro, programas de radio o grabaciones.
- Inteligencia lógico-matemática: aprendizaje cooperativo y uso de juegos lógicos.
- Inteligencia espacial: trabajos artísticos, mapas geográficos, mapas mentales y puzles.
- Inteligencia corporal-kinestésica: tocar y sentir los propios aprendizajes.
- Inteligencia musical: cantar, escuchar música, tocar instrumentos.



- Inteligencia naturalista: contacto con la naturaleza y los fenómenos naturales.
- Inteligencia intrapersonal: proyectos individuales y diarios personales.
- Inteligencia interpersonal: aprendizaje cooperativo, debates y tutorías entre iguales.

En la asignatura de “Psicología del Desarrollo” recabaron información sobre las inteligencias múltiples escogidas siguiendo las pautas marcadas por el profesor en cuestión. Por el contrario, en la parte plástica realizaron el diseño de la actividad donde tenían que explicar el recurso elegido, justificar la elección y cómo iba a ser realizado (brevemente hablar de los pasos a seguir y los materiales escogidos para su elaboración). Por último, grabaron un vídeo en el que los propios alumnos ponían en práctica con niños el o los recursos plásticos propuestos y de esta forma poner en uso las nuevas tecnologías, ya que tenía que subir el vídeo en el canal *youtube*, y al mismo tiempo ver el correcto manejo del recurso y su verdadera utilidad y eficacia en los discentes de Infantil.

Resultados y discusión

En el caso de Música, la legislación vigente para Educación Infantil, ya citada, establece que debe trabajarse el lenguaje artístico, mostrando unidos el Plástico y el Musical. De modo que, desde las dos asignaturas del Grado de Educación Infantil, se pueden trabajar de forma conjunta para mostrar su carácter inseparable, aunque característico e independiente al mismo tiempo. Además, el *Real Decreto 1630/2006* establece una serie de características para los lenguajes plástico y musical y que en la actividad propuesta fueron tratados de manera conjunta. Por ejemplo, la manipulación de objetos e instrumentos con espontaneidad expresiva para adquirir nuevas destrezas y sensibilidades fue puesta en práctica con una selección de músicas de fondo que sirvieron como estímulo para el proceso creativo. Asimismo, el despertar de la sensibilidad estética que surge de la escucha atenta, se potenció al estimularlos a dramatizar escenas con movimiento detenido, como si se tratase de un cuadro tridimensional.

Por un lado, el alumnado se mostró muy activo durante la realización de las distintas actividades, comprendiendo la importancia de unir materias principales que en el caso de la plástica y la música constituyen en la educación obligatoria el área de Educación Artística. Aunque en Infantil no se encuentre esa organización, resulta significativo orientar al futuro profesorado a trabajar en esa línea interdisciplinar, ya que sólo así el aprendizaje del alumnado será comprendido por éstos como un proceso global donde todo conocimiento depende de otro y donde, y esto es lo más importante para el docente, se conseguirá una formación completa del educando como ser humano social y cultural (y artísticamente) competente.



Además, en los casos de Lengua Castellana y Psicología del Desarrollo fue muy importante plantear estas conexiones a través de prácticas colaborativas porque ayuda a los discentes a crear conexiones entre las distintas asignaturas que a simple vista parecen no tener relación alguna. Como se puede comprobar, desde las cuatro materias se puede trabajar de manera unísona una serie de competencias transversales y específicas que deben ser alcanzadas por los discentes en el Grado de Educación Infantil.

Por otro lado, esta experiencia no sólo fue beneficiosa para los docentes en formación, sino para los docentes encargados de colaborar en una misma clase. El profesorado universitario parece obviar la necesidad de mostrar y demostrar a su alumnado esa necesidad de trabajar con el compañero, ese enriquecimiento que supone la práctica compartida. El profesorado en ciernes nunca podrá trabajar en equipos docentes sin haber experimentado previamente el enriquecimiento que esto supone para su práctica docente.

Sobre otro aspecto, estos ejercicios interdisciplinarios tienen como finalidad que el alumno establezca las conexiones intrínsecas entre los diferentes contenidos porque, como sugiere Fernández-Ríos (2010), la complejidad de la naturaleza y la sociedad no está sujeta a la monodisciplinariedad. Por ello, según Jurado (2009), es necesario que exista una perspectiva multidimensional, que reconozca la pluralidad implícita en la heterogeneidad que existe hoy. Este será un requerimiento imprescindible en los años sucesivos para hacer frente a las nuevas exigencias, tanto en la vida social como en la académica. Continuando con esta idea, Oliva (2003) apunta a la necesidad de un sistema interdisciplinario donde surjan intercambios de conocimientos entre diversas disciplinas, requisito ya expresado por la Unesco en 1998. Y será el enfoque multidisciplinario el que asegure el logro de la excelencia en educación y en la docencia y la investigación.

Precisamente la necesidad de este tipo de prácticas interdisciplinarias se pueden nutrir de las nuevas tecnologías de la información, ya que son herramientas que permiten el acceso al conocimiento y eliminan los límites que las propias disciplinas se imponen. Las tecnologías serán, como indican Mendoza y Herrera (2012), mediadoras y transformadoras del modelo educativo actual y propiciarán nuevas prácticas que permitan el tratamiento automático de la información. Además, es muy importante poseer conocimientos tecnológicos para poder incorporarse a la vida laboral y comprender los medios digitales que se actualizan de forma continua. De acuerdo con esta tendencia, será importante otorgar más protagonismo a los conocimientos tecnológicos desde la educación universitaria y es un recurso tan versátil que puede emplearse en cualquier disciplina y para cualquier contenido.



Conclusiones

En definitiva, respecto a la Plástica, se demostró que las prácticas artísticas brindan un beneficio social y estimulan el desarrollo integral del ser humano como individuo y su relación con el entorno. Es más, su actividad le provoca, al menos en el tiempo de elaboración y ejecución, una sensación placentera y de felicidad. Asimismo, a través del arte, el hombre desde niño expresa emociones, ideas, valores y su visión crítica del mundo (Gilbert González, 2016). Sin embargo, a pesar de su gran valor, la Plástica se ha descuidado e infravalorado en el sistema educativo español de tal modo que la carencia de una educación artística correcta y con sentido integral es casi absoluta (Sánchez Alarcón, 2000). Es más, técnicas como las teatrales brindan recursos para enriquecer la espontaneidad, la escucha activa, la afectividad, la exploración, y el juego con la voz y el cuerpo, pero ni tan siquiera se plantean como recurso educativo en los distintos niveles o etapas.

Esta propuesta metodológica demuestra que la expresión plástica y la expresión musical son un lenguaje más, un medio más de representación y un instrumento básico de comunicación. Comunicarse a través del dibujo, del volumen, de la forma, del ritmo, de la melodía... Y que, a su vez, pueden convertirse en un recurso educativo, que permita comprender los contenidos del resto de áreas de una manera global, de ahí su importancia en el proceso de enseñanza y aprendizaje de los futuros docentes; puesto que, su objetivo en la escuela es favorecer el desarrollo integral, la percepción, la creatividad, la autoestima, además del desarrollo cognitivo que siempre se prioriza en detrimento de los anteriores. Asimismo, es muy importante fomentar este tipo de iniciativas entre las materias de las carreras universitarias tanto del sector público como privado, ya que se necesitan hoy y en el futuro profesionales versátiles e interdisciplinarios.



Referencias bibliográficas

- Barrientos, P. (2013). Visión integral de la educación. *Horizonte de la Ciencia*, 3 (4), 61-65.
- Chacón Reyes, J. (2006-2007). Educación, interdisciplinariedad y pedagogía. *Pampedia*, 3, 22-26.
- Chao, R., Mato, M^a D., & López, A. (2015). ¿Se trabajan de forma interdisciplinar música y matemáticas en educación infantil? *Educação e Pesquisa*, 41(4), 1009-1022.
- De Souza, B.B. (2009). Hibridación y transdisciplinariedad en las artes plásticas. *Educación Siglo XXI*, 27(1), 217-230.
- Delgado, R. (2009). La integración de los saberes bajo el enfoque dialéctico globalizador: la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad en educación. *Investigación y Postgrado*, 24(3), 11-44.
- Egg, A. (1994). La interdisciplinariedad en educación. Recuperado de https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/blog/docentes/trabajos/41974_158754.pdf
- Fernández-Ríos, L. (2010). Interdisciplinariedad en la construcción del conocimiento: ¿Más allá de Bolonia? *Innovación educativa*, 20, 157-166.
- Gervilla, E. (2000). Un modelo axiológico de educación integral. *Revista española de pedagogía*, 215, 39-58.
- Gilabert González, L.M. (2016). *La educación artística y la expresión plástica infantil: qué y cómo enseñar*. Madrid: Dikynson.
- Gilabert González, L.M. y Bernabé, M. (2016). Interdisciplinariedad y Educación Integral: una propuesta de formación desde la Educación Artística en Infantil. En T. Ramiro-Sánchez, & M^a T. Ramiro (Coord.), *Avances en Ciencias de la Educación y del Desarrollo* (pp. 717-721). Granada: Asociación Española de Psicología Conductual.
- Gutiérrez-Cordero, R., & Díaz-Alcaide, M^a D. (1997). Música y plástica: su interacción en la formación del profesor. *Revista de Enseñanza Universitaria*, 1, 119-225.
- Jurado, F. (2009). El enfoque sobre competencias: Una perspectiva crítica para la educación. *Revista Complutense de Educación*, 20(2), 343-354.
- López-Peláez, M^a P. (2010). El papel de la música y las artes en una educación integral. *Arte y movimiento*, 3, 37-44.



- Juntsch, E. (1979). Hacia la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en la enseñanza y la innovación. En L. Apostel, G. Berger, A. Briggs, & G. Michaud (Ed.), *Interdisciplinariedad. Problemas de la enseñanza y de la investigación en las universidades* (pp. 110-141). México: ANUIES.
- Martínez Rubio, B.N., Perera Curmema, F., Álvarez Pérez, M., & Boza Oramas, Y. (2011). *La interdisciplinariedad en el proceso aprendizaje-enseñanza de las ciencias*, La Habana: Educación Cubana.
- Meinardi, E., Adúriz, A., & Revel, A. (2002). La Educación Ambiental en el aula. Una propuesta para integrar contenidos multidisciplinares a través de la argumentación. *Investigación en la Escuela*, 46, 93-103.
- Mendoza, N.E., & Herrera, L. (2012). Herramientas y tendencias para la enseñanza apoyada por TIC: docencia y líneas de investigación. *Virtualis*, 3(6), 42-57.
- Montoro, J., Morales, G.P., & Valenzuela, J.R. (2014). Competencias para el uso de tecnologías de la información y la comunicación en docentes de una escuela normal privada. *Virtualis*, 5(9), 21-33.
- Moreno, F.M. (2015). La utilización de los materiales como estrategia de aprendizaje sensorial en infantil, *Opción*, 31(2), 772-789.
- Morin, E. (2014). *¿Qué es Transdisciplinariedad?* Recuperado de <http://www.edgarmorin.org/que-es-transdisciplinariedad.html>
- Oliva, M.A. (2003). El espacio europeo de educación superior: una oportunidad de desarrollo multidisciplinar a través del aprendizaje y la tecnología. *Encuentros multidisciplinares*, 5(15), 46-54.
- Pérez, S., & Leganés, E.N. (2012). La Música como herramienta interdisciplinar: un análisis cuantitativo en el aula de Lengua Extranjera de Primaria. *Revista de Investigación en Educación*, 10(1), 127-143.
- Piaget, J. (1990). *El nacimiento de la inteligencia*. Barcelona: Crítica
- Pozuelos Estrada, F., Rodríguez Miranda, F., & Travé González, G. (2012). El enfoque interdisciplinar en la Enseñanza universitaria y el aprendizaje basado en la investigación. Un estudio de caso en el marco de la formación. *Revista de Educación*, 357, 561-585.
- Rodríguez, F. (2014). Una o múltiples inteligencias. *Padres y Maestros*, 357, 6-9.
- Rodríguez, W. (2012). La educación integral o el ideal educativo burgués. *Miscelánea Comillas*, 70(137), 517-532.



Sierra, B., Méndez-Giménez, A., & Mañana-Rodríguez, J. (2013). La programación por competencias básicas: hacia un cambio metodológico interdisciplinar. *Revista complutense de educación*, 24(1), 165-184.

Torres Santomé, J. (2006). *Globalización e interdisciplinariedad: el currículum integrado*. Madrid: Morata.

Vezub, L.F. (2007). La formación y el desarrollo profesional docente frente a los nuevos desafíos de la escolaridad. *Profesorado: Revista de currículum y formación del profesorado*, 11(1), 1-23.



Dirección de correspondencia:
Luz M^a Gilabert González
Contacto: luz.gilabert@gmail.com



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

LA CARA NEOEXTRACTIVISTA DE LA CRISIS SOCIO-AMBIENTAL EN SUDAMÉRICA: ACENTUACIÓN DEL DESPOJO, DISPUTA DE TERRITORIALIDADES Y HORIZONTES ALTERNATIVOS

THE NEOEXTRACTIVIST FACE OF THE SOCIO-ENVIRONMENTAL CRISIS IN SOUTH AMERICA: ACCENTUATION OF DISPOSSESSION, DISPUTE OF TERRITORIALITIES AND ALTERNATIVE HORIZONS

Fecha recepción: 21 de septiembre de 2020 / fecha aceptación: 29 de diciembre de 2020

Pabel C. López F.¹

Cómo citar este artículo:

López, P. (2020). La cara neoextractivista de la crisis socio-ambiental en sudamérica: acentuación del despojo, disputa de territorialidades y horizontes alternativos. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 6(2), 121-139. <http://doi.org/10.29035/pai.6.2.121>

Resumen

En los últimos años se viene discutiendo en diversos ámbitos, en particular desde el pensamiento social crítico, acerca de la inminencia, los orígenes y los alcances de la actual multicrisis global y sus impactos para todo el planeta, con un énfasis central en la dimensión ecológica, sobre todo partir de las señales irrefutables del cambio climático y sus consecuencias. En América del Sur, una manifestación de esta crisis múltiple está estrechamente relacionada al neoextractivismo, que en el último lustro se despliega con una dinámica expansiva. Esta actual fase neoextractivista, a su vez, una acentuación de despojos múltiples pero también de procesos de disputa y re-existencia socioterritorial. En este texto se aborda la dimensión socio-ecológica de la crisis en perspectiva regional sudamericana, a partir de una caracterización de una de su actual fase de exacerbación neo-extractivista, de reactivación de los conflictos socioambientales, movimientos socioterritoriales y la configuración de horizontes alternativos.

Palabras clave: crisis socio-ecológica, neo-extractivismo, conflictos territoriales, alternativas



¹ Investigador asociado al Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES-UMSA) en Bolivia. Doctor en Sociología por la Scuola Normale Superiore (SNS) y la Universidad de Milán 'Bicocca' en Italia. Postdoctorante en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Universidad de Buenos Aires (IEALC-UBA). Integrante y ex coordinador del Grupo de Trabajo "Territorialidades en disputa y re-existencia" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Correo electrónico: velpalopezf@gmail.com

Abstract

In recent years there has been a discussion in various fields, particularly from critical social thinking, about the imminence, origins and scope of the current global multi-crisis and its impacts on the planet, with a central emphasis on the ecological dimension, especially from the irrefutable signs of climate change and its consequences. In South America, a manifestation of this multiple crisis is closely related to neo-extractivism, which in the last five years has been unfolding with an expansive dynamic. This current neo-extractivist phase, in turn, an accentuation of the multiple dispossessions but also of processes of socio-territorial dispute and re-existence. This text addresses the socio-ecological dimension of the crisis from a South American regional perspective, based on a characterization of one of its current phase of neo-extractivist exacerbation, reactivation of socio-environmental conflicts and socio-territorial movements, as well as the configuration of alternative horizons.

Keywords: socio-ecological crisis, neo-extractivism, territorial conflicts, alternatives

Introducción

En la actualidad es posible señalar que no existe región del mundo que no se vea enfrentada a una crisis múltiple, o multicrisis, de escala planetaria (Acosta & Brand, 2017), así como a un aumento en la conflictividad socio-ambiental. Sea esto atribuible a las condiciones globales como el cambio climático, la distribución asimétricas de roles productivos a escala global, o a situaciones a nivel nacional y regional, como son las transformaciones territoriales, falta de regulación ambientales o nuevas regulaciones. América Latina, como parte del Sur Global, se enfrenta en la actualidad a diferentes crisis, donde la cuestión social y la ecológica surgen problemáticas centrales, ésta última determinante no solo para la región, sino también para el futuro de todo el planeta. En este escenario, la dificultad radica en que casi todas las respuestas frente a cuestiones sociales y ambientales continúan predominantemente orientadas al crecimiento económico promovido por concepciones y modelos de desarrollo de base moderna, antropocéntrica, colonial, capitalista y patriarcal, que conduce a una aceleración del colapso ecológico del planeta (Burchardt, 2018; Lander & Arconada, 2019; Svampa & Viale, 2020). Con ello, proliferan conflictos socio-ecológicos que demuestran la discrepancia de sociedades entre la dependencia del modelo de desarrollo (neo-) extractivista y aspiraciones de descolonizar y democratizar la relación sociedad-naturaleza.

Hace dos décadas en América del Sur comenzó un cambio de época (Svampa, 2013), a la vez que también se han venido manifestando continuidades, ambigüedades, avances y retrocesos en los diversos contextos de los países de la región; en unos casos, a la persistencia de formatos político-económicos neoliberales; en otros, a procesos político-estatales con señales ‘post-neoliberales’ y con gobiernos denominados “progresistas”. Sin embargo, en la mayoría de los países de la región se trata de contextos caracterizados por la acentuación de modelos económicos de base extractivista y de reprimarización económica,



asentados en la explotación/exportación de recursos naturales necesarios para el modelo global de consumo que se expande en el Norte como en el Sur global. Se basa en explotar la naturaleza y la mano de obra a escala mundial, externalizando costos sociales y ecológicos, e intensificando las modalidades de acumulación capitalista vigente. Este escenario parece acentuarse desde hace, al menos un lustro, con un periodo marcado por la caída de los precios de algunos *commodities* en el mercado global, repercutiendo en la región con la expansión de las fronteras neo-extractivistas (Svampa, 2019a) hacia nuevos territorios antes considerados “improductivos”. Dicha expansión estaría generando transformaciones sociales y territoriales de gran magnitud, en la medida en que reorienta completamente la economía de grandes espacios territoriales y de pueblos enteros, así como de sus territorialidades y de sus formas de vida, dentro de las nuevas reconfiguraciones espaciales y sus dinámicas de acumulación del capitalismo global. Una muestra de ello, es la situación de comunidades campesinas, pueblos indígenas, comunidades costeras y afro-descendientes que luchan específicamente por la defensa de sus derechos culturales, económicos y territoriales ante el avance de territorialidades extractivistas basadas en la exclusión y el despojo, o lo que se ha denominado como ‘acumulación por desposesión’ (Harvey, 2004), como un proceso que ha colocado en disputa el territorio, el medio-ambiente y la condición de vida de pueblos enteros.

En ese sentido, hace algunos años se viene debatiendo sobre el ‘neoextractivismo’ en América del Sur (Gudynas, 2012), que estaría consolidando la condición dependiente de la región, en tanto abastecedora de materias primas, en el marco de un nuevo ‘consenso de los *commodities*’ (Svampa, 2013), que vino produciendo, a la vez, la activación de conflictos sociales, territoriales, ambientales y culturales. Este fenómeno ha configurado, en gran parte de la región, un contexto de fuerte tensión, contestación y disputa entre movimientos socio-ecológicos con los Estados y gobiernos, donde éstos últimos reaccionan; ya sea retrocediendo en emprendimientos extractivos o apropiándose en parte de estas demandas sociales; o intensificando sus políticas y expandiendo proyectos extractivos, lo que produce a su vez aumento de la tensión y de los conflictos socio-ambientales (Martinez-Alier & Walter, 2016) y genera, al mismo tiempo, escenarios de violencia, represión y criminalización de la protesta social.

Dentro de ese contexto, la actual proliferación del Covid-19 como pandemia y crisis sanitaria global, reveló y profundizó las deficiencias estructurales preexistentes en casi todos los países de la región, así como las tremendas injusticias socioeconómicas y las asimetrías globales. Variados síntomas de una crisis múltiple y generalizada, incluidos los históricos, crónicos e irresueltos clivajes económicos, políticos, territoriales, geopolíticos, culturales, con los problemas sociales y ecológicos como centrales, ya afectaban de manera desproporcionada a sectores marginados de la sociedad. Tal situación, previa a la explosión de la pandemia del nuevo coronavirus, fue provocando y acumulando un malestar social y territorial generalizado en varios países de América Latina.



Malestar presente en la región desde 2019, a través de estallidos o rebeliones sociales y procesos destituyentes en varios países. Asimismo, desde el inicio del milenio, se ha registrado un número creciente de conflictos socioecológicos en conexión directa con actividades extractivistas, sin excepción de las diferentes orientaciones políticas, ya sean de perfil neoliberal o progresista. Esto ha llevado, a su vez, al aumento de espacios y procesos de resistencia y re-existencia en toda América Latina, que se convirtió en un lugar relevante para movimientos socio-ambientales y disputa de territorialidades, como también de luchas societales con implicancias ontológicas y epistemológicas, de otras racionalidades ambientales (Leff, 2018) y de modos de vida alternativos a la lógica civilizatoria del capital. Se trata de un pluriverso de procesos que van desde formas de r-existencia (Porto-Gonçalves & Leff 2016) hasta alternativas generalizadas como post-extractivistas, las cuales resultan urgentes dentro de los horizontes posibles para enfrentar la crisis múltiple, sobre todo en su faceta actual de colapso socio-ecológico.

En este breve texto se propone un abordaje a la actual multi-crisis global desde su dimensión socio-ecológica y en perspectiva regional sudamericana, a partir de la caracterización de una de sus manifestaciones: la actual fase de exacerbación neo-extractivista y de reactivación de los conflictos socioambientales y movimientos socioterritoriales, así como la configuración de horizontes alternativos y propuestas post-extractivistas y su potencialidad como salidas a la actual crisis civilizatoria.



La dimensión socio-ecológica de la multicrisis civilizatoria

124

Como vienen advirtiendo varias voces de alerta, tanto en el Sur y el Norte Global, estamos presenciando una profunda crisis civilizatoria (Acosta & Brand, 2017; Brand & Wissen, 2018; Chakrabarty, 2018; Lander, 2019; Svampa & Viale, 2020). En ese sentido, principalmente desde América Latina, se ha planteado la pregunta: ¿Cuál es la dimensión civilizatoria de esta crisis? Siguiendo a Lander (2019) El momento actual puede entenderse como una crisis terminal del patrón civilizador de la modernidad colonial, que puede ser caracterizado como antropocéntrico, patriarcal, clasista, racista y cuyos patrones hegemónicos de conocimiento, lejos de ofrecer respuestas de salida a esta crisis civilizatoria, contribuyen a profundizarla. Se trataría, también, de una configuración histórica de la modernidad, basada en un crecimiento sin fin y “una guerra sistemática contra los factores que hacen posible la vida en el planeta Tierra” (Lander 2019, p. 26). Según esta lectura, las diferentes dimensiones del patrón de civilización hegemónica no son independientes, sino que, por el contrario, se refuerzan entre sí. La civilización de la dominación/apropiación sobre la “naturaleza”, a, cuya máxima expresión histórica es el capitalismo, que habría llegado a sus límites.

Por su parte, Moore (2015) propone pensar la situación actual de crisis múltiple como una crisis de la ecología-mundo, lo que sugiere que la modernidad

no actúa sobre la naturaleza sino que se desarrolla a través del propio tejido de la vida, lo que permite nombrarlo como ‘capitalismo en el tejido de la vida’ (Moore 2015). En esta perspectiva, al situar las transformaciones socioecológicas actuales dentro de los patrones modernos de recurrencia y evolución, a largo plazo y a gran escala, es posible ver e iluminar las contradicciones en juego en la actual multicrisis. Por lo tanto, pensar en el capitalismo como una ecología mundial nos permitiría comprender las naturalezas históricamente específicas de la modernidad como tejidos de liberación y limitación. Lo que sugiere la siguiente pregunta: “¿Estamos en un punto de inflexión en el capitalismo histórico, no solo en una crisis del desarrollo, sino una crisis de época?” (Moore, 2015, p. 46).

Para comprender el carácter multidimensional de la crisis actual y abrir un campo de reflexión sobre alternativas igualmente multidimensionales, Brand y Wissen (2018) han introducido el concepto de Modo de Vida Imperial, para dar sentido a los patrones dominantes de producción, distribución y consumo, pero también de los imaginarios culturales, subjetividades y rutinas arraigadas en las prácticas cotidianas, es decir en la modalidades del actual metabolismo social, en el marco del orden civilizatorio capitalista. De esta manera, dicho concepto busca conjugar dimensiones estructurales con dimensiones subjetivantes y subjetivas (Brand & Wissen 2018). Además, los autores se refieren al modo de vida capitalista occidental moderno que prevalece entre las mayorías del Norte global, pero también, y cada vez más, entre las clases altas y medias del Sur global y los países “emergentes”. Es imperial en la medida en que ya que presupone acceso ilimitado a recursos naturales, mano de obra barata, capacidades para absorber contaminación y basura, así como espacio ilimitado en el planeta para solo una minoría de la población mundial (Lang & Hoetmer, 2019), “externalizando los costos ecológicos y sociales” (Brand & Wissen, 2018, p. 12). En esta línea de análisis, la multi-crisis civilizatoria actual se debe a la continua expansión de un Modo de Vivir Imperial, en un planeta con demostrados límites físicos, para ello, los modos de vida solidarios adquieren especial relevancia: es decir, “formas de organizar las sociedades alejadas del camino trazado por el paradigma de desarrollo y por la triada desarrollo-crecimiento-progreso” (Lang & Hotmer, 2019, p. 82).

Asimismo, Svampa (2019b) relaciona los debates sobre la multicrisis civilizatoria con las lecturas actuales sobre el Antropoceno/Capitaloceno como un debate central en alusión a la crisis asociada al inminente colapso ecológico (Svampa & Viale, 2020). En ese marco, el Antropoceno, como concepto umbral (bisagra), más que una nueva era geológica, designa un nuevo periodo, en el cual el ser humano representa una fuerza transformadora con alcance e impacto planetario, y cuya influencia ha implicado, precisamente el ingreso a esta nueva era. A la vez, instala la idea de que hemos traspuesto un umbral peligroso y, acaso, irreversible, cuyas manifestaciones serían alarmantes. Al mismo tiempo, el Antropoceno constituye una categoría síntesis, esto es un punto de convergencia interdisciplinaria, donde “los grandes cambios de origen antrópico o antropogénico que hacen peligrar la vida en el planeta están directamente ligados a la dinámica de acumulación del



capital y a los modelos de desarrollo dominantes y cuyos efectos, precisamente se revelan en la actual crisis socio-ecológica” (Svampa & Viale, 2020, p. 24).

En ese entendido, en los últimos años, se hace cada vez más evidente que atravesamos una crisis socio-ecológica y una emergencia climática a nivel global sin precedentes. Junto, a un mayor convencimiento de llegar a los límites naturales y ecológicos del planeta y, consecuentemente, de que la actual relación capital-naturaleza es insostenible. Algunos factores de alarma de la actual crisis socio-ecológica global, que justifican hablar del pasaje a una nueva era/ umbral, según Svampa & Viale, (2020), serían: 1) El Cambio climático, asociado al calentamiento global, evidentes con fenómenos climáticos extremos y sin precedentes; 2) La pérdida de biodiversidad y la destrucción del tejido de vida y de los eco-sistemas acelerada por el cambio climático (extinción masiva de especies, acidificación de los océanos, desertificación acelerada de la tierra, deforestación, etc.); 3) Cambios en los ciclos biogeoquímicos, fundamentales para mantener el equilibrio de los ecosistemas (ciclo del carbono, del nitrógeno, del oxígeno, del agua, etc.), esenciales para la reproducción de la vida, como la fotosíntesis o la polinización, que ya están afectados; 4) Cambios en los modelos de producción y consumo (esquemas de obsolescencia precoz y programada, modelos alimentarios a gran escala, basada en agro-negocio: expansión de la frontera agrícola y ganadera, aumento de monocultivos, deforestación, acaparamiento de tierras, contaminación del agua y la tierra, uso de transgénicos, etc.). Estos son algunos de los factores que reflejan el aumento exponencial de impactos ecológicos de origen antrópico, sobre todo a partir de la mitad del siglo XX, y con gran acentuación las últimas dos décadas, mediante la exacerbación de un tipo de metabolismo social que impulsa la extracción desenfrenada de recursos no renovables, destruye la biodiversidad, impacta y cambia los ciclos de la naturaleza, fomenta un patrón de consumo irresponsable e insostenible y modelos alimentarios insustentables.

Tal como señala Svampa (2019b), existe una profusa bibliografía acerca del colapso civilizatorio, un campo que desafortunadamente en la actualidad revela una gran potencialidad explicativa. En ese sentido, muchos especialistas postulan que el ecocidio, nombrado recientemente en nuestra región por el movimiento del pueblo Mapuche en Argentina como “terricidio”, es la mayor amenaza que pesa sobre la sociedad mundial. En América del Sur, los impactos de la crisis socioecológica están directamente relacionados con la crítica al neoextractivismo (Gudynas, 2012; Svampa, 2013 y 2019a); y la visión hegemónica del desarrollo puesto que, “es en la periferia globalizada donde se expresa a cabalidad la mercantilización de todos los factores de producción, a través de la imposición a gran escala de modelos de desarrollo insustentables” (Svampa, 2019a, p. 159).



Manifestación de la crisis socio-ecológica en la región: Neoextractivismo exacerbado, recolonización territorial y despojos múltiples.

Una premisa pertinente y general para pensar y problematizar la dimensión socio-ecológica de la actual multicrisis civilizatoria, que se asume en este texto, consiste en la necesidad de dar cuenta de los anclajes territoriales y de los contextos geográficos y temporales concretos en donde se manifiesta y despliega la crisis socio-ecológica global. Esto implica la elección de una clave de lectura y problematización situada y localizada de la crisis en nuestra región. Con ese propósito, se aborda la perspectiva del neoextractivismo como categoría que permite caracterizar los procesos y dinámicas de acumulación capitalista y de apropiación, explotación/destrucción de la naturaleza en América Latina en general, pero particularmente acentuada en América del Sur. En ese sentido, se aborda el neoextractivismo en tanto actualización de este modo de acumulación en el siglo XXI en la región, que se relaciona a nuevas dimensiones globales, regionales, territoriales y políticas.

En este contexto se viene debatiendo el neoextractivismo², el cual se caracteriza básicamente por: a) la producción de *commodities* con el fin de ser exportados al mercado internacional; b) la generación de importantes impactos socio-ambientales; c) el impulso de proyectos de gran escala; d) el involucramiento de grandes empresas transnacionales; y e) la generación de economías externas y grandes rentabilidades para las corporaciones (Gudynas, 2012 y 2015; Svampa, 2019). Desde una perspectiva crítica, el término Neoextractivismo critica y problematiza patrones de desarrollo insostenible y la lógica de un despojo en expansión, combinando problemas multiescalares y diferentes dimensiones de la crisis actual (Svampa 2019a, p. 14). Así, el neoextractivismo, como parte constitutiva del capitalismo y su compulsión de acumulación, necesita a la vez de un exterior extraeconómico ya que “integra constantemente nuevos territorios, campos, relaciones sociales y mercados de futuro” (Composto & Navarro 2014, p. 35) y se materializa en la expansión de las fronteras de productos básicos en territorios previamente considerados improductivos. Este proceso se considera como acumulación por despojo (Harvey 2004), que es un aspecto central del proceso continuo de colonización, descolonización y recolonización (Makaran & López, 2018).

El neoextractivismo, también puede ser considerado en un marco y dinámica *glocal*; porque está fuertemente condicionado por la globalización, y a factores internacionales como “la demanda, los precios o las inversiones, que son determinantes y fundamentales para sus procesos de expansión y contracción, aunque siempre están anclados localmente” (Gudynas 2018, p.

2 Por ‘Neoextractivismo’ se entiende al modelo de desarrollo económico adoptado por algunos gobiernos de América del Sur desde principios del siglo XXI. Al igual que en el extractivismo convencional, el neoextractivismo orienta la economía hacia las actividades de explotación intensiva de la naturaleza para la obtención de recursos no procesados, o escasamente procesados, dirigidos de forma prioritaria a la exportación a gran escala, pero con un papel más protagónico del Estado en el proceso productivo, permitiendo la obtención de un porcentaje mayor de ingresos para las arcas estatales. Parte de esos recursos son destinados a programas sociales que dotan a los gobiernos de cierto grado de legitimidad (Gudynas, 2012).



21). Desde una perspectiva crítica, el término neoeextractivismo se convierte en una categoría útil para explicar y analizar las relaciones y disputas de poder subyacentes, así como las responsabilidades compartidas entre el Norte y el Sur globales. Desde la época colonial, América Latina se ha integrado al mercado mundial como exportador de recursos naturales, reproducido hoy en día con “sus relaciones asimétricas, intercambio desigual y con una división del trabajo internacional y territorial consolidada” (Svampa 2019a, p. 15). Fundado en un patrón de poder basado en jerarquías raciales, epistemológicas y culturales. En ese sentido, la expansión en curso genera transformaciones sociales y territoriales de gran magnitud, reorientando la economía de grandes espacios territoriales, territorialidades y formas de vida. Esta nueva reconfiguración espacial del capitalismo global se manifiesta principalmente en la continuidad, expansión o intensificación del extractivismo basado en procesos de exclusión y múltiples despojos (Navarro, 2018).

Por encima de las diferencias que es posible establecer en términos ideológicos, a partir de las aparentes tendencias diversas de regímenes políticos en el escenario latinoamericano (neoliberales conservadores o liberales progresistas), se fue consolidando un modelo de apropiación de la naturaleza, ocupación de territorios, explotación de los bienes comunes y un modo de territorialización, que avanza sobre las poblaciones a partir de una lógica vertical descendente. Esto significa un retroceso para los avances en el campo de la democracia participativa, e inaugura un nuevo ciclo de criminalización y violación de los derechos humanos (Mantovani & Svampa, 2019). En ese escenario, es posible dar cuenta de un proceso de acentuación/exacerbación del neo-extractivismo en casi toda la región, que se manifiestan principalmente a partir de dinámicas de expansión e intensificación de las fronteras de la minería, en particular a cielo abierto; de la explotación hidrocarburífera, en especial mediante la modalidad del fracking; de la frontera agroindustrial y el uso de transgénicos; la proliferación de mega-hidroeléctricas, entre las principales. Paralelamente, con las nuevas modalidades de expansión de las fronteras del capital, en general los conflictos socio-ecológicos también se fueron multiplicando y las resistencias sociales se hicieron más activas y organizadas. Mantovani & Svampa (2019) proponen distinguir tres fases del neoeextractivismo en la región, como una imagen dinámica y cambiante de los procesos de interacción entre gobiernos y conflictividad socioambiental, bajo el ciclo progresista (y más allá). Estas son:

1) *La fase de positividad*. Esta sería una fase caracterizada más bien por un proceso de configuración del neoeextractivismo como tal, luego de un ciclo intenso de impugnación del neoliberalismo en la región (Thwaites Rey & Ouviaña, 2019) de la mano con el despliegue del ciclo progresista). Se trata de un periodo que desarrolla entre 2003 y 2008, relacionado a lo que Svampa (2010) denominó como el comienzo del ‘cambio de época’ y con el *boom del precio de los commodities*. En ese contexto desde varios gobiernos en el subcontinente se leyó al giro neoeextractivista en términos de ventajas comparativas, como un



‘nuevo desarrollismo’, más allá de las diferencias entre gobiernos progresistas o neoliberales/conservadores. Asimismo, se trató de una fase de positividad porque el aumento del gasto social y su impacto en la reducción de la pobreza, el creciente rol del Estado y la ampliación de la participación de lo popular generaron grandes expectativas en la sociedad, sobre todo luego de décadas de estancamiento económico y ajuste neoliberal.

2) *La fase de la multiplicación de los megaproyectos.* Esta segunda fase, que comprendería aproximadamente entre 2008 y 2013-2015 y se trataría de un periodo de consolidación neo-extractivista, blanqueo del “consenso de los *commodities*” (Mantovani & Svampa, 2019) y de derrumbe del mito progresista como alternativa. En consonancia con las resistencias sociales, el núcleo de este periodo aparece reflejado en los planes nacionales de desarrollo presentados por los diferentes gobiernos, que enfatizaron en el incremento de diferentes actividades extractivas, según la especialización del país, fueran estas la extracción de minerales, de petróleo, las centrales hidroeléctricas o la expansión de los cultivos transgénicos. Este incremento de megaproyectos se expresó, siguiendo a Mantovani & Svampa (2019), también a través la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), llamada luego COSIPLAN. Esta segunda etapa nos inserta en una abierta conflictividad en los territorios extractivos, de proliferación de conflictos socioambientales que superaron el encapsulamiento local y adquirieron una visibilidad nacional, como aquel en torno al proyecto de una carretera que atravesara el TIPNIS en Bolivia; la construcción de la mega-represa de Belo Monte (Brasil); la pueblada de Famatina y las resistencias contra la mega-minería en Argentina, o la suspensión final de la propuesta Yasuní en Ecuador. En este periodo, la expansión de la frontera de derechos (colectivos, territoriales, ambientales) alcanzada en la fase de positividad, encontró un límite en la expansión creciente de las fronteras de explotación del capital, lo que daría cuenta de las profundas contradicciones de las narrativas emancipatorias, desmintiendo la retóricas de los “progresismos”.

3) *Fase de exacerbación del neo-extractivismo.* En un periodo que iría aproximadamente desde 2013/2015 hasta la actualidad, se caracteriza fundamentalmente por la acentuación de los procesos de despojos múltiples (Navarro, 2018) y el aumento de la violencia en los territorios, lo que marcaría un desplazamiento hacia la configuración de un hiperextractivismo (Gudynas, 2015). En continuidad con la segunda fase, asistimos a una exacerbación del neoextractivismo, donde uno de los elementos relevantes que explica esta línea, en términos de su continuidad agravada, se refiere a la caída de los precios de las materias primas, que impulsó a los gobiernos latinoamericanos a incrementar aún más los proyectos extractivos y ampliar las fronteras de los *commodities* (Moore, 2015; Mantovani & Svampa, 2019). Asimismo, esta fase coincide con el declive y el denominado ‘fin del ciclo progresista’ (Svampa, 2019a; Lander, 2018), así como un sensible retrocesos de derechos colectivos y un aumento de la violencia contra las resistencias sociales y ambientales, entre otros aspectos. Este



escenario hará más evidente la convergencia entre la expansión extractivista; mayores flexibilizaciones y desregulaciones paulatinas en las pautas y acuerdos de explotación, y la intensificación de la externalización socioambiental sobre la población y los territorios (Mantovani & Svampa, 2019).

En el contexto regional que se fue configurando a partir de las sucesivas fases mencionadas, a pesar de los muchos matices según cada caso, es posible afirmar que parte del actual mapa sociopolítico y geopolítico sudamericano es resultado, en parte, de los escenarios de un neoextractivismo que se viene reconstituyendo a partir del agotamiento/fin del ciclo progresista, en donde se hace evidente un proceso incontrastable de destrucción acelerada de biodiversidad. Expresada, por ejemplo, en los incendios forestales provocados, sin precedentes en su extensión y afectación biocida, por la expansión de las fronteras agrícola, ganadera del agro-negocio (particularmente en Bolivia, Brasil, Argentina y Paraguay). A su vez, se viene produciendo una reconfiguración de la relación entre las transformaciones en los mecanismos de acumulación de capital y de apropiación de la naturaleza (principalmente en los países con gobiernos los progresismos), los patrones de gobernabilidad y control social, o nuevos conflictos socioambientales y disputas territoriales, donde las fronteras del derecho se retraen en sintonía con un sensible aumento de la violencia hacia territorios y hacia movimientos y líderes sociales. Es decir, se asiste al avance de la violencia extractivista de la mano con la instalación de estados de excepción y expansión de fuerzas conservadoras y reaccionarias (giro a la derecha extrema).

El contexto político latinoamericano de este nuevo periodo del neoextractivismo es accidentado, inestable, volátil y de intensas disputas nacionales, regionales y geopolíticas. Si en varios países latinoamericanos emergieron regímenes “progresistas”, como alternativa al neoliberalismo, hoy esa alternativa se ha transformado en una suerte de “neoliberalismo transgénico” (Mantovani & Svampa, 2019), en tanto se aplican políticas propias del neoliberalismo, instrumentadas y moldeadas por el propio “progresismo” latinoamericano, utilizando la fortaleza del Estado. También en la ampliación y profundización de los extractivismos, que ha llegado a niveles incluso no alcanzados por los anteriores gobiernos neoliberales.

Conflictos socioecológicos, cosmovisiones en tensión y territorialidades en disputa

Una de las consecuencias de la actual inflexión extractivista es la explosión de conflictos socioambientales, que se evidencia particularmente en la potenciación de las luchas ancestrales por la tierra, protagonizadas por movimientos indígenas, campesinos y comunidades rurales, así como en el surgimiento de nuevas formas de movilización y participación ciudadana, centradas en la defensa de lo común, la biodiversidad y el ambiente con un marcado protagonismo de las mujeres. En ese marco, dadas sus características, la conflictividad socio-ambiental puede ser



pensada como inherente al neoextractivismo y no como su consecuencia, aun si esto no se traduce en todos los casos por la emergencia de resistencias sociales.

A pesar del incremento de dinámicas extractivas expansivas y de acentuación de despojos múltiples en gran parte del subcontinente, este fenómeno ha tenido como su reverso la resistencia y el germen de la movilización, generando un fenómeno de reconstrucción de una identidad ‘etno-territorial’, un ‘giro eco-territorial’ de las luchas y los movimientos sociales en la región (Svampa 2013) y la activación de ‘nuevas territorialidades’ (Porto-Gonçalves, 2010), en algunos casos asociadas a la defensa de los derechos territoriales colectivos, como base donde los pueblos indígenas estructuran sus reivindicaciones, organización y demandas, así como su identidad colectiva, y desde donde se organiza la acción colectiva. Precisamente frente a esta nueva asonada capitalista y recolonizadora en los territorios y territorialidades de casi todas las geografías del ‘Abya Yala’ (América Latina), se vienen produciendo también multiplicidad de resistencias socioterritoriales y luchas comunitarias, en gran medida protagonizada por pueblos, comunidades y organizaciones indígenas, lo que produce y visibiliza, a su vez, una proliferación de conflictos socioecológicos, de movimientos comunitarios, luchas por el territorio y por lo común y de territorialidades en disputa, y en este sentido se viene gestando una nueva ‘ecología política’ (Humphreys & Bebbington, 2012), así como de nuevos lenguajes de valoración (Svampa, 2016) e imaginarios de r-existencia (Escobar, 2018). Como señala Maristella Svampa,

“[...] Al calor del nuevo siglo XXI, el fenómeno del extractivismo adquirió nuevas dimensiones, no solo objetivas –por la cantidad y la escala de los proyectos, los diferentes tipos de actividad, los actores nacionales y transnacionales involucrados–, sino también de otras subjetivas, a partir de la emergencia de grandes resistencias sociales, que cuestionaron el avance vertiginoso de la frontera de los *commodities* y fueron elaborando otros lenguajes y narrativas frente al despojo, en defensa de otros valores –la tierra, el territorio, los bienes comunes, la naturaleza– [...] Al mismo tiempo, la dimensión de disputa y de conflicto introducida por la nueva dinámica de acumulación del capital basada en la presión sobre los bienes naturales, las tierras y los territorios [...]” (Svampa 2019a, p. 12).

De particular modo, las nuevas dinámicas y recientes políticas estatales y gubernamentales de carácter extractivista en la región andino-amazónica ha provocado crecientes y, en ocasiones violentos, enfrentamientos entre los pueblos indígenas con los gobiernos. Así, “el espacio-tiempo del capital pretende imponerse sobre los espacios-tiempos de los pueblos y comunidades [...]. La nueva empresa colonizadora se presenta hoy más ambiciosa que la de antaño, puesto que esta vez pretende expandirse más allá de sus lugares tradicionales e imponerse de manera irreversible y definitiva” (Makaran & López 2018, p. 18). De



esa manera, la colonialidad territorial de estos órdenes espaciales hegemónicos, hoy defendidos por los dogmas del “desarrollo” y la “superación de la pobreza” o la simple necesidad del crecimiento económico y “productivo”, en realidad lo que habría generado y ahora se hace más visible con la actual pandemia son condiciones de mayor exclusión, dominación, pobreza y desigualdad, racismo cultural, exclusión, devastación social y ambiental, entre otros males.

Como fuese, América Latina está siendo sometida por el capitalismo transnacional neoliberal a un reordenamiento territorial y a procesos de desterritorialización / reterritorialización que intenta arrollar resistencias y autonomías, consolidando su condición colonial y dependiente de abastecedora de materias primas al mercado global, en lo que Svampa (2013) denominó como el ‘consenso de los *commodities*’. Dicho orden, a pesar del reciente derrumbe internacional del precio del petróleo y otros *commodities*, configura parte de la geopolítica global en la actualidad y fue consolidando un estilo de “desarrollo neo-extractivista” en América del Sur (Svampa, 2019a), tensionando aún más el arco entre la competitividad por ventajas comparativas y la activación de conflictos sociales, territoriales, ambientales y culturales, particularmente en aquellos espacios locales donde se reproducen territorialidades y formas de vida comunitaria. Situación que, con la actual pandemia, lejos de cambiar o detenerse se ha acentuado y/o consolidado en toda América Latina. Este fenómeno, a su vez, ha configurado en gran parte de la región un contexto de fuerte tensión, contestación y disputa entre movimientos socio-ecológicos con los Estados y gobiernos, donde éstos últimos reaccionan; ya sea modificando (retóricamente) emprendimientos extractivos o apropiándose (discursivamente) en parte de estas demandas o ya sea intensificando sus políticas y expandiendo proyectos extractivos, lo que produce a su vez un aumento de la tensión y de los conflictos socio-ambientales (Martínez-Alier & Walter, 2016) y genera al mismo tiempo escenarios de violencia, represión y criminalización de la protesta social.

Sin embargo, a pesar de su arraigo en manifestaciones localmente situadas y en anclajes geográficos específicos, es necesario señalar que los conflictos socio-ecológicos son “glocales”, en la medida en que los procesos, actores y dispositivos de poder nacionales y globales, así como las disputas sobre los sistemas económicos y los entendimientos del desarrollo, se materializan como dinámicas de extracción global y como formas de activismo, resistencia y movilización en conflictos situados. La forma en que las disputas moldean realmente la vida local está influenciada por la relación de fuerzas locales, que están arraigadas en las historias locales y la atribución de significado a los procesos a escala global (Lang & Hoetmer, 2019). En esa línea, Dietz & Engels (2020) enfatizan la necesidad de una contextualización radical a la hora de analizar los conflictos extractivos, pues cada conflicto tiene su propia lógica, historia y reglas. Refiriéndose al “campo de conflicto”, estas autoras brindan un marco para hacer accesibles los conflictos al análisis empírico y contextualizarlos considerando dinámicas globales, nacionales y locales. Los cambios y problemas globales afectan el campo del conflicto de



manera indirecta, mediada por cambios estructurales (Dietz & Engels 2020), que solo dentro de un determinado contexto se vuelven relevantes para la acción.

Entonces, al abordar los conflictos socio-ambientales en la región, se precisa pensar en procesos conectados, actores diversos, visiones contrapuestas y dispositivos de poder globales, regionales y nacionales que se manifiestan en la expansión de dinámicas de extracción y el incremento o profundización de conflictos locales. A su vez, implica pensar las disputas de construcción de sentido, diversas concepciones del mundo y el territorio, sobre las relaciones/integraciones ser humano/naturaleza, (incluyendo consecuencias ecológicas, identidades y prácticas tradicionales, modos de vida, visiones de desarrollo). Por ende, es necesaria una especificidad analítica con una perspectiva espacio-temporal de los conflictos y, a la vez, un análisis multiescalar (Escobar, 2014), que plantea que tanto el modo de acumulación como los conflictos pueden ser estudiado desde el ámbito social y territorial.

Horizontes Alternativos: post-extractivismo, post-desarrollo y post-capitalismo

Como suele suceder durante los períodos de crisis, se alimentan crecientemente la discusión respecto de alternativas al sistema dominante. En América del Sur, al menos en los países “progresistas”, esta discusión parecía superada luego de la crisis neoliberal; pero hoy, nuevamente, va tomando fuerza, ante el agotamiento del ciclo “progresista” y la renovada arremetida conservadora, que fue alimentada por los propios gobiernos “progresistas”. En el marco del neoextractivismo, la dinámica de las resistencias socioambientales o socio-ecológicas y los movimientos socioterritoriales asentó las bases de un lenguaje común de valoración (Svampa, 2016) sobre la territorialidad, algo que se denominó como “giro eco-territorial” (Svampa, 2013). Este expresa la convergencia de diferentes matrices y lenguajes, a partir del cruce innovador entre matriz indígena-comunitaria y narrativa autonómica, en clave ambientalista. ‘Buen Vivir’, ‘bienes comunes’, ‘comunalidad’, ‘derechos de la naturaleza’, ‘autonomía’ y ‘ética del cuidado’ son algunos conceptos/horizontes que diseñan este nuevo lenguaje.

Si bien el comienzo del ciclo progresista estuvo marcado por el protagonismo de las luchas populares y comunitarias, y la elaboración de un lenguaje emancipatorio tuvieron como gran actor a los pueblos indígenas (Buen Vivir, derechos de la naturaleza, autonomía, Estado plurinacional), hacia el final del ciclo progresista aparece signado por las luchas de las mujeres, en diferentes escalas y niveles, visibles también en las resistencias contra el neoextractivismo. Esta tendencia acompaña y suma a la narrativa del Buen Vivir y de los derechos de la naturaleza, el lenguaje ecofeminista del cuerpo/territorio, la ética del cuidado y la afirmación de la interdependencia. Así, a la narrativa de la descolonización, asociada al momento indígena, se añade el nuevo ethos feminista, que une mujer y territorio, con la crítica al patriarcado y la ética del cuidado. Estas potentes



narrativas, matrices y formas de lucha se enfrentan a nuevos desafíos, transitan nuevos rumbos y se desarrollan bajo nuevas condiciones materiales. Los impactos en los tejidos sociales señalan no solo los nuevos escenarios del neoextractivismo, sino también de la producción y posibilidades de lo común, como ámbito privilegiado para la acción colectiva, cooperativa y para la reproducción de la vida frente a la crisis socioecológica.

Es posible apuntar que diversos procesos sociales transformadores y emblemáticos se vienen manifestando y desarrollando en todo el mundo, con particular densidad en el Sur Global, ya que han sido capaces de cambiar sus realidades sociales situadas de múltiples maneras. De forma simultánea, como señalan Lang & Hoetmer (2019), estos procesos han logrado abordar diferentes ejes de dominación y anticipar formas de organización social que configuran alternativas a las lógicas mercantilizadoras, patriarcales, coloniales y destructivas del capitalismo moderno. Tal como apuntan Acosta & Brand (2017) al ser la actual crisis múltiple, una crisis demasiado compleja, las posibles soluciones también lo son. De ese modo, las experiencias sociales/societales alternativas de las que se podrían dar cuenta a lo largo y ancho de la región también se presentan y manifiestan en un marco de pluralidad, heteronomía y diversidad geográfica y contextualmente situada, lo que plantea a la vez un desafío cognitivo al momento de abordar y analizar la variedad de procesos de construcción alternativa.

En ese sentido, tal como apuntan Svampa & Viale (2020), las alternativas al modelo de desarrollo dominante hoy en América Latina y su vínculo con la globalización asimétrica no son nuevas en la región ni únicas en el mundo, pero sin duda la envergadura y vertiginosidad de los proyectos que masivamente se implementan en el continente, han puesto en alerta máxima a organizaciones, activistas e intelectuales del más diverso cuño sobre la necesidad de elaborar propuestas alternativas viables, que sin dejar de tomar en cuenta los modelos y experiencias ya existentes, se planteen en una escala más general, a nivel nacional, regional y global (Svampa & Viale, 2020). En varios países de América Latina existen debates sobre las alternativas al extractivismo que proponen la hipótesis de la transición, desde una matriz de escenarios de intervención multidimensional.

En América Latina se viene produciendo históricamente, desde espacios sociales, comunitarios y populares, algo que es parte singular e innovador para pensamiento crítico, que implica una ruptura contra-hegemónica, tanto epistémica como práctica y concreta, a través del despliegue de procesos sociales, particularmente de carácter socioterritorial y en algunos casos de alcance societal. Por una parte, mediante experiencias de construcción de una heteronomía autónoma de densidad comunitaria y popular, lo que implica una nueva gramática autónoma que se entiende como una deconstrucción teórico-práctica alternativa y alterativa de los modos de existencia hegemónicos impuestos por el neocolonialismo, el capitalismo y el Estado nación. Por otra parte, varios de esos procesos se manifiestan como movimientos societales (Tapia, 2008) y/o



se expresan simplemente como procesos de re-existencia socioterritorial, es decir, a través de experiencias en las que actores sociales no solo activan formas específicas, y espacialmente situadas de resiliencia ante los nuevos escenarios de despojo múltiple y reconfiguración territorial en sus entornos y condiciones de vida, sino también a través de formas y estrategias que les permite la construcción o re-construcción de relaciones socioterritoriales de su vida colectiva.

En lo que se refiere a las experiencias de re-existencia que se manifiestan en diversas geografías de América Latina, las mismas se relacionan a relaciones y procesos socio-territoriales que no surgen solo como reacción a una dinámica expansiva de territorialidades extractivas y a la acentuación de procesos de despojo múltiple en toda la región, sino que en su gran mayoría se trata de procesos que históricamente se presentan como modos de organización de la vida colectiva, en algunos casos, como formas pre-existentes al propio capitalismo como orden civilizatorio y que persisten, resisten y se recrean continuamente. Dentro de esta perspectiva, estos procesos de resistencia se convierten en movimientos para la re-existencia. Estos grupos no solamente resisten el despojo y la des-territorialización, ellos redefinen sus formas de existencia a través de movimientos emancipatorios y la reinención de sus identidades, sus modos de pensar, y sus modos de producción y de sustento (Porto-Gonçalves & Leff, 2015). Así, estos procesos de re-existencia se manifiestan y despliegan una diversidad y pluralidad de casos en América Latina, las mismas que se presentan, entre tantas varias formas, en las experiencias de agroecología comunitaria campesina, indígena o campesino-indígena, en las formas de gestión comunitaria de gestión territorial, en la silvicultura y manejo integral de territorios comunitarios reconocidos, en las formas de protección y gestión agroforestal de bienes comunes.



Conclusiones

La actual crisis sanitaria global por la pandemia del Covid-19 ha puesto de relieve las tremendas desigualdades estructurales y las injusticias históricas producidas por múltiples factores. Estas relaciones, por un lado, están revelando y acentuando las asimetrías históricas y sistemáticas preexistentes entre el “Norte” y el “Sur Global”. Por otro lado, están intensificando las marcadas diferencias sociales que caracterizan el desarrollo de la fase neoliberal del capitalismo y hacen innegable sus profundos efectos, agudizando las tensiones y desequilibrios acumulados en el ciclo previo al estallido de la pandemia Covid-19. Ya antes de la pandemia de Covid-19, América Latina estaba experimentando algunos síntomas agudos y múltiples de una crisis generalizada, también multifacética, particularmente de carácter sociopolítico y socioambiental. Esta crisis puede entenderse como expresión regional de una multicrisis civilizatoria global (Lander, 2018), que ha desencadenado un malestar social generalizado, manifestado en una ola de protestas y movilización de amplios sectores de la sociedad, particularmente visibles en las rebeliones sociales en Chile, Ecuador, Colombia, Brasil, Bolivia, Perú desde 2019 hasta la actualidad.

En ese marco, atravesamos una crisis socio-ecológica y una emergencia climática a nivel global, sin precedentes en la historia, que permiten afirmar que el tan enunciado ‘colapso ecológico’ ya llegó (Svampa & Viale, 2020). Tal como señalamos en este trabajo, la actual crisis socio-ecológica forma parte de una crisis del patrón civilizatorio hegemónico (Lander, 2018), con base en la episteme de la modernidad y el paradigma del “desarrollo” y de un “progreso” sin fin, y que en breve puede ser caracterizado como antropocéntrico, capitalista, desarrollista, patriarcal, colonial, clasista, racista y ‘terricida’, como algunos de sus principales rasgos a escala global. Precisamente, en el marco de la crisis ecológica y con la instalación generalizada del calentamiento global como uno de sus efectos más visibles y mediáticamente más difundidos, se ha expandido el concepto del Antropoceno para caracterizar nuestra época, que va más allá de una simple era geológica y se coloca como un concepto umbral, que daría cuenta no solo del origen antropogénico de la actual emergencia ambiental y colapso ecológico (Svampa & Viale, 2020). También de los peligrosos límites que se habrían traspasado en relación a la capacidad naturales del planeta y de los procesos de regeneración y reproducción de los ecosistemas de vida (Leff, 2018). Más allá de las diferencias en los enfoques y los debates al respecto, lo que resultaría indiscutible es asistir a una crisis y emergencia socio-ecológica sin precedentes, de orígenes antrópicos y con efectos para todas las formas de vida en el planeta, la que indudablemente ha sido acelerada por los parámetros históricos de las dinámicas de acumulación capitalista, que presenta diversas manifestaciones, según la geografía y el contexto de que se trate.

Para el contexto que aquí nos interesa, esta dimensión socio-ecológica de la crisis en las dos últimas décadas, presenta características y dinámicas en América del Sur, donde las modalidades de apropiación y explotación de la naturaleza y los procesos acentuación de formas de despojos múltiples, directamente relacionados a los cambios y reconfiguraciones de las dinámicas de acumulación capitalista, se fueron expandiendo y/o intensificando, principalmente por la consolidación y generalización de modelos de desarrollo y políticas estatales con base en enclaves y emprendimientos neo-extractivistas. Particularmente en América Latina, durante estos últimos años se han acentuado los procesos de apropiación, mercantilización, sometimiento y destrucción de la naturaleza, así como las dinámicas de alteración/afectación de los ciclos naturales de reproducción de la vida para someterlos a las exigencias de los procesos de acumulación del capital en la región. Por lo tanto, sugerimos un marco para el análisis integral, contextual y temporal, a partir de enfoques y discusiones actuales desde o sobre América Latina, vinculados a la relación interdependiente entre procesos neo-extractivistas, tanto de regímenes de corte neoliberal-conservadores como de perfil neoliberal-progresistas, con los conflictos socio-ecológicos, en el marco de los procesos actuales de acumulación del capital en los territorios, que en este trabajo se identifica como la cara neoextractivista de la actual crisis socio-ecológica en la región.



Referencias bibliográficas

- Acosta, A., & Brand, U. (2017). *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo*. Madrid: Icaria
- Brand, U., & Wissen, M. (2018). *The Limits to Capitalist Nature: Theorizing and Overcoming the Imperial Mode of Living*. Transforming Capitalism Series Editors. New York: Rowman & Littlefield International.
- Burchardt, H. J. (2018). Bienestar del tiempo: respuesta latinoamericana frente a la crisis socioecológica. *Nueva Sociedad*, (273), 136-150.
- Chakrabarty, D. (2015). The Anthropocene and the Convergence of Histories. En C. Hamilton, C. Bonneuil, & F. Gemenne (Eds.). *The Anthropocene and the Global Environmental Crisis: Rethinking Modernity in a New Epoch*. (44-56). Londres/New York: Routledge
- Composto, C., & Navarro, M. (2014). Claves de lectura para comprender el despojo y las luchas por los Bienes Comunes Naturales en América Latina. En VVAA (2014). *Territorios En Disputa. Despojo Capitalista, Luchas En Defensa de Los Bienes Comunes Naturales y Alternativas Emancipatorias Para América Latina*. (33-75). México, D. F.: Bajo Tierra
- Dietz, K., & Engels, B. (2020). Analysing Land Conflicts in Times of Global Crises. *Geoforum* 111, 208–17. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2020.02.019>.
- Escobar, A. (2018). *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Duke University Press.
- Gudynas, E. (2012). Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano. *Nueva Sociedad*, (237), 128-146.
- Gudynas, E. (2015). *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Cochabamba: CLAES / CEDIB
- Harvey, D. (2004). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. *Socialist Register*. Buenos Aires: CLACSO.
- Humphreys, D., & Bebbington, A. (2012). Post-what? Extractive industries, narratives of development and socio-environmental disputes across the Andean region. En H. Haarstad, (Ed.). *New Political Spaces in Latin American Natural Resource Governance*. (17-37). New York: Palgrave Macmillan.
- Lander, E., & Arconada, S. (2019). *Crisis Civilizatoria. Experiencias de Los Gobiernos Progresistas y Debates En La Izquierda Latinoamericana*. Guadalajara: CALAS.



- Lang, M., & Hoetmer, R. (2019). Buscando alternativas más allá del desarrollo, Introducción. En M. Lang, C. König, & A. Regelmann (Eds.) *Alternativas en un mundo de crisis: Grupo de Trabajo Global Más Allá del Desarrollo*. (8-27). Quito: Fundación Rosa Luxemburg /UASM.
- Leff, E. (2018). *El fuego de la vida. Heidegger ante la cuestión ambiental*. México: Siglo XXI.
- Mantovani, T., & Svampa, M. (2019). En las fronteras del cambio de época Escenarios de una nueva fase del extractivismo en América Latina. En K. Gabbert, & M. Lang (Eds). *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad* (169-218). Quito: Fundación Rosa Luxemburg/Ediciones Abya-Yala.
- Makaran, G., & López P. (2018). *Recolonización en Bolivia. Neonacionalismo y resistencia comunitaria*. México: Bajo Tierra, El Colectivo, Plural.
- Martínez-Alier J., & Walter M. (2016). Social Metabolism and Conflicts over Extractivism. En F. de Castro, B. Hogenboom, & M. Baud (Eds.) *Environmental Governance in Latin America*. (58-85). London: Palgrave Macmillan.
- Moore, J. (2015). *Capitalism in the Web of the Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Londres/Nueva York: Verso.
- Navarro, M. (2018). Despojo múltiple y separaciones del capital sobre el tejido de la vida. En F. Sierra (Ed). *Teoría del valor, comunicación y territorio*. (227- 296). Madrid: Siglo XXI.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2010). *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina: Geografía de los movimientos sociales en América Latina*. Caracas: IVIC
- Porto-Gonçalves, C.W. & Leff, E. (2015). Political Ecology in Latin America: the social reappropriation of nature, the reinvention of territories and the construction of an environmental rationality. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*,(35), 65-88.
- Svampa, M. (2013). Consenso de los “Commodities” y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, (244), 30-46
- Svampa, M. (2016). *Debates Latinoamericanos. Indianismo, Desarrollo, Dependencia y Populismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- Svampa, M. (2019a). *Las Fronteras Del Neoextractivismo en América Latina. Conflictos Socioambientales, Giro Ecoterritorial y Nuevas Dependencias*. Guadalajara: CALAS / Universidad de Guadalajara.



Svampa, M. (2019b). El Antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas globales desde el Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(84), 33-54.

Svampa, M. & Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Tapia, L. (2008). *Política Salvaje*. Buenos Aires: CLACSO, Waldhuter.

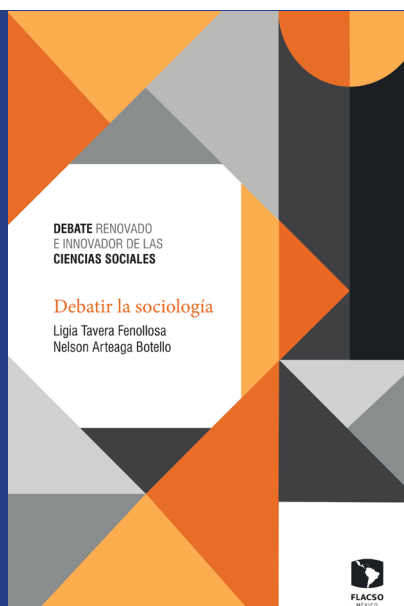
Thwaites Rey, M., & Ouviaña, H. (2019). El ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina. En H. Ouviaña, & M. Thwaites Rey (Comp.). *Estados en disputa*, (17-63). Buenos Aires: El Colectivo, Bajo Tierra, Desde Abajo, Zur.



Dirección de correspondencia:
Pabel C. López F.
Contacto: velpalopezflo@gmail.com



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



“Debatir la sociología”. Ligia Tavera Fenollosa y Nelson Arteaga Botello.

Autores:
Ligia Tavera Fenollosa
y Nelson Arteaga Botello.

FLACSO México, 2020. 157 pp.

Por Dr. Juan Pablo Paredes P.

Cómo citar este artículo:

Paredes, J. P. (2020). Reseña del libro: Debatir la sociología. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 6(2), 140-145. <http://doi.org/10.29035/pai.6.2.140>



140

Si bien las reflexiones que se proponen en los capítulos del libro “Debatir la sociología”, se inscriben al interior de los márgenes de sociología en tanto disciplina, sus argumentos los desbordan para proyectarse fuera de ellos. Con la excusa de discutir sobre “sociología”, la Facultad de Ciencias Sociales (Flacso), sede México, se propone una reflexión de más largo alcance, en torno a la actualidad y futuro de las ciencias sociales en la región. De acuerdo a las palabras de Gloria del Castillo, en el prólogo a la presente edición: “discutir la importancia del papel y los aportes de las ciencias sociales en función de la singularidad de nuestra institución, es decir, [...] asegurar la formación de especialistas, la realización de investigaciones sobre problemáticas latinoamericanas y la difusión de su conocimiento en el campo de las ciencias sociales” (p. 7).

Con la sociología como excusa y el trasfondo de las ciencias sociales en México y América Latina, el libro compilado por la Dra. Ligia Tavera Fenollosa y el Dr. Nelson Arteaga Botello, ambas investigadoras¹ de la Flacso México, tiene como propósito

¹ He privilegiado usar lo femenino para referirme a la voz plural, por un lado, debido a que las colaboraciones del escrito son principalmente realizadas por mujeres y, en segundo lugar, para restar algo de la hegemonía masculina en la escritura de las ciencias sociales. Espero que tal decisión no moleste a autores del texto como tampoco a posibles lectores de la reseña.

hacerse cargo del desafío de repensar las ciencias sociales. Para ello, el libro se compone de una variedad de trabajos que partiendo de problemas propios de la sociología, plantean discusiones, análisis y reflexiones que la relacionan y vinculan con otras disciplinas y/o perspectivas, no solo de las ciencias sociales. La obra se configura a partir de ocho colaboraciones, de diferentes autoras/es, y aunque sus preocupaciones son diferenciadas, van entrecruzando una serie de diálogos con, al menos, dos secuelas inmediatas.

Por un lado, se produce una apertura de las reflexiones sociológicas hacia el dialogo con otras disciplinas. Así tenemos que la sociología se encuentra con las filosofías del acontecimiento o con las variadas reflexiones del pragmatismo, con la historia cultural y la estética, con el feminismo, al mismo tiempo que dialoga con otras disciplinas sociales, como con la antropología, la ciencia política o la economía y el estudio de la tecnología, las políticas públicas, e incluso uno de los trabajos establece el vínculo con la zoología, a propósito del problema del cuerpo. En relación a todos estos intercambios, es posible hablar de un espíritu “trandisciplinar” e “interdisciplinar”, común a la base del texto. En segundo lugar, la variedad y variación “sociológica” de los temas tratados como de los análisis propuestos, que van desde el cuerpo, pasando por el análisis cultural, interaccional o procesual, o la incorporación de la dimensión estética y temporal, del análisis penitenciario a partir de una perspectiva feminista e interseccional, o los procesos de institucionalización política, por mencionar algunas de las propuestas contenidas en el libro. Tal crisol de temas y perspectivas, como bien dicen las editoras del texto en la introducción a la misma (p.20), pluraliza y refuerza el análisis sociológico, no necesariamente lo debilita, como pudiera pensarse.

La aparente paradoja anterior, el no debilitamiento del análisis sociológico pese a su diversificación interna y su apertura hacia el trabajo interdisciplinario, se supera al leer de manera conectada los capítulos que componen el libro. No tanto porque entreguen fórmulas o recetas para que ello no ocurra, al contrario, porque entregan múltiples elementos para problematizar y enfrentar la idea del fin de la sociología, mediante la posibilidad de establecer algunas vinculaciones. Vistos en su conjunto, los trabajos posibilitan avanzar ciertos criterios evaluativos que permiten descartar la idea del debilitamiento disciplinar, al cotejar la pluralidad de métodos de investigación, la heterogeneidad de perspectivas de análisis y la diversidad de ámbitos de observación “sociológica” (objetos). Estos son parte de los méritos de la obra.

¿Cuáles son las alternativas que el libro nos ofrece? La primera colaboración, intitulada “Las ciencias sociales frente al acontecimiento: reflexiones desde la filosofía francesa contemporánea”, escrito por Ligia Tavera Fenollosa, intenta saldar una deuda de la disciplina, y de las ciencias sociales en general, con el estudio del “acontecimiento”, devaluado y simplificado en nuestras disciplinas, lo que no ocurre en ciertas perspectivas filosóficas. De acuerdo a la autora, “el acontecimiento ha dejado de ser un simple fenómeno empírico para convertirse en



una categoría social” (p. 23). Siguiendo a las filosofías francesas contemporáneas, especialmente a Badiou y Bensaid, pero también la reflexión desde la historia de Dosse, o el trabajo de análisis social de Queré, el acontecimiento, lo eventual, lo intempestivo, son constitutivos de lo social, proponiendo una reflexión que no se reduce a lo estable, estructurado, asentado, tan común en el análisis sociológico. El acontecimiento es una “ruptura instauradora” (p. 27), es decir, inauguran el tiempo, al momento que lo temporaliza. De tal definición, Tavera Fenollosa, deriva un conjunto de alcances metodológicos (interpretación), en relación al sujeto, a la experiencia del acontecimiento, y a la relación con la estructura, ofreciendo una propuesta compleja y bien armada.

El segundo capítulo es escrito por Luz Ángela Cardona y Nelson Arteaga, cuyo título es “Sociología pragmática: interacciones, procesos y cultura”, ponen a la sociología en diálogo con la tradición pragmatista norteamericana. Al tomar como punto de partida al pragmatismo, en la variedad de sus formulaciones (p. 42), la propuesta da relevancia a la capacidad agencial de los actores sociales frente a la realidad social, a partir de sus efectos prácticos (p. 43), tanto en lo que refiere al tema del orden como al del cambio social. Definen la influencia del pragmatismo en tres aproximaciones de primer orden en el panorama sociológico contemporáneo: el análisis interaccional, el procesual, y el cultural. La interacción la asocian a la obra de H. Joas, quien sigue la obra del interaccionismo simbólico, para desarrollar un modelo de acción creativa (p. 45-46). El modelo procesual es representado por la obra de A. Abbott, que asume el cambio como la forma de lo social (p. 47), en desmedro de la estructura, lo que acerca su propuesta a la definida en el capítulo anterior. Mientras que la cultura, es analizada siguiendo la propuesta de J. Alexander en torno a la pragmática cultural, es decir, entender lo social vía la idea de acción simbólica de los actores que se enlaza con textos culturales vía performances que son interpretadas por otros actores (p. 49-51). A partir de estas aproximaciones, Cardona y Arteaga mencionan como es posible superar viejas aporías como acción/estructura; institucional/cultural, a partir de las capacidades de los actores para producir el orden o el cambio, así como acelerar o detener procesos.

Liliana Martínez, en su capítulo “Renovar la sociología cultural desde las teorizaciones de la historia conceptual y la estética de la recepción”, se propone complementar el abordaje de la sociología cultural –tratada en el capítulo precedente– con la inclusión de la temporalidad y de la estética, reforzando el trabajo interpretativo de la experiencia del mundo social, propio de la sociología cultural (p.59). Para ello, recurre a la historia cultural y conceptual, junto con las reflexiones recientes de la estética de la recepción. La pretensión de la autora es elaborar una propuesta epistémica, en clave transdisciplinar, que le permita a la sociología cultural “ahondar la reflexión teórica y analítica en torno a la temporalidad y la contingencia de la acción y la interacción social simbólica (p.60). Apuesta, entonces, por dar relevancia a la audiencia social en el proceso de la interpretación, enfatizando la actividad de la recepción, en consideración de la



elaboración social y colectiva de experiencias y expectativas, que introducen el tema de la temporalidad en la interpretación. Termina identificando tres desafíos para la sociología cultural, a partir de estos enfoques (p.68)

“Cuerpos, técnicas y juegos de espacio”, es el cuarto capítulo, elaborado por Santiago Carassale, que nos propone “un debate renovado de las ciencias sociales, en particular en la sociología desde una perspectiva teórica” (p.73). El trabajo en sí mismo es una provocación a debatir y reflexionar, cuyo punto de arranque sigue al teórico de los sistemas sociales autopoiéticos, Niklas Luhmann, en torno al concepto de cultura para establecer un juego de fronteras, en sus palabras, entre colectivos, espacios y tiempos, pero para profundizar la relación entre actores, sus cuerpos y su situacionalidad (p.74-75). El autor propone trabajar la frontera entre la zoología y la sociología, en la que participan distinciones de la filosofía, la etnografía, la paleontología, para desarrollar sus argumentos en torno al cuerpo, al lugar y la situación. Carassale, nos presenta un tipo particular de juego de fronteras en el que se implica a los cuerpos humanos, situados en tiempo/espacio definido, que también generan distanciamientos, posibles de superar por cierto, recurriendo a herramientas técnicas, entre ellas las corporales (p.83-84). El trabajo comentado es un “juego” de saberes que posibilita llevar la reflexión sociológica a otros “lugares”, a los que ella no está acostumbrada.

Gisela Zaremborg y Carlos Torrealba, en una profunda reflexión desde la sociología política, nos vuelven a situar en el terreno de la relación entre las instituciones políticas y la vida social. Su trabajo “Sociología política relacional: aportes analítico-metodológicos para la investigación social”, se ocupa de ilustrar los procesos de institucionalización, recurriendo a tres enfoques: los encajes institucionales, la intermediación, y la cohesión-centralidad, en clave del análisis de redes sociales (p. 89). Las autoras, estableciendo un vínculo estrecho con la investigación empírica en base a preguntas orientadoras (teorización de rango medio), se proponen comprender el vínculo recíproco entre sociedad y política (instituciones), a partir de una perspectiva relacional que permita considerar los efectos de lo social en las estructuras políticas; la manera en la se refuerza la institucionalidad o la dominación, pero también las formas en que actores logran establecer dinámicas propias de creación colectiva. Concluyen, reconociendo que su propuesta permite ampliar la concepción de representación proponiendo una renovación del lenguaje bajo el concepto de intermediación política, reconociendo una diversidad de circuitos de intermediación que exceden el campo de lo meramente electoral (p. 102).

El trabajo de María Luisa Torregrosa despliega la veta de la investigación social en clave multidimensionalidad. Bajo el título “Reflexiones en torno a la investigación sociológica y la multidimensionalidad”, la autora, se ocupa de alcances epistemológicos, metodológicos, teóricos y empíricos, del trabajo investigativo. A partir de su vasta experiencia investigativa en el estudio del agua y la problemática ambiental como fenómeno complejo, propone alcances para



revisar su “forma multidimensional” (p. 107). Esto es, el dialogo necesario con otras disciplinas y perspectivas. El capítulo parte del reconocimiento de un deterioro ambiental significativo, que obliga a los actores a enfrentar una serie de desafíos, que requieren respuestas colectivas y colaborativas entre actores, conocimientos y saberes. Esto la lleva a plantear una herramienta multidimensional para la investigación, el *ciclo hidrosocial*, como un campo definido entre lo hidrológico y lo social (p. 113), que facilita producir conocimiento crítico sobre la naturaleza social del agua.

En “Cárcel y género: una arqueología desde los feminismos”, Chloé Constant nos invita a utilizar las perspectivas de género, feministas e interseccionales para comprender el sistema carcelario, a partir de sus dinámicas, relaciones y definiciones, lo que influye en la forma en que las criminales son definidas tanto como objetos y sujetos criminales (p. 119). Partiendo desde los trabajos de M. Foucault, E. Goffman y otros, la autora muestra el avance en las analíticas del estudio de la prisión en la actualidad, para profundizar en las epistemologías feministas y la criminología, en base a una estrategia situada para el estudio carcelario (p. 126), cuestionando de paso, las miradas androcéntricas que colonizaron los estudios carcelarios. A partir de esto, la autora definirá un conjunto de retos y desafíos para los estudios carcelarios en clave de género y feminismo (p. 127-128).

Finalmente, en el capítulo octavo, Mónica Casalet, ingresa al debate los estudios de ciencia y sociedad, para reforzar los argumentos a favor de una perspectiva transdisciplinaria. Su colaboración “El desafío de las ciencias sociales en la explicación y gobernanza del ecosistema digital” muestra las formas en que las ciencias sociales, particularmente la sociología, apoyan el desarrollo de dinámicas tecnológicas y producción económica. El trabajo colaborativo y bien orientado, lo que la autora denomina gobernanza anticipatoria, entre diferentes actores, científicos sociales, tecnólogos y empresarios, puede garantizar procesos de desarrollo, en el marco de la globalización de la producción digital (p. 137). Innovación, redes, tecnología digital, cultura digital, sistemas socio-técnicos, son las claves de lectura que permiten ahondar sobre una gobernanza de los procesos productivos en la sociedad digital. Casalet, señala la importancia de construir una estructura institucional que establezca relaciones público-privadas, en las que las ciencias sociales pueden ser una agencia relevante para fomentar la gestión multidisciplinaria requerida por los actuales procesos de producción digital (p.149)

Los trabajos de “Debatir la sociología”, tanto de manera individual, pero sobre todo al leerse de manera conjunta, permiten bosquejar los alcances de sus reflexiones para las ciencias sociales regionales, y no solo las mexicanas, que podrían fomentar un conjunto de debates situados para el ejercicio interdisciplinario. Destacaré tres de ellos.

En primer lugar, el reconocimiento de la pluralidad de perspectivas, herramientas, fundamentos, objetos, invitan a optar por programas de



investigación diversos, que fomenten la reflexión ontológica, epistemológica, analítica y metodológica, tanto en su especificidad como en su posibilidad a la fertilización cruzada, lo que es beneficioso para la disciplina, como para el conjunto de las ciencias sociales, pues abre la puerta a la reflexividad.

En segundo lugar, como efecto de la reflexividad, la pluralidad interna e interconexión entre disciplinas, invita a fomentar la imaginación epistémica al interior de la investigación social. Innovar en aproximaciones metodológicas, conectar perspectivas analíticas diferentes, articular fines cognoscitivos distintos, como por ejemplo, explicar e interpretar o explicar y emancipar, son ejercicios bienvenidos y celebrados.

En tercer lugar, y nuevamente como efecto de la reflexividad y en conexión a lo anterior, la experimentación práctica de alternativas invita a la reflexión de los alcances éticos y políticos de nuestro que hacer. La experimentación práctica, como las expresadas en el volumen comentado, nos vuelve a ubicar en unas ciencias sociales situadas en el mundo social, vinculadas con su producción y con efectos para la vida colectiva.

Por cierto, el libro tiene algunos problemas propios de toda obra colectiva, aunque sale bien parados de dos muy frecuentes. Los capítulos que lo componen presentan diferencias en la profundidad con que abordan su tema, sin embargo cuentan con cierta equivalencia que no hace de ese problema algo evidente o molesto. Por otro lado, muchas veces en las obras colectivas cuesta ver su continuidad y mucho más su unidad, pero no es el caso del libro. Desde el prólogo, la obra señala su objetivo, muy bien refrendado en la organización de los capítulos que permite ir definiendo algunas líneas de continuidad, entre los cuatro primeros capítulos más analítica y conceptual, aunque todos aportan reflexiones metodológicas, mientras que los cuatro siguientes enfatizan en la vinculación con el trabajo empírico, sin descuidar lo analítico.

Lo expuesto hasta acá, permite recomendar la lectura del libro y su apropiación, tanto a estudiantes, docentes e investigadoras/es de las ciencias sociales. Es un libro de fácil lectura, escrito de manera no criptica y sin preciosismos innecesarios, por ende, también puede ser utilizado por el público lego, aunque requiere de ciertos conocimientos fundamentales para su cabal comprensión.

Dirección de correspondencia:
Juan Pablo Paredes P.
Contacto: jparedes@ucm.cl



Esta obra se encuentra bajo una Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



NORMAS EDITORIALES REVISTA PENSAMIENTO Y ACCIÓN INTERDISCIPLINARIA

Generalidades

1.- Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, es una Revista Virtual, cuyo objetivo es generar un espacio de reflexión sobre la intervención social y fenómenos sociales desde un enfoque interdisciplinario a nivel local, regional, nacional e internacional

2.- Esta Revista pertenece a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, se encuentra ubicada en la VII región del Maule- Chile y pertenece a la Red de Escuelas del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas.

3.- Es una revista de circulación semestral, que publica artículos, investigaciones basándose en cuatro ejes temáticos:

- a) Estudios interdisciplinarios sobre la familia: Se recibirán resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre la familia contemporánea, desde la óptica de diversas disciplinas y profesiones que observen los cambios y tendencias de conformaciones familiares que se presentan actualmente, así como los desafíos para las adecuaciones en intervención social con familias.
- b) Estudios inter-generacionales, infancia, juventud y envejecimiento: Se recibirán resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre fenómenos sociales asociados a distintas etapas del ciclo vital y el impacto de estos en la sociedad contemporánea, como también sobre procesos de intervención social y políticas públicas en cada uno de estos grupos etareos.
- c) Desarrollo, territorio y medioambiente: Se recibirán resultados de investigaciones, sistematizaciones de experiencias y reflexiones sobre fenómenos sociales desde un enfoque territorial, tales como desigualdades, pobreza, medioambiente y conflictos sociales entre otros, poniendo en tensión las conceptualizaciones tradicionales del desarrollo. Así mismo, interesan trabajos sobre políticas públicas e intervenciones sociales territoriales a nivel subnacional.
- d) Debates interdisciplinarios en trabajo social: Se espera recibir trabajos o resultados de investigaciones, sistematizaciones y reflexiones teóricas de ciencias sociales / trabajo social, que estén relacionadas con la vida de sujetos y su vinculación con las manifestaciones de exclusión en la sociedad actual y derechos humanos, desarrollando temas que aporten al debate interdisciplinario, formación profesional, respondiendo a las distinciones políticas, económicas y culturales propias de cada localidad, comunidad o país.



4.- Los escritos, luego de ser recepcionados, son evaluados por miembros del comité editorial con el fin de determinar la pertinencia en relación a la línea editorial de la revista, y el cumplimiento de las normas editoriales. La determinación de esta primera evaluación no contemplará un tiempo superior a treinta días. Luego de ello, se procederá a la evaluación por parte de al menos dos revisores externos en sistema doble ciego, pudiendo ser evaluado por un tercero en caso de discrepancia entre las evaluaciones anteriores. Los resultados de esta segunda evaluación serán comunicados al autor en un plazo no mayor a tres meses, contados desde la comunicación del resultado de la primera evaluación.

Las condiciones en que puede resultar el escrito son las siguientes:

- a) Aprobado: implica que el artículo ha sido aceptado tal cual está enviado.
- b) Aprobado con observaciones: la aceptación del artículo está supeditada a las correcciones (de forma y/o de fondo) requeridas por los pares evaluadores. El autor tendrá un plazo de treinta días para enviar una nueva versión del artículo.
- c) Rechazado: el artículo no cumple con los requisitos mínimos para ser publicado.

5. Una vez aceptado el escrito, el autor cede sus derechos de publicación a revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, para ser publicados en versión virtual. La cesión de los derechos se realizará mediante el envío de una declaración jurada simple, de acuerdo a formato destinado para ello. Los trabajos evaluados y autorizados para su publicación deben pasar por revisión ortográfica, corrección de estilo, lineamientos tipográficos y diagramación de la revista.

6.- Todos los textos deben ser inéditos, con excepción de aquellos que por su alto valor científico, el comité seleccione para su publicación y que se puede tratar de charlas, conferencias magistrales u otros.

Condiciones Básicas Generales

1. Enviar el escrito en formato Word.
2. El texto debe estar escrito en hoja tamaño carta, letra arial narrow tamaño 11, en estilo normal, con márgenes inferiores y superiores de 2.5 cm. y de 3 cm. en lados izquierdo y derecho.
3. El Título debe ir en español con su respectiva traducción al inglés y contar como máximo con 20 palabras, evitando el uso de siglas o dos puntos.
4. El Resumen de ir en español con su respectiva traducción al inglés y debe contener como máximo un total de 300 palabras.
5. Debe contener al menos 5 palabras claves en español e Inglés por orden alfabético, luego del resumen



6. Las categorías de títulos y subtítulos deben diferenciarse con tamaño de letra: el título del artículo deberá usar una letra Arial Narrow en tamaño 14 en mayúsculas, y los subtítulos Arial Narrow 12.
7. La identificación de los autores debe contener: nombre completo, nacionalidad, profesión, grados académicos, filiación institucional, ciudad, país y correo electrónico.
8. Cada autor debe velar, por atenerse a las normas generales y específicas, revisando redacción, ortografía y ocuparse de que los gráficos e imágenes se presenten en una adecuada resolución para su reproducción.
9. Todas Las citas bibliográficas deben estar incorporadas en el cuerpo del texto de acuerdo a las normas APA 6ª edición. Se solicita no usar referencias bibliográficas en el pié de página, solo usarla para aclaraciones del texto. En todo caso, dichas aclaraciones no debiesen ser demasiado extensas.
10. Las referencias bibliográficas se ubican por orden alfabético al final del escrito, en el siguiente orden: Apellido y Nombre del autor, año de publicación, título, nombre de la revista o libro en cursivas, editorial, lugar de edición y fecha de edición. Considere los siguientes ejemplos:

10.1. LIBROS: Apellido, I., Apellido, I., y Apellido, I. (1995). *Título del Libro*. Ciudad: Editorial.

Ejemplo: Holland, J. (1989). *Psycho-oncology*. New York: Oxford University Press.

10.2. CAPÍTULOS DE LIBROS O ACTAS Autores/as (año). Título del Capítulo. En I. Apellido, I. Apellido y I. Apellido (Eds.), *Título del Libro* (pp. 125-157). Ciudad: Editorial.

Ejemplo: Mancilla, J.C. (2017). Nacimiento y crisis del prohibicionismo. En E. Arrieta (Comp.), *Un libro sobre drogas* (pp. 80-97). Buenos Aires: Editorial El Gato y La Caja.

10.3 ARTÍCULOS DE REVISTA.-Autores/as y año (como en todos los casos); título del artículo, punto; nombre de la revista completo y en cursiva, coma; volumen en cursiva; número entre paréntesis y pegado al volumen (no hay espacio entre volumen y número); coma, página inicial, guión, página final, punto.

Autores/as (año). Título del Artículo. *Nombre de la Revista*, 8(3), 215-232.

Ejemplo: Dusenbury, L., Brannigan, R., Falco, M., y Hansen, W. (2003). A review of research on fidelity of implementation: implications for drug abuse prevention in school settings. *Health Education Research*, 18(2), 273-256.



Condiciones Específicas:

1.- Para los Artículos y Ensayos resultados de investigaciones/reflexiones teóricas:

- Máximo de 15 páginas, con una extensión entre 5.000 y 7.000 palabras (incluyéndose todas las secciones del artículo descritas en el punto siguiente)
- La estructura general del Artículo debe contener:
 - I. Título, resumen, palabras clave
 - II. Introducción y/o problematización
 - III. Marco referencial
 - IV. Metodología (opcional en el caso de los ensayos)
 - V. Resultados y Discusión
 - VI. Conclusiones
 - VII. Referencias Bibliográficas

2.- Los artículos cortos serán productos de investigaciones breves (por ejemplo, tesis de grado), o avances de investigaciones de mayor alcance. Tendrán una extensión que fluctúe entre 3.000 y 5.000 palabras y deberán contener al menos:

- Una introducción que presente la temática a abordar, los objetivos e hipótesis/supuestos que guían la investigación
- Una explicación del método utilizado (opcional)
- Un marco referencial teórico/conceptual
- Una presentación de de resultados y discusiones preliminares. (opcional)

3.- Para las Recensiones: se recibirán comentarios y análisis críticos de publicaciones recientes (es decir, de menos de dos años de antigüedad) que sean de interés de acuerdo a la línea editorial de la revista. Estos trabajos deberán tener una extensión máxima de 1.500 palabras. Deberá incluirse datos del libro, tales como: título, autor, editorial, ciudad, año. Además, se detallarán los datos del autor de la obra comentada: nombre completo, nacionalidad, profesión, grados académicos, filiación institucional, ciudad, país, correo electrónico.



Política Anti-Plagio

Cada artículo será revisado con ayuda de softwares para cautelar que no ocurran casos de plagio.

En caso de encontrarse que un artículo en estado de evaluación está compuesto por partes importantes de su estructura plagiadas, será inmediatamente dado de baja del proceso, y se comunicará al autor dicha resolución. A su vez, se le informará la situación a las autoridades académicas de la institución, a la que se encuentra afiliado, y a la comunidad en científica en general.

En caso de no ser detectada la situación de plagio durante el proceso de evaluación y edición, la revista no asume responsabilidad alguna y, es el autor quien asume esta situación legal. No obstante, si se detectara dicha situación una vez que el artículo ya haya sido publicado, este se eliminará de la publicación y se procederá de acuerdo a lo descrito en el punto 2.



